

Las expresiones

MUR



Ediciones del Archivo His

iones de la

ARTE

en León

Rodolfo Herrera P.



1912
M.L.
1912

stórico Municipal de León

cd
V. B.
Biblioteca
AHML.

Archivo Histórico Municipal

JUSTO SIERRA 216 ZONA CENTRO

APARTADO POSTAL 1187

C. P. 37000 LEON. GTO

17-4285
188-93

Las expresiones de la **MUERTE** en León



Ediciones del Archivo Histórico Municipal de León





León

H. AYUNTAMIENTO DE LEÓN, GUANAJUATO
2015-2018

Lic. Héctor López Santillana
Presidente Municipal

Lic. Felipe de Jesús López Gómez
Secretario del H. Ayuntamiento

MLI. José Abraham Hernández Soria
Director del Archivo Histórico Municipal

D.I. Zoraima Tostado García
Editor en Jefe

Lic. Héctor Hesiquio Rodríguez Martínez
Coordinador de Publicaciones

María Angélica Muñoz Ontiveros
Coordinador Administrativa

Archivo Histórico Municipal de León
Justo Sierra N° 216
Zona Centro

© Rodolfo Herrera Pérez



PRESENTACIÓN

La Vida y la Muerte, dos caras de una misma moneda, dos fuerzas inherentes a la existencia de todo ser vivo. A la *Vida*, sinónimo de energía, de plenitud, de cúspide, de éxito; se contraponen la *Muerte*, concepto identificado con terminación, conclusión desolación, fin, exterminio. Sin embargo, encontramos en ambas ideas, dos partes integrantes de un todo, según la tradición católica la vida es sólo un paso transitorio, para gozar de la "otra vida".

En este tenor, siendo nuestro país, una nación predominantemente católica, hemos aprendido a convivir con la muerte, a la que al transcurrir los siglos se le ha reverenciado a través de un culto popular.

Si bien la tradición del *Día de Muertos*, nace de la fusión de las culturas española e indígena, pues cierto es que la Iglesia Romana en el año 998, instituyó por gestión de San Odilón, la conmemoración de *los Fieles Difuntos*, también lo es que en el México antiguo, los pretéritos pobladores de estos territorios igualmente honraban a sus difuntos.

Así una vez, que se suscita el choque cultural, se da el sincretismo, surgiendo nuestra peculiar festividad; de este modo, precisamente en este mes de noviembre en el que justamente se celebra y recuerda a nuestros seres queridos ausentes, exhibimos el presente trabajo *Las Expresiones de la Muerte en León* del Arq. Rodolfo Herrera Pérez, amante de la investigación, quien se ha impuesto la tarea de rescatar y difundir las tradiciones de nuestro entorno.

En esta su obra, nos plantea información de capital relevancia, como la leyenda mitológica sobre nacimiento de la flor de cempasúchil; la noticia acerca de la primer ofrenda de muertos elaborada en México por **Sebastián de Aparicio** en 1563; también nos recuerda, como la Iglesia poseía la explotación exclusiva de los camposantos y como cesó tal monopolio.

Pero lo más importante, es que escudriña la visión que tiene León acerca de esta expresión, así realiza un recuento de las manifestaciones de la muerte en nuestra ciudad, desde la gastronomía, describiéndonos un platillo tan leonés como lo es el *fiambre*, pasando por los tradicionales alfeñiques, así como por los dulces y conserva.

También nos narra las crónicas de periódicos locales como *El Heraldo del Bajío*, *El Pueblo Católico*, *La Crónica*, entre otros, como testimoniaban esta celebración; igualmente abarca el terreno artístico y nos menciona la interpretación jocosa con que observó a la muerte José Guadalupe Posada; del mismo modo señala el terreno literario por conducto de las calaveras y de la visión de los maestros Don Vicente González del Castillo y del Lic. Timoteo Lozano Martínez, así como las representaciones escénicas del *Don Juan Tenorio*; sin soslayar las esquelas, expresión de la mexicanidad.

En fin, damos la enhorabuena, a esta obra del Arq. Rodolfo Herrera Pérez, quien realizó una exhaustiva investigación, para manifestarnos *Las Expresiones de la Muerte*, pues finalmente ésta, *está tan segura de su victoria, que nos da toda una vida de ventaja.*

Lic. Abraham Hernández Soria
Director del Archivo Histórico Municipal de León





Demos la bienvenida a nuestros difuntos como se hacía en León de antaño:

*¡Muertos! dejad las hondas sepulturas,
y sin andar y sin mover la planta,
con recta rigidez, sin coyunturas,
con muerto rostro que al cobarde espanta,
venid a mi alrededor, momias impuras,
que nada teme el que a las tumbas canta;
Muertos, dejad la fosa tan temida
y con ayes de muerte dadme vida.*

Periódico La Industria,
2 de noviembre de 1888.

C O N T E N I D O

LA TRADICIÓN INDÍGENA	1
Tlalocan, Mansión de Tlaloc	1
Chichihuacuahco, Mansión de Tonacatecuhtli	4
Ilmihucatl Tonatiuh, Mansión del Sol	5
Mictlan, Mansión de los Muertos	8
Las Fiestas de los Muertos	11
El origen del cempasúchil, la flor de muerto	13
LA TRADICIÓN CATÓLICA	15
Celebraciones de Todos Santos y Fieles Difuntos	15
La celebración de muertos de España llega a México	17
La formación católica de los leoneses	18
Disposiciones testamentarias	22
Los funerales	23
Algunas creencias en León sobre los muertos	27
LAS MORADAS DE LOS MUERTOS	29
Cementerios y Panteones de León	32
Las criptas en los templos	35
Las Cruces en el camino	37
LA OFRENDA DE MUERTOS	39
Sebastián de Aparicio en la fusión de las dos tradiciones.	39
Los elementos de la Ofrenda.	40
Día de Muertos, Patrimonio de la Humanidad.	43
LAS COMIDAS TÍPICAS DEL DÍA DE MUERTOS	45
Pan de Muerto	45
Fiambre	46
Alfeñiques, Dulces y Conservas	47
LAS EXPRESIONES DE LA MUERTE	53
Las esquelas y obituarios	53
Las representaciones de don Juan Tenorio	57
Historias y leyendas	60
Refranes, dichos y canciones	62
La Muerte en grafiti	63
Pasean en París calacas leonesas	63
ENTRE CALAVERAS TE LEAS	65
José Guadalupe Posada en León	65
Selección de calaveras	68
LA CELEBRACIÓN EN LA ACTUALIDAD	75
La celebración del Día de Muertos en León	75
Instituciones que fomentan la Ofrenda de Muertos	79
La Feria del Alfeñique en la Plaza Fundadores	81
El Festival de la Muerte	83
El Despertar de las Ánimas	
Grupo de Teatro Julio Castillo	84
Los Monjes Cuenta Leyendas	86
Hueteocas - hoy Julio Energía Proyecta-	87
Arte Xólotl	87
El Desfile de Catrinas	87
Promotores independientes	88

Capítulo 1

LA TRADICIÓN INDÍGENA

Para entender las creencias de nuestros antepasados, debemos conocer el significado que le daban a la muerte.

El mundo, tal como lo representaron los aztecas, no dejaba mucho lugar al hombre, que no encuentra para sí un lugar en el universo; nacía para el mundo, para desempeñar en él fielmente su papel de ejecutor y de sacrificado. Su vida le llegaba del cielo, de la pareja primordial, y sólo le era dada para que él, a su vez, después de las generaciones que lo habían precedido, pagara las deudas de sangre. Nacía con estas deudas para con “*nuestra madre y nuestro padre, la tierra y el sol*”, según la fórmula con la cual se recibía al recién nacido; con todo el resto del pueblo, también él llevaba el peso de la deuda de sangre hacia Tláloc, el dispensador de las lluvias.

Después de la muerte quedaban sometidos a destinos diferentes, el otro mundo no era común a todos, más bien dependía de la elección de los dioses, que destinaban a cada hombre un género específico de muerte; la suerte más envidiable estaba reservada a quienes perecían cumpliendo con los deberes que se les encargaban al nacer.

La ideología relativa al otro mundo y de la muerte ofrece un ejemplo más de las contradicciones internas de la religión prehispánica y la manera en que los aztecas trataron de resolverlas. Aunque eran eminentemente guerreros, también adoptaron la idea que desde la época de Teotihuacan los agricultores tenían sobre la creencia de ir a un paraíso, jardín exuberante y bien regado, presidido por el dios de la lluvia, donde no hay sequías, combates, penas ni trabajo, llamado *Tlaloccan*; creían que los niños que nacen muertos o mueren sin haber llegado a la edad de la razón se dirigen al *Chichihuacuauhco*; las mujeres que mueren en el parto, y los guerreros, junto con

los que perecen en poder de sus enemigos o sobre la piedra de los sacrificios son destinados al *Ilmihuicatl tonatiuh* o casa del sol, donde se vuelven sus compañeros; y finalmente, los que mueren de enfermedad natural, señores o macegales, sin distinción de rango ni riqueza van al *Mictlan* o mansión de los muertos, lugar amplio, cerrado, oscuro y con nueve estancias, situado en la región de la noche.

Para entender las condiciones que llevan a los muertos a cada uno de estos lugares, a continuación damos a conocer el significado, las características y las recompensas que recibían. Además de los ritos y formas de tratar a los muertos. En ellos se fincan la tradición tan arraigada del pueblo mexicano de honrar a sus seres queridos, que han pasado a la otra vida, con ofrendas.

Tlaloccan, Mansión de Tlaloc

Desde la época de Teotihuacan los agricultores tenían la creencia de un paraíso, jardín exuberante y bien regado, presidido por el dios de la lluvia, donde no hay sequías, combates, penas ni trabajo, llamado *Tlaloccan*, mansión del dios Tlaloc, a donde van los que mueren heridos por el rayo (símbolo de las serpientes de la máscara de Tlaloc), los ahogados, los leprosos, los bulbosos, los gotosos y los que padecen de enfermedades semejantes, en ella disfrutaban de un eterno verano y de perpetua vegetación.

En uno de los templos de Teotihuacan existe un mural que representa este lugar: la puerta de entrada al aposento divide la composición en dos partes. Arriba hay una gran figura del dios de la lluvia muy adornada y arrojando gotas de agua, abajo, en el centro aparece una montaña de la que brota un gran río que corre hacia ambos lados. Tanto en el



El Tlaloccan, mural de Tepantitla. Zona arqueológica de Teotihuacan.

agua del río como en la montaña, que es toda de agua, hay nadando varios hombres y se ven peces, plantas y animales acuáticos. Alrededor hay numerosas figurillas, jugando, deleitándose, conversando o cantando, y otras cazando mariposas entre árboles, frutas y flores. Esta montaña de agua y su río simbolizan el ideal más extraordinario en que pueden pensar los teotihuacanos, donde la mayoría son agricultores y sufren por la falta de agua en la tierra reseca del altiplano central de México.

El Códice Borbónico por su parte, muestra al dios Tlaloc dentro de un templo situado en la cima de un cerro, que se representa cubierto por la piel del lagarto, es decir, el lagarto terrestre, que tiene las fauces abiertas con filosos colmillos propios del monstruo de la tierra. Es la entrada al Tlaloccan, repleto de agua y riquezas; también es la alegoría prototípica de la cueva como acceso a este reino subterráneo inmerso en agua.

El Códice Florentino asienta: la otra parte adonde dicen que se van las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra Tlaloccan, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna, nunca jamás

faltan las mazorcas de maíz verde, calabazas, ramitas de bledos –amaranto–, jitomates, frijoles verdes en vaina, flores y venados. Así dicen que en el paraíso terrenal, que se llama Tlaloccan, hay siempre jamás verdura y verano.

Los cuerpos de quienes mueren bajo éstas condiciones no eran incinerados, sino enterrados. Se les ponía semillas de amaranto en las quijadas y en el rostro, se vestían con papeles y les adornaban la frente y la nuca con papel cortado de color azul. En la mano se les ponía una vara.

Cuando un indio se ahogaba en la laguna que rodeaba la ciudad de México, su cuerpo se transportaba en una litera hasta uno de los pequeños templos llamados "*casas de la niebla*", consagrados a los dioses del agua y erigidos al borde de los lagos, donde se les enterraba con todas las señales de la mayor veneración, "*porque, se decía, los dioses Tlaloque habían enviado el alma del ahogado al paraíso terrenal*". En relación con el destino de quienes iban al Tlaloccan, hay en el himno de Tlaloc una estrofa que parece implicar cierta forma de vida ulterior del alma o corazón, se trata sobre otra posible existencia en la tierra: "*En*



El dios Tlaloc y sus ayudantes los Tlaloques.

cuatro años, allá hay resurgimiento, ya no se fija la gente, perdió la cuenta, en la casa de las plumas de quetzal, allá, hay transformación de lo que pertenece al que da nueva vida a los hombres”.

El Tlalocan es además el lugar donde suponen se forma la lluvia, esto es el “vino de la tierra”, y a Tlaloc, el dios que reside allí lo llaman *Tlalocantecutli*, “Señor del lugar del vino de la tierra”. Los cronistas españoles tradujeron *Tlalocan* por “Paraíso”, en oposición al *Mictlan*, mansión de los muertos, que designaron “Infierno”. Así como en el *Mictlan* se esconde el sol, en el *Tlalocan* la luna. Una leyenda dice que Tlaloc arrojó a su hijo al rescoldo de una hoguera, y que de allí salió la luna, que por eso parece cenicienta y oscura. Así como el fuego crea al sol, *Tlaloc* o el agua es padre de la luna.

El nombre de Tlaloc, viene de *Tlalli*, tierra; y *octli*, vino, licor: “el vino de la tierra”, esto es lo que bebe la tierra, la lluvia; es el dios de las aguas del cielo, a diferencia de *Chalchiuhcúeyē*, que es la diosa de las aguas de la tierra, esto es, de los mares, ríos, lagos y fuentes. Tlaloc es la lluvia divinizada. Los indígenas lo llamaban fecundador de la tierra y protector de los bienes temporales, y creían que reside en las más altas montañas, donde se forman las nubes, y acudían a las alturas para implorar su protección.

Representaban a Tlaloc en figura de un hombre bien formado, con diadema y adorno de plumas blancas y verdes; el pelo largo caído sobre la espalda; gargantilla verde; túnica azul adornada de una red con flores en los extremos de las mallas; los brazos desnudos con pulseras de jade, y desnudas también las piernas con abrazaderas de oro en las pantorrillas y *cactli* azules; en la mano izquierda el escudo azul, con los símbolos del agua, de los rayos y de la luna, y en la parte superior una hermosa flor roja con cuatro pétalos, profusamente adornado de plumas rojas, azules, verdes y amarillas, y en la derecha una lámina de oro y rojo aguda y ondulante que representa el rayo; el cuerpo untado con el hule negro sacramental, y toda la figura levantándose entre las almenas de un templo o simplemente sentado en un banco azul.

No se puede ver el rostro de los dioses, por eso lo tienen cubierto con una máscara sagrada especial. La de Tlaloc es muy característica: ojos azules y por cejas unas curvas azules que dejan en su extremidad y se encorban después hacia arriba; lleva una encía roja, de la cual salen dientes largos y agudos. Los ojos simbolizan las nubes, y los dientes a las lluvias y los rayos.

Tlaloc y su esposa *Chalchiuhcúeyē* (la de la falda de esmeraldas o piedras preciosas) moran en un aposento de cuatro comparti-

mientos, en medio de los cuales hay un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas, la primera buena para los panes y alimentos; la segunda que nubla las plantas, la tercera que las hiela, la última improductiva, y que las seca.

Tlaloc hizo multitud de ministros de pequeño tamaño, llamados Tlaloques, los cuales habitan en los cuatro compartimientos, armados cada uno con un cántaro y un palo; cuando se les manda ir a algún lugar, toman del agua que se les ordena, y la vierten en forma de lluvia para regar la tierra; el trueno se produce porque los ministros pigmeos quiebran con los palos los cántaros; el rayo surge, cuando alguno de los tepalcates de las ollas celestes cae del cielo y hiere a algún mortal; ellos son los encargados de ejecutar los diversos fenómenos meteorológicos, como la lluvia, el trueno, el rayo, los ciclones, las culebras de aire o mangas de agua.

Los indígenas hacían varias fiestas a los tlaloques; pero la principal en honor de Tlaloc era en el primer mes de su calendario, llamado *Achualco*, que corresponde hoy a febrero. Para esta fiesta sacrificaban doncellas de tierna edad y niños de pecho, a unos los ahogaban en los lagos y a otros los mataban en la cumbre de los montes. A los niños los compraban a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza, y que habían nacido en buen signo: decían que estos eran el más agradable sacrificio para este dios, y lo hacían para que diera agua en su tiempo.

A los niños los adornaban con piedras preciosas, plumas ricas y con mantas y mixtles muy curiosas, labradas y muy pulidas, y les ponían unas alas de papel como ángeles, les teñían la cara con aceite de hule o chapopote; en medio de las mejillas les ponían unas rodajitas de blanco, y los colocaban en unas andas muy adornadas con plumas ricas y con otras joyas valiosas. Los acompañan con flautas y caracoles y la gente iba llorando. Cuando

llegaban con ellos al adoratorio los tenían toda la noche en vela, los sacerdotes cantaban los himnos de los Tlaloques para que no se durmieran. Cuando llevaban a los niños al lugar del sacrificio, si iban llorando y echando muchas lágrimas, se alegraban los acompañantes, porque decían que era señal de que llovería muy pronto; y si topaban en el camino con algún hidrópico lo tenían por mal agüero y decían que ellos alejaban la lluvia.

Para esta fiesta en todas las casas y palacios levantaban unos palos como cuernos, en las puntas de los cuales ponían unos papeles llamados *amateteuilitl* llenos de gotas de hule, para honrar a los dioses de la lluvia.

Chichihuacuahco, Mansión de Tonacatecuhtli

Creían que los niños que nacían muertos o morían sin haber llegado a la edad de la razón se dirigían al *Chichihuacuauhco*, ubicado en función del Tlalocan y del décimo tercer cielo, donde habita el sol.

El sol es Tonacatecuhtli, señor de la vida, del sustento, crea los seres racionales y los manda ya formados al vientre de la madre. Mora en la región paradisíaca, entre los árboles, de la vida o sustento, llamado Tonacauhtitlán; vergel donde hay toda clase de árboles flores y frutos. Vive con la diosa Tonacacihuatl, y junto con ella domina sobre todo lo que produce la tierra.

Según el código Nutall, le ofrendaban los cascarones de los huevos de donde salían los pollos de diferentes aves, para agradecerle la merced que les hacía en darles crías.

En ese lugar hay un árbol de cuyas ramas gotea leche, con la que se alimentan eternamente los niños, durante su infancia eterna. Decían que volverían al mundo para poblarlo cuando se destruya la raza que habita la tierra.

El Códice Florentino presenta esta descripción: *Se dice que los niños que mueren como jades, turquesas, joyeles, no van a la espantosa y fría región de los muertos. Van allá a la casa de Tonacatecutli (el señor de nuestro sustento); viven a la vera del árbol de nuestra carne. Chupan las flores de nuestro sustento: viven junto al árbol de nuestra carne; junto a él están chupando.*

Los pequeños cuerpos eran enterrados junto a la troje del maíz y creían que su *yólotl* o corazón, después de cierto tiempo, volvía a la tierra. Su realidad y su destino, a modo de gotas, penetraba en el seno de quien iba a ser su madre en una nueva oportunidad de existir.

Ilmihuicatl Tonatiuh, Mansión del Sol

El ideal de los guerreros era totalmente distinto, por lo que su funeral era muy complicado, y estaba a cargo de los *cuauhuetques*, que iban a la casa de las viudas, y les hacían la siguiente plática: *"hija mía, no te consuma la tristeza y te acabe los días de la vida: aquí te traemos, y pasan por tu puerta, las lágrimas y suspiros de aquel que era tu padre y tu madre y todo tu amparo: llora y muestra sentimiento por los muertos, que no perecieron cavando ni arando, ni comerciando por los caminos, sino que se fueron por la honra de la patria; y asidos de las manos con el dios Huitzilopochtli, viven en el sol, y andan en su compañía ataviados de luz. De ellos habrá eterna memoria. Lloradlos, mujeres de Tenochtitlán, y llorad vuestra desgracia y aflicción."*

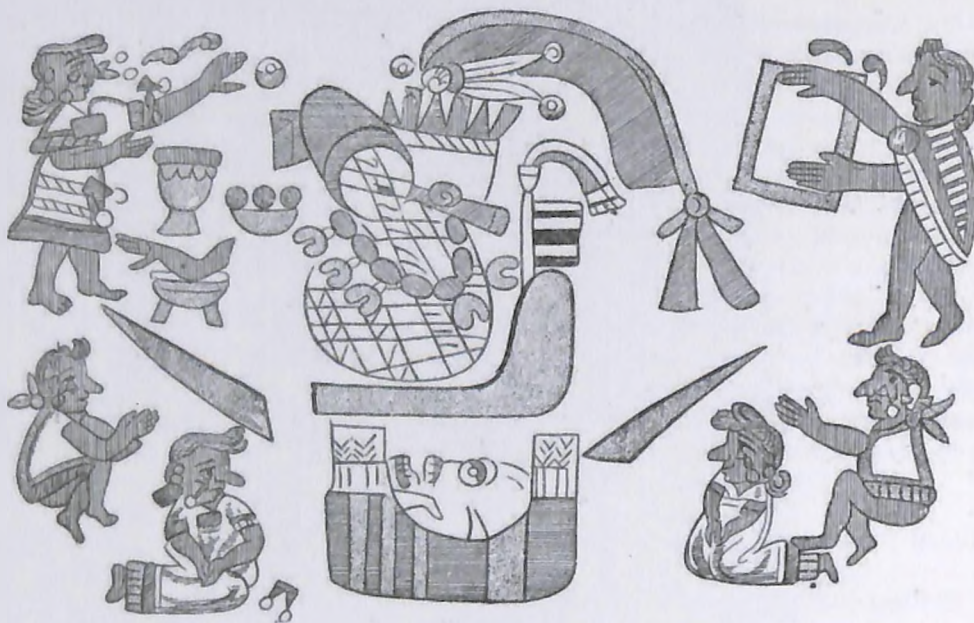
Después seguía la ceremonia fúnebre dedicada a Tonatiuh –el que va resplandeciendo-, el sol. Se colocaban en la plaza los cantores fúnebres, con la cabeza adornada con cintas de cuero negro, y comenzaban a lanzar gemidos y cantos lastimeros al son de tristes *teponaxtles*. Salían entonces de sus casas las viudas, cubiertas con el ayate de sus maridos y los *maxtli* atados al cuello, y puestas en hilera lloraban al son de los instrumentos, y dando grandes palmadas bailaban inclinándose a tierra y andando para atrás.



El Chichihuacuauhco, lugar donde se encuentra el árbol de cuyas ramas gotea leche.

Los niños, hijos de los muertos, llevaban sus bezotes y daban palmadas y lloraban como las madres, y los que ya eran hombres estaban quietos, de pie, llorando, y llevaban el escudo y las armas de sus padres.

Pasados cuatro días, formaban de palos bultos que semejaban a los muertos, les hacían ojos y boca; les hacían de papel el ayate y el *maxtli*; y les ponían alas de gavilán, para que volaran delante del sol. Les adornaban la cabeza con plumas y les ponían bezotes y orejeras. Ponían todas las estatuas en un salón, a donde iban las viudas a ofrecer, cada una a la suya, un guiso que llamaban *tlacatlacuali* o comida humana, tortillas de mariposas, llamadas *papalotlaxcalli*, y atole de maíz. Como última ofrenda, presentaban las viudas, una vasija con pulque y regaban el suelo delante de las estatuas con rosas y en los braseros les quemaban copal. Concluía la ceremonia quemando todos los figurines de palo en una gran hoguera; y mientras ardían, las viudas lloraban a su alrededor.



Funeral de guerreros.

Los que morían en batalla, en poder de sus enemigos o sobre la piedra de los sacrificios eran destinados al *Ilmihuicatl tonatiuh* o casa del sol, donde se volvían sus compañeros. Se unían al cortejo deslumbrante, bullicioso y alegre que rodeaba al astro desde el oriente hasta el cenit. Lo seguían a lo largo del prolongado camino que él sigue en el cielo, en medio de hermosos árboles. A través de su rodela, llena de agujeros por las flechas de sus enemigos, contemplaban su cara luminosa. Combates simulados y cantos de guerra constituían la diversión de los *Cuauhiteca*, "Gente del Águila", después de cuatro años en esa condición, el guerrero reencarnaba en el cuerpo gracioso de un colibrí para volver a la tierra y vivir entre las flores de las regiones cálidas.

Quando el sol llegaba a la mitad del cielo, los guerreros desandaban su camino y se iban al oriente. Entonces un nuevo cortejo venía al encuentro del astro y lo acompañaba hasta su ocaso en el poniente: es el cortejo femenino, pero de apariencia no menos guerrera

que el primero son las "mujeres divinas", que entonaban cantos bélicos y simulaban combates. Ponían a Tonatiuh sobre unas andas con plumas de quetzal, llamadas *quetzalapanecahuit* -brillante armadura que se debe a los guerreros victoriosos-, lo tomaban en hombros unas, precediendo las otras dando voces de alegría y festejando. Lo bajaban de lo alto hasta llegar al Cihuatlapa, allí salían los muertos a encontrar al sol.

Las mujeres divinas son las que morían durante el parto, es decir, con un prisionero en su vientre, y eran comparadas con los guerreros caídos en combate o sacrificados. También se iban a la casa del sol; se creía que habitaban el *Cihuatlapa* (lugar de las mujeres), que es el poniente, al lugar donde se pone el sol.

Mientras el sol recorría la mansión de los muertos, las mujeres divinas bajaban a la tierra y buscaban los instrumentos para tejer y labrar el algodón, se aparecen a sus esposos y les regalan las obras de sus manos.



Las mujeres guerreras acompañan al Sol hasta el ocaso.

Cuando una mujer moría durante el parto, lavaban el cuerpo y le ponían sus mejores vestiduras. La partera le profería algunas palabras como: *¡Oh, hija mía, muy amada! Os habéis esforzado y trabajado como valerosa, habéis vencido y hecho como vuestra madre Cihuacoatl o Quilatzi. Despertad, ya es de día, ya las golondrinas andan cantando. Id a aquel lugar que es la casa de vuestro padre y madre sol, que allí todos están regocijados. Ruégote que nos visites desde allá, pues que ya estás para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde habéis de estar con vuestro señor. Ya le veís con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua: rogadle ahora por nosotros, habladle para que nos favorezca y con esto quedamos descansados.*

Se les enterraba con gran pompa en el patio interior de un templo a ellas consagrado. El marido llevaba el cuerpo a cuestras, acompañado por las parteras viejas, y su cortejo lo formaban mujeres que sostenían verdaderos combates contra los *telpopochtin*, jóvenes nobles, alumnos de la escuela sacerdotal y militar llamada *Telcochcalli*, que trataban de apoderar-

se del cuerpo para cortarle el dedo medio de la mano izquierda, dedo con que se sostenía la rodela, para utilizarlo como talismán en la guerra. Los jóvenes constituían, a la vez, una sociedad profesional y una cohorte de edad; son los guerreros dedicados a la guerra y a la muerte en el sacrificio. Encarnando la valentía masculina, trataban de procurarse el talismán del arrojado femenino; los hombres sacrificados, irían a desempeñar, en el cielo oriental, el papel que las mujeres divinizadas representaban en el cielo del oeste. Al mismo tiempo, el combate que se llevaba a cabo alrededor del cortejo fúnebre simboliza la rivalidad de los dos sexos, eternamente opuestos aún en el cielo.

Al caer la tarde el cuerpo era enterrado y el marido permanecía ahí cuatro días, en compañía de algunos amigos. Velaban la tumba para que no fuera hurtado el cuerpo, pues los hechiceros también buscaban la forma de apoderarse del brazo derecho para practicar sus hechizos y paralizar a sus enemigos.

Si los familiares dejaban de cumplir con el culto a los dioses, el espíritu de la mujer, se convertía en una *Cihuatéotl* y con otras rondaba en el cielo del oeste, y en ciertos días del año a la hora del crepúsculo descendían a la tierra para aparecer en las encrucijadas y espantar o afectar de parálisis o epilepsia a quienes las encontraban. Se las identifica más o menos claramente con los *Tzitzimime*, monstruos del otro mundo que deben aparecer el último día del mundo, y con las diosas madres bajo su aspecto guerrero y macabro. Su aparición o los gritos lúgubres que se les oye dar en el cielo del atardecer eran considerados como presagios funestos.

Para librarse de sus maleficios, les hacían ofrendas y cubrían con papeles las imágenes que hay en todos los oratorios situados en los barrios que tienen dos calles, llamados *cihuateocalli* o *cihuateopan* -templo de las mujeres-. Les ofrendaban panes de diversas figuras, unos como mariposas, otros con forma del rayo que cae del cielo, tamales o tortillas de *joconoxtle* y esquite (maíz tostado).

Mictlan, Mansión de los Muertos

Finalmente, los que morían de enfermedad natural, señores o maceguals, sin distinción de rango ni riqueza iban al *Mictlan* o mansión de los muertos. Un lugar amplio, cerrado, oscuro y con nueve estancias, situado en la región de la noche, que corresponde al norte.

El día en que alguno moría, varón o mujer, o muchacho, decían al difunto tendido en el lecho: *Oh hijo ya has pasado y padecido los trabajos de esta vida, y ya ha sido servido nuestro señor de llevarte, porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente como hoy se calienta uno al sol es nuestra vida. Nos hizo merced nuestro señor, que nos conociéramos y conversáramos, los unos a los otros en esta vida. Y ahora, ya te llevó el dios Mictlantecutli y la diosa Mi-*

ctlancihuatl, ya te puso por su asiento. Todos nosotros iremos allá, aquél lugar es para todos; es muy ancho y no habrá más memoria de nosotros. Ya te fuiste al lugar oscurísimo, que no tiene luz, ni ventanas; ni habrás más de volver, ni salir de allí, ni tampoco más habrás de tener cuidado y solicitud de tu vuelta, después de haberte ausentado para siempre jamás.

Ya has dejado tus hijos, pobres y huérfanos, y nietos; no sabrás cómo han de acabar y pasar los trabajos de esta vida presente. Nosotros allá iremos, adonde tu estés, en poco tiempo.

Un discurso incluido en el Códice Florentino, que no alude en un principio al hecho de que se ha sacrificado un perro, que será el compañero del muerto dice: *He aquí que tú saldrás por allá donde se juntan los montes. Y he aquí que, con esto, saldrás por el camino que la serpiente custodia. Y he aquí que, con esto, saldrás por donde se halla el lagarto verde azulado, el que sostiene el destino de la flor. Y he aquí que así saldrás al lugar de las ocho llanuras.*

Y he aquí que saldrás al lugar del viento de obsidiana. Y allí, en el lugar del viento de obsidiana, se dice que hay mucho sufrimiento, que todo se lo lleva el viento, la obsidiana y las piedras arenosas.

Dicen que quien venía a salir por allá, luego buscaba al perro y cuando éste reconocía a su dueño, luego se echaba al agua para pasar a su señor...

Después de esto, hablaban y decían al pariente del difunto: *Oh hijo, esfuérzate y toma ánimo, y no dejes de comer y beber, y cálmese tu corazón, qué podemos decir nosotros, a lo que dios hace acontecer por ventura esta muerte, porque alguno nos quiere más o hace burla de nosotros. Es por cierto, porque así lo quiso nuestro señor, que este fuera su fin. ¿Quién puede hacer que una hora o un día sean alargados a nuestra vida presente en este mundo? Pues que esto es así. Ten paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente. La casa donde este vivía esperando la voluntad de dios, está yerma y oscura de aquí en adelante, no tengas*



Ritos funerarios para quienes morían de forma natural. Códice Florentino.

más esperanza de ver tu difunto. No conviene que te fatigues mucho por la orfandad y pobreza que te queda. Esfuérzate hijo, no te mate la tristeza, nosotros hemos venido aquí, a visitarte y a consolar con estas pocas palabras, como nos conviene hacer a nosotros, que somos padres viejos. Porque ya nuestro señor llevó a los otros, que eran más viejos y antiguos, los cuales sabían mejor decir palabras consolatorias a los tristes. Y con esto ponemos fin a nuestra plática, los que somos vuestros padres y madres. Quédate, adiós.

Cuando los muertos eran personajes importantes, naturalmente las ceremonias eran más complicadas. Hacían muchas y diversas cosas de aparejos de papeles. Un pendón de unos seis metros de largo, hecho de papeles y diversas plumas.

Les cantaban los sacerdotes oficios funerarios, había banquetes y se daba ropas a todos los que a la ceremonia concurrían; mataban al sacerdote del señor y a veinte esclavos y veinte esclavas para que lo acompañaran y sirvieran en el otro mundo; y para que allá no tuviera pobreza, enterraban con él sus ricas mantas, joyas, oro y plata. La ceremonia religiosa comenzaba sacando en procesión al muerto. Le acompañaban sus mujeres, parientes y amigos, todos llorando. Los sacerdotes iban cantando tristísimos, sin huéhuatl ni teponaxtli. Los recibía a la puerta del templo el gran sacerdote; y al pie de las gradas quemaban

el cadáver, aromatizando las llamas con copal. Mientras ardía el fuego se sacrificaba a los que en el otro mundo debían acompañar a su señor, se les clavaban flechas en la garganta. No los quemaban con el señor, sino que los enterraban aparte.

En la boca de los señores y nobles les metían una piedra verde *chalchihuitl* y en la gente baja usaban una de poco valor, *texoxoctli* o piedra de navaja, la cual tenían por corazón del difunto.

En el caso de los maceguales o gente del pueblo, los ancianos eran los encargados de los preparativos para sepultar a los muertos. Tomaban el cadáver y lo ponían en cuclillas, con brazos y piernas pegadas al cuerpo, lo vestían como el dios protector de su oficio, con telas preciosas, el rostro cubierto de una máscara y la cabeza adornada con plumas, lo envolvían en los sudarios y lo amarraban fuertemente. Cortaban papeles de diferentes maneras, y unos se los ponían al difunto, y otros se los presentaban y le explicaban el uso que debía hacer de ellos. Al darle el primero le decían: *Con este pasarás sin peligro entre los dos montes que están peleando*. Al darle el segundo: *Con este caminarás sin estorbo por el camino defendido por la gran serpiente*. Al tercero: *con este irás seguro por el sitio en que está el gran cocodrilo Xochitonal*. El cuarto era un salvoconducto para los ocho desiertos; el quinto

para las ocho lomas; y el sexto para pasar el *Itzehecayan*. Derramándole un poco de agua sobre la cabeza, le decían: *Esta es de la que gozaste estando en el mundo*; luego le ponían un jarro con agua y le decían: *he aquí con que has de caminar*.

Después de amortajar el difunto, con los dichos papeles y otras cosas, mataban un perro amarillo, atado por el pescuezo con un hilo de algodón rojo.

El perro encarnaba a Xólotl, hermano gemelo de Quetzalcóatl, que representa su contrario: oscuridad, inframundo, muerte; de ahí su forma perruna. Ambas deidades son Tlahzcalpantecuhtli (el planeta Venus). Quetzalcóatl, la estrella de la mañana, y Xólotl, la de la tarde, que se dirige hacia el inframundo y que tuvo la función de transportar al Sol y acompañarlo en su recorrido cotidiano por el reino de la muerte. Xólotl es el dios que había sabido penetrar en el infierno al comienzo de los tiempos y robar de ahí las osamentas de donde los dioses habían sacado la nueva raza de hombres. Compañero inseparable del hombre, va con él hasta el más allá. Carga el espíritu de su amo sobre el lomo. Por ser animal nocturno conoce los caminos en la oscuridad y puede ver los espíritus.

Luego los llevaban a un lugar donde habían de ser quemados. Dos de los viejos tenían especial cuidado y arreglo de quemar al difunto moviéndolo con palos, mientras los otros cantaban. Luego derramaban agua sobre las cenizas, carbón y huesos diciendo lávese el difunto. Ponían los huesos dentro de un jarro u olla y lo enterraban en un hoyo en una cámara de su casa. Cada día ponían ofrendas en el lugar donde habían enterrado los huesos.

Lo que dejan los difuntos en el mundo, lo tenían envuelto: a los ochenta días quemaban una parte, otras al año, a los dos, tres y cuatro años; entonces se acababan las exequias, según su costumbre. Todas las ofrendas

que hacían por los difuntos en este mundo, llegaban hasta Mictlantecutli.

Para llegar al *Mictlan* tenían que hacer los espíritus de los muertos un largo y penoso viaje. Primeramente pasaba el río *Apanoayan*, para atravesarlo necesitaba el auxilio del perro *techichi* (color de piedra). Para esto acompañaban al cadáver con uno de pelo amarillo y le ponían en el pescuezo un hilo flojo de algodón. Cuando el difunto llegaba a la orilla del río, si el perro lo reconocía por su amo lo pasaba a costas nadando, pero no debería ser de pelo blanco o negro porque no atravesaba el río: el primero decía: *yo me lavé*, y el segundo: *estoy impuro*.

Después, el difunto, despojado de toda vestidura, cruzaba por entre dos montañas que chocan la una contra la otra, llamadas *Tepeme Monamictia*. Luego pasaba por el cerro llamado *Itztepetl*, cubierto de cuchillos de obsidiana, y seguía por el *Cehuecayan*, formado por ocho lomas en las que siempre está cayendo nieve.

Después atravesaba ocho desiertos en los que el viento corta como navajas, llamados *Itzehecayan*. En este sitio reinaba un viento tan fuerte que levanta las piedras, y tan sutil que corta como cuchillo. Para protegerse y abrigarse de este viento y su frialdad quemaban todas las pertenencias y armas, despojos de los cautivos que habían tomado en la guerra y vestidos que usaban. Lo mismo hacían para las mujeres que morían, quemaban las herramientas con que tejían e hilaban, y la ropa que usaban, para que en aquel paso las abrigaran del frío y viento, pues el que no llevaba nada sufría mucho.

Luego pasaban por el *Temimina-loyan*, lugar donde eran flechados. Después se encontraban en el *Teocoyle-hualoyan* donde un jaguar les comía el corazón, y para engañarlo los muertos le ofrecían la piedra con que sus deudos habían enterrado sus cenizas.



Llegada del muerto ante el dios Mictlantecutli.

Caían después en el *Apanhuiayo*, lugar en que esta el cocodrilo *Xochitonal* sumergido en las aguas negras.

Por último, tenía que atravesar el *Chignauhapan*, un lugar con nueve ríos, donde nuevamente ayudados por el perro bermejo cruzaban las aguas, llegando los difuntos ante Mictlantecutli, le ofrecían y presentaban los papeles que llevaban, manojos de teas, cañas de perfumes, hilos de algodón flojo y colorado, una manta y un mástil.

En el Códice Florentino se encuentra la siguiente versión: *Cuando el difunto llegaba al lado de Mictlantecutli, la hacía entrega de aquello que había sido su atavío en la tierra, lo que era el destino de los que habían fallecido. Y allí en la novena región de los muertos, perecían por completo.*

Aquí terminaba el viaje el muerto, se presentaba a *Mictlantecutli*, señor de la mansión de los muertos, quien estaba acompañado por la diosa *Mictlancihuatl*, su mujer. Se representa generalmente a este dios con una máscara en forma de cabeza de muerto, con la mandíbula descarnada. Sus ropajes decorados con cráneos y huesos entrecruzados; otros huesos le sirven de adorno para las orejas.

Un cuchillo de pedernal, emblema de los sacrificios humanos, con frecuencia está hundido en la nariz abierta de su máscara. Lleva también un adorno particular, de forma cónica, rodeado de un cuello de papel de corteza. Lo acompañan sus animales simbólicos: la lechuza y la araña. Durante la noche el dios *Tonatiuh* (el sol), que desaparece por las tardes detrás del horizonte se convierte en el sol de los muertos, el sol de la noche, el que lleva una vida misteriosa bajo la tierra, va al mundo subterráneo transformado en *Mictlantecutli* para alumbrar a los muertos. Se creía que era el custodio de los restos mortales de las generaciones pasadas. A su llegada, los muertos despertaban, se levantaban, corrían al encuentro del astro y lo conducían silenciosos hasta ponerlo nuevamente en el oriente.

Las fiestas de los Muertos

Los indígenas celebraban dos fiestas en honor de los muertos; una para los que habían perecido durante la infancia, que se prolongaba veinte días, y otra para los que habían tenido una vida más larga, la cual sólo duraba un día.



Celebración de la fiesta de los muertos.

Para homenajear a los niños muertos, se cortaba un árbol que se llevaba a la entrada de la población, donde se recibía con gran solemnidad y, a su alrededor, se celebraban ritos con cantos y bailes.

Veinte días más adelante, daba inicio la fiesta de los adultos muertos. Entonces se trasladaba el árbol al patio del templo, se adornaba profusamente, en la punta se colocaba un pájaro de masa y, en su base, se ponía una ofrenda de alimentos y bebidas embriagantes. Los jóvenes se ponían sus trajes más elegantes y danzaban alrededor del árbol, mientras el pueblo entonaba cánticos. Posteriormente, intentaban alcanzar el pájaro, hasta que terminaban derribando el árbol. Por último, se comían los ricos platillos de la ofrenda, pero sólo los ancianos podían consumir las bebidas.

En los Cantares Mexicanos existen poemas en el que se deja sentir la nostalgia por los que se han ido y el momento de partir.

Amor y muerte

*¡Que se abra tu corazón!
 ¡Que se acerque tu corazón!
 Tú a mí me atormentas,
 Tú a mí me das muerte.
 He de irme allá,
 Donde habré de perecer.
 ¿Una última vez llorarás por mí?
 ¿Por mí sentirás tristeza?
 En realidad sólo fuimos amigos,
 Yo tengo que irme,
 Yo tengo que irme.*

¿Hay algo más allá de la Muerte?

*Abandonados con la tristeza,
 quedamos aquí en la tierra.
 ¿En dónde está el camino
 que lleva a la región de los muertos,
 al lugar de nuestro descenso,
 al país de los descarnados?*

*¿Acaso en verdad se vive,
 allí a donde todos vamos?
 ¿Acaso lo cree tu corazón?
 El nos esconde
 en un arca, en un cofre,
 el Dador de la Vida,
 el que amortaja a la gente.*

*¿Acaso allí podré contemplar,
 podré ver el rostro
 de mi madre, de mi padre?
 ¿Se me darán en préstamo allí
 algunos cantos, algunas palabras?
 Allí tendré que bajar,
 nada es lo que espero:
 nos dejaron,
 acompañados por la tristeza.*

Si en un día.

*Si en un día nos vamos,
 En una noche baja uno a la región del misterio,
 Aquí sólo venimos a conocernos,
 Sólo estamos de paso sobre la tierra.
 En paz y placer pasemos la vida: venid y gocemos,
 Que no lo hagan los que viven airados: ¡la tierra es muy
 ancha!
 ¡Ojalá siempre se viviera, ojalá no hubiera uno de morir!*



El dios Quetzalcóatl



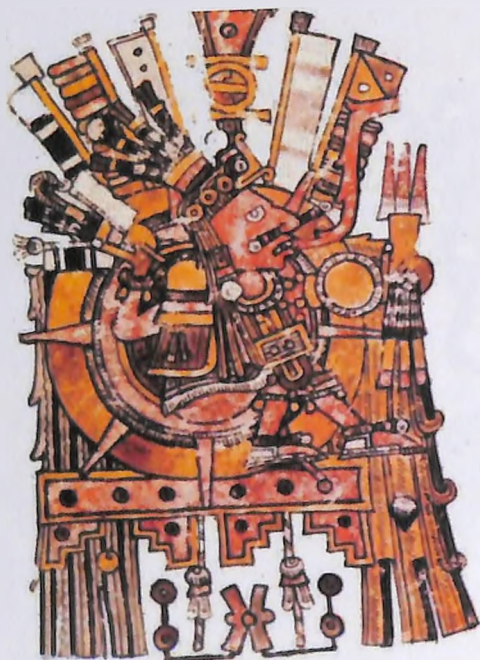
La diosa Xochiquétzal

El origen del Cempasúchil, la Flor de Muerto

En el Códice Magliabecchiano se encuentra la siguiente leyenda: Quetzalcóatl, se estaba lavando y al tocar con sus manos el miembro viril, echó de sí la simiente y la arrojó encima de una piedra, de donde nació el murciélago; al cual enviaron los dioses a que mordiera a Xochiquétzal, la diosa del amor y la belleza, y le cortara de un bocado lo que tiene dentro del miembro femenino (clítoris). Estando ella durmiendo, se lo cortó y lo trajo delante de los dioses, ellos lo lavaron y del agua salieron flores que no huelen bien. Después, el mismo murciélago llevó aquella flor a Mictlantecutli y allá la lavó otra vez y del agua salieron flores olorosas que ellos llamaron cempasúchiles por derivación del nombre de la diosa Xochiquétzal, que quiere decir flor. Creen que las flores olorosas vinieron del lugar de los muertos, de la casa del dios Mictlantecutli, y que las que no huelen son las nacidas desde el principio en esta tierra.

También se conoce como *cempoalxóchitl* o simplemente *cempoal*. Estos nombres derivan de la palabra en náhuatl que significa "flor de los cuatrocientos pétalos". Su color amarillo representa los rayos del sol y sirve para darles brillantez y luz a las almas en el mundo de los muertos. Este era el color del luto entre los indígenas.





Tonatiuh, El Sol

El Himno a los Muertos -poesía náhuatl-

*Así se dirigían al muerto,
cuando moría.
Si era hombre, le hablaban,
le invocaban como ser divino,
con el nombre de faisán.
Si era mujer, con el nombre de lechuza.*

*Les decían:
"Despierta, ya el cielo se enrojece,
ya se presentó la aurora,
ya cantan los faisanes color de llama,
las golondrinas color de fuego,
ya vuelan las mariposas".*

*Por eso decían los viejos,
quien ha muerto se ha vuelto un dios.*

Anónimo.

Fuentes:

- Robelo, Cecilio A. *Diccionario de Mitología Nahoá.*
- Soustelle, Jacques. *El Universo de los Aztecas.*
- Códice Florentino*, edición facsimilar publicada por el Archivo General de la Nación 3v., México, 1980, libro III, p 25.
- México a Través de los Siglos -Enciclopedia-*, Tomo I.
- Los Animales en el México Prehispánico en Arqueología Mexicana.* Vol. VI. Núm. 35. Págs. 28-30.
- Beutelspacher, Carlos R. *Las Mariposas Entre los Antiguos Mexicanos.* Fondo de Cultura Económica, S. A. México 1989. p 32.

Capítulo 2

LA TRADICIÓN CATÓLICA

La conquista de México significó un largo proceso de amalgamamiento de dos culturas: la indígena y la española. Al momento de la conquista de América, España era uno de los centros del catolicismo en Europa, por ello su influencia y aportaciones provienen de la tradición católica y de la mentalidad medieval que aún prevalecía.

Es entendible que con toda esa rica herencia, el arte popular se apropie, difunda y reinvente rituales cristianos y paganos de toda índole para llevar a cabo velorios, entierros y tratos diversos con los difuntos como los novenarios, prácticas para encaminar al finado, recogida de la Cruz donde estuvo tendido el cadáver y los altares de muertos. De esta manera la muerte y las artes se ponen al servicio del finado, a quien se extraña, se agasaja y se recuerda.

La institución de las celebraciones de *Todos Santos* y *Fieles Difuntos* en la Iglesia

En los pueblos católicos de Europa se decía que eran tantos los bienaventurados que gozan de Dios en el cielo (según San Juan "nadie los puede contar..."), que era imposible celebrar la fiesta de cada uno de ellos. Por eso la Iglesia los reunió a todos en una sola fecha. El Papa Bonifacio IV, después de consagrado en templo el edificio del Panteón en Roma, dispuso se celebrase cada año solemne y generalmente en toda la ciudad, en honor de la beatísima Virgen María Madre de Dios y de los santos Mártires. Después Gregorio, asimismo IV, mandó que la misma fiesta, que se celebraba ya, aunque de diverso modo, en diferentes Iglesias, se solemnizase perpetuamente el 1º de noviembre en la Iglesia universal a honra de todos los Santos. De este modo quedó instituida la celebración de *Todos los Santos*, que a

partir del siglo IX comenzó a extenderse por todo el viejo continente.

De acuerdo con la tradición católica, al morir el individuo su alma toma tres distintos caminos, dependiendo del comportamiento que haya tenido en vida: al cielo van las almas puras o los Santos, al infierno las que murieron en pecado mortal y al purgatorio aquellas que no alcanzaron la pureza pero que están en gracia de Dios. Este último lugar está destinado a la purificación de las almas, que esperan su liberación mediante las plegarias para volar al paraíso.

Un santo ermitaño se cruzó en el camino con un monje de Cluny y le rogó dijese a San Odilón, abad de ese monasterio, que los demonios se quejaban por el número de almas que sus oraciones y la de sus religiosos libraban del purgatorio. En cuanto lo supo, el santo abad ordenó a toda su Orden que consagrara el segundo día de noviembre para orar por la liberación de las almas del purgatorio. Ordenó que en todos los monasterios de su abadía se celebrara a los *Fieles Difuntos* con misas, votos, responsos, limosnas y oblaciones, pues los vivos podían ayudar a los muertos mediante plegarias. Esto fue en el año 998. Esta costumbre, adoptada enseguida por otros monjes y por la diócesis de Lieja en 1008, se extendió gradualmente en todo el Occidente.

El día de los *Fieles Difuntos* es sólo para los cristianos que han muerto en la gracia de Dios y la Iglesia católica invita a la siguiente meditación sobre las Almas del Purgatorio:

I. Las almas del purgatorio sufren la pena de daño, porque están privadas de la vista de Dios. ¡Qué cruel es esta separación! La naturaleza y la gracia los impulsan violentamente hacia Dios, pero no pueden llegar hasta Él. Lo



La tradición católica llegó a México en el S. XVI.

que les causa más pena es ver que su dicha es aplazada porque, en la tierra, gozaron de algunos leves placeres que les estaban prohibidos. Ten piedad de estas almas y, con tus mortificaciones, trabaja por retirarlas de esta triste morada.

II. Estas almas son atormentadas por el mismo fuego que atormenta a los condenados, su pena es la misma; la única diferencia está en que los condenados sufrirán toda la eternidad y las almas del purgatorio solamente un tiempo. Puedes abreviar este tiempo con tus oraciones, ayunos y limosnas. ¿Negarás esta caridad a tus padres, a tus hermanos cristianos que te la piden? Oye su queja: *¡Tened piedad de mí, tened piedad de mí, por lo menos vosotros que fuisteis mis amigos!*

III. Estas santas almas, sin embargo, tienen consuelos en medio de sus suplicios, porque están resignadas a la voluntad de Dios que en ellas se cumple para purificarlas, y porque ven, por un lado, el infierno que evitaron, y por el otro, el cielo que las espera. Cristianos, aprended de ellas cómo hay que sufrir y pasad lo más que podáis vuestro purgatorio en esta vida; sufrid con la misma fortaleza y la misma esperanza que las almas del purgatorio. *Señor, purifícame en esta vida, a fin de que después de*

esta vida escape de las llamas del purgatorio (San Agustín).

Oración por las almas del purgatorio

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los hombres, conceded a las almas de vuestros servidores y servidoras, la remisión de todos sus pecados, a fin de que obtengan por nuestras humildísimas oraciones el perdón que ellas siempre han deseado. Vos que vivís y reináis en unidad con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Ofrecemos aquí extractos del mensaje del Papa Juan Pablo II dirigido el 2 de junio de 1998 a Mons. Raymond Seguy, Obispo de Autun, Chalons y Macon, Abad de Cluny, con motivo de la milenaria conmemoración de los Fieles Difuntos:

*La conmemoración de los Fieles Difuntos fue instituida por San Odilón, quinto abad de Cluny, en el año 998. (...) En efecto, al día siguiente de la fiesta de Todos los Santos, en que la Iglesia celebra con alegría la comunión de los santos y la salvación de los hombres, San Odilón quiso exhortar a sus monjes a orar de manera particular por los difuntos, contribuyendo así misteriosamente a su acceso a la bienaventuranza, desde la abadía de Cluny poco a poco se ha difundido la costumbre de interceder solemnemente por los difuntos, con una celebración que San Odilón llamó *la fiesta de los muertos*, práctica que hoy está en vigor en la Iglesia universal.*

Al orar por los difuntos, la Iglesia contempla ante todo el misterio de la resurrección de Cristo que, con su Cruz, nos obsequia la salvación y la vida eterna. Por eso, con San Odilón, podemos repetir incesantemente: «La Cruz es mi refugio, la Cruz es mi camino y mi

vida. (...) La Cruz es mi arma invencible. La Cruz rechaza todo mal. La Cruz disipa las tinieblas». La Cruz del Señor nos recuerda que toda vida está iluminada por la luz pascual, que ninguna situación está totalmente perdida, puesto que Cristo ha vencido la muerte y nos ha abierto el camino de la verdadera vida. La redención «se realiza en el sacrificio de Cristo, gracias al cual el hombre rescata la deuda del pecado y es reconciliado con Dios».

La celebración de muertos de España llega a México

En su rito dedicado a los muertos, los españoles del tiempo de la conquista asistían a los cementerios para ofrendar flores amarillas; en algunas regiones la familia llevaba comida a la tumba para consumirla "en compañía" de las almas de sus seres queridos. En Aragón, se alumbraba la tumba de los muertos con velas y se comían los llamados "huesos de santo", que eran dulces de mazapán en forma de tibias.¹ En Salamanca y León se repartía "pan de muerto" entre los pobres, y en Segovia, el día de los *Fieles Difuntos*, se les daba "pan de ánimas".²

Los españoles trajeron estas tradiciones y celebraciones fúnebres a América, y fusionadas con los ritos de los indígenas, surgieron nuevas costumbres y modos de celebración, únicos en el mundo.³

Durante la época colonial en México los festejos de muertos se establecieron en los días que marca el catolicismo: *Todos Santos* y *Fieles Difuntos*. El culto se centró en rezos, invocaciones a Cristo, a la Virgen y los Santos, y la asistencia a los templos. Se hicieron representaciones teatrales, eclesiásticas y pictóricas con temas como el juicio final. En los siglos XVII y XVIII fueron comunes las representaciones de la Muerte, especialmente *El Triunfo de la Muerte*, en la que se veía un esqueleto sentado en un trono, coronado y con una guadaña a manera de cetro.



Los españoles también trajeron el temor a la Muerte.

Un caso notable en la literatura fue la obra *La Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros, Vengadora de los Agravios del Altísimo, y muy Señora de la Humana Naturaleza*, de fray Joaquín de Bolaños, quien pretendía poner freno a la irreligiosidad de los "volterianos" y a los excesos de los libertinos.

También surgieron historias y leyendas donde la lujuria, la avaricia, la ambición y todo tipo de libertinajes eran duramente castigados con la muerte. Eran historias aterradoras de muertos y aparecidos que todavía hoy enchinan la piel.⁴

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, los restos de santos europeos y asiáticos empezaron a sufrir *traslatio*, y llegaron entre barco y barco. Cuando arribaron las primeras reliquias, fueron recibidas desde el puerto de Veracruz hasta su destino con arcos de flores, procesiones y oraciones a su paso. Finalmente se les albergó en el Templo de la Santa Enseñanza. A partir de entonces se celebró el Día de los *Fieles Difuntos* el 2 de noviembre, o sea



Llegada de los franciscanos a la villa de León.

el día en que se recuerda a todos aquellos creyentes que murieron en el martirio o la santidad, pero cuyos nombres no están en el calendario.⁵

Por su parte, la Iglesia de Roma enviaba, por una pequeña fortuna, los cuerpos embalsamados de mártires a oratorios particulares, templos de importancia y conventos. En una de las capillas de la catedral de León se encuentran tres de ellos: San Fulgente, San Donato y Santa Clementina.

La formación católica de los leoneses

Los españoles que se establecieron en el Valle de Señora y fundaron, con el tiempo, la villa de León en 1576 tenían fuertemente arraigada la fe católica en su vida. Entre los fundadores se cuenta a tres clérigos: Alonso Espino, primer párroco; Cristóbal de Soria y Juan de Cuenca.

Antonio Rodríguez de Lugo, otro de los fundadores, dispuso en su testamento que de sus bienes se hiciera la ermita de La Soledad, donde fueran sepultados sus restos.⁶

La muerte del padre Espino, ocurrida en forma por demás trágica y espeluznante en

1586; el terror a los chichimecas y la fama que de estos corría por doquier, originaron que durante los años de 1587 y 1588 la Villa leonesa careciera de párroco. Sólo de cuando en cuando venía algún sacerdote a traer los sacramentos; el más citado al respecto es el padre Juan Carrillo de Medrano, vecino del Real de Santa Ana. Pero los vecinos de la villa, en su mayoría cristianos viejos y asiduos frequentadores de los Sacramentos, pensaban ya en emigrar a otros lugares. Lo que no pudieron los criminales ni las partidas salvajes: lograr la despoblación española de la villa, estuvo a punto de conseguirlo la falta de párroco y de la administración de los sacramentos.

Los Franciscanos. Ante la posible disminución de los vecinos, el Cabildo comisionó el 20 de julio de 1588 a Simón de Gallarza para que fuera a la ciudad de Valladolid, sede del obispado, para solicitar un sacerdote para la villa. No hubo sacerdote secular y fueron los frailes franciscanos quienes llegaron a León en 1589 para atender la parroquia.

El padre Juan José Moreno narra en estos términos su llegada: *Con harta felicidad y prontitud encontró (Gallarza) a los religiosos de San Francisco, quienes despreciando gloriosamente los peligros de su cuerpo, se encargaron de esta Administración, pues encuentro un mandamiento del Señor Virrey fechado en el siguiente año, en que manda se saquen veinte indios de los pueblos de Guango y Guaniqueo para que ayuden a la Fábrica del Monasterio de San Francisco que se hace en la Villa de León, y desde 1590, se les acudió con trescientos pesos para su congrua, los que se sacaban de los cuatro novenos del Cura...*⁷

Los Juaninos. En 1616 el Ayuntamiento de la villa de León solicitó al Obispo de Michoacán, fray Baltasar de Covarrubias, el envío de nuevos religiosos. En respuesta de lo anterior en 1617 entraron a León los laicos juaninos con su Prior Fray Alonso Pérez.⁸

El motivo de su establecimiento fue el encargarse de la atención del Hospital de la

villa de León. Para ello tramitaron la correspondiente aprobación ante las autoridades de la Nueva España. Así se otorgó el mandamiento virreinal que textualmente expresa:

Don Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar, Virrey Lugarteniente del Rey, Nuestro Señor, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España y Presidente de la Audiencia y Cancillería Real que en ella reside.

* * *

Por la presente la doy: A los Hermanos de la Orden del Beato Juan de Dios para fundar y ocupar el Hospital de la villa de León, a los cuales encargo acudan a su acostumbrada hospitalidad, ejercitándose en su ministerio, para que los pobres que acudiesen reciban beneficio. Lo cual sea y entienda, sin perjuicio de la capellanía que en el dicho hospital tiene Alonso de Belmonte Rangel, Presbítero, porque no se vaya contra la voluntad y disposición que hizo el dicho Alonso Espino, la dona aún y fundación de la dicha capellanía y que por mandamiento y ante todas estas, haya de prece-der licencia del ordinario, por lo que toca a la administración de sacramentos que en el dicho Hospital se deberá de hacer. Y con esto mando que en eso no se les ponga impedimento ni contradicción alguna.

Fecho en México, a once del mes de septiembre de 1617 años.

El Marqués de Guadalcázar. Por mandato del Virrey, Pedro de la Torre.⁹

Desde la llegada de los juaninos se les encargó el Hospital de la Villa. Así lo atendieron en reemplazo de los padres franciscanos que se habían ocupado del mismo a partir de 1591. Dichos laicos desempeñaron su caridad cristiana en los enfermos, en el viejo Hospital de San Cosme y San Damián, el cual estaba en pésimas condiciones por falta de mantenimiento, lo que dificultaba la atención de los enfermos. Por lo anterior el Prior determinó sacarlo fuera de la Villa, a un espacioso y dilatado campo, a donde siquiera se dilatasen las corazonas de los pobres enfermos y no se congojasen con tanta estrechura.¹⁰

Las gestiones de los juaninos para tal traslado, concluyeron en 1620. Así, al no haberse hallado por las autoridades un sitio apropiado y disponible en el área urbana de la Villa, se les otorgó la dotación de un vasto solar más allá de la traza española.¹¹

Con la licencia del Obispo Covarrubias se mudó el Hospital e Iglesia a unos solares que cedió la Villa, situados al sureste de la misma. Al cambiarse de sitio, el Hospital se llamó del Espíritu Santo, porque se le trasladó el día de Pentecostés. Su fábrica se fue costeando poco a poco, con limosnas de los mismos vecinos, recaudadas por los religiosos.¹²

Los Jesuitas. El bachiller Nicolás de Aguilar Ventosillo, tuvo la intención de fundar en León un colegio de la Compañía de Jesús, para ello ofreció sus haciendas y otros bienes para su establecimiento.

El 18 de abril de 1731, se presentó ante el Escribano y dijo: *que deseoso del agrado de Dios, Nuestro Señor, y de beneficiar esta dicha villa que es su patria, con el lustre de que en ella haya Colegio de la Sagrada Compañía de Jesús, ha deliberado el erigir e fundarlo a expensas de su caudal, para el dote de su congrua y fábrica material, y en atención a que ante todas cosas es esencial la concesión de esta gracia y licencia de su Majestad (que Dios guarde) y de su Real y Supremo Consejo de las Indias, ha puesto medios para impetrarla remitiendo plena información de la utilidad que a esta república resultará de dicha fundación.¹³*

Los bienes que comprometió fueron: las haciendas nombradas San Nicolás del Cerrito de Matanzas, San Pedro de la Loza, La Cieneguilla, La Soledad, Los Albarradones y La Laborcita, incluyendo sus aperos, ganados y granos, que se valoraron en 70,000 pesos.

Así mismo, se obligó a entregar, independientemente de lo referido, el importe del solar y paraje donde se ubicaría la Iglesia y Colegio de la Compañía de Jesús, que era un sitio bien ubicado y suficiente, 50,000 pesos en

efectivo para costear la construcción y 300 marcos de plata copella en pasta para costear ornamentos y las alhajas necesarias.¹⁴

El 16 de mayo de 1731 los jesuitas recibieron las haciendas y el 8 de julio hicieron su entrada a León, con la intención de fundar el Colegio. Tal fundación comenzó como un sencillo Hospicio.¹⁵

Don Nicolás de Aguilar falleció el 14 de mayo de 1732, después de recibir las órdenes jesuitas y hacer los votos ante el padre provincial Juan Antonio de Oviedo.¹⁶

La presencia de estas tres órdenes religiosas en la villa de León, hasta 1767 jesuitas y franciscanos –que en realidad no se fueron por completo los segundos- y 1820 los juaninos, arraigaron fuertemente la religiosidad de los leoneses. La atención espiritual fue entonces atendida por el clero secular.

Los Filipenses. Siendo ya México independiente, en junio de 1836, los sacerdotes filipenses José Manuel de Somera y José Manuel Quijano comenzaron a gestionar con el Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos y con el Obispado de Michoacán la fundación del Oratorio de San Felipe Neri. Obtuvieron en donación el solar que ocupó en el siglo XVIII el Tribunal de la Inquisición y comenzaron la construcción de un templo, quedando finalmente fundada la congregación el 5 y 6 de agosto de 1838, con la asistencia del Obispo Juan Cayetano Gómez de Portugal. A los dos primeros fundadores se unieron los presbíteros Vicente Arriaga, Francisco Hernández y el joven José M. Prado.¹⁷

Los Paulinos. Hallándose en Silao el Superior de la Orden, padre Buenaventura Armengol, con motivo de la fundación de la casa de las Hermanas de la Caridad en aquella población, tuvo oportunidad de conocer al cura de León, Sr. José Ignacio Aguado. Entonces éste le propuso al padre superior se encargara

del Colegio de la Madre Santísima de La Luz que había fundado en la ciudad, y con la aprobación del Obispo de Michoacán, tomaron posesión los padres paulinos en abril de 1847. Llegaron el Visitador Buenaventura Armegol, Juan Serreta, el postulante Frías, los hermanos Emilio Giannazzi y Damián Marimón, el Rector Ramón Sanz y los Sres. Magín Armegol y Lic. Cortina. A los tres años de estar bajo la dirección de los paulinos el Colegio albergó más de 500 alumnos, venidos algunos de ellos desde los confines de la nación, y podía conferir grados académicos por su incorporación a la Universidad de México. El Colegio fue clausurado en 1857. Dos años después, reabrieron con sólo cinco alumnos y en agosto de 1860 abandonaron definitivamente a León.¹⁸

El Obispado de León. Por la iniciativa del Obispo de Puebla y luego arzobispo de México, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos varios prelados mexicanos solicitaron al papa Pío IX aumentar el número de Diócesis en el país. El Papa ordenó la expedición de la Bula "Gravissimum Sollisitudinis", el 26 de enero de 1863, por la que erigía la nueva Diócesis de León, asignándole dieciséis parroquias del Obispado de Michoacán y la de Jaral de Berrio, que hasta entonces había pertenecido a San Luis Potosí.¹⁹ La erección se ejecutó el 21 de febrero de 1864, fortaleciendo así la religiosidad de los leoneses, que hasta la actualidad integran una sociedad con una fuerte tradición católica y arraigada devoción a la Madre Santísima de La Luz.

A partir de entonces se han establecido varias congregaciones monásticas en León: Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres (1885); Hijas Mínimas de María Inmaculada (1886), Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María –Claretianos- (1895), Congregación de la Orden de la Visitación de Santa María (1903), Padres Jesuitas (1903), Misioneros Josefinos (1905), Misioneros de San Juan Bautista de la Salle (1918), Hijas del Sagrado Corazón de Jesús (1920), Misioneros de

La Divina Infantita (1945), Misioneros del Espíritu Santo (1954), Orden de Predicadores - Dominicos- (1956), Padres Salesianos (1959), Juaninos (1961), Misioneras Franciscanas de Nuestra Señora de la Paz (1963), entre otras.

Los apuntes de viaje del potosino Antonio J. Cabrera, quien publicó en 1872 su trabajo *Noticias Topográficas y Estadísticas de la Ciudad de León de Los Aldamas*, nos dicen: "La imprenta que podría abogar por las clases menesterosas permanece muda: no hay en León un solo periódico y las tres o cuatro tipografías que hay en la ciudad, se ocupan solamente en reimprimir novenas, triduos o vidas de santos, que pregonan en las calles los voceros, llevando un buen cajón surtido en la cabeza..."²⁰

Partiendo de esta realidad, podemos entender la fuerte tradición católica de los ritos funerarios que a través del tiempo se han ido transmitiendo tradicionalmente entre los leoneses. Uno de ellos es la devoción a San José, patrono de los agonizantes, cuyo nombre se puso a varias haciendas: San José de Los Sapos, San José del Resplandor, San José de Los Sauces, etc. Los moribundos lo invocaban con la siguiente oración:

Recurrimos a ti, San José, patrono de los agonizantes, en cuya muerte estuvieron presentes Jesús y María.

Por estas dos queridísimas prendas, te encomendamos encarecidamente el alma de este(a) siervo(a) N... postrado(a) en la última agonía.

Libralo(a) con tu protección de las insidias del demonio y de la muerte eterna, y haz que merezca llegar a la felicidad eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Otra devoción muy arraigada es a las Benditas Ánimas del Purgatorio, a quienes se les pide su intercesión a cambio de misas, oraciones, velas o veladoras que les ayuden a salir



Benditas Ánimas en el templo de La Soledad.

de su expiación. Los párrocos insisten que a las 12:00 de la noche se reza la oración de las ánimas:

*Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados,
libranos del fuego del infierno
y lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu infinita
misericordia.
Amén.*

El 2 de noviembre de 1963, por primera vez en León, los sacerdotes oficiaron misas por los difuntos en idioma castellano, las cuales conmovieron profundamente a los fieles, quienes con mayor devoción se unieron a los sacerdotes, para elevar sus preces y ofrecer el Cordero Inmaculado por el eterno descanso de las almas de sus seres queridos.

En todos los templos y capillas de la ciudad, se llevaron a cabo dichas misas, con motivo del tradicional "Día de Finados". La aplicación de las nuevas reformas litúrgicas, decretadas por el Concilio Ecueménico Vaticano II, por primera ocasión se pusieron en práctica en todo el mundo.

Las misas en sufragio de los difuntos resultaron muy emotivas, pues así los fieles fueron repitiendo en su propio idioma lo que antes no entendían en latín, o sea las oraciones y las secuencias, que les edificaron profundamente.

Cada sacerdote, según se lo ordenan los Cánones Sagrados, tiene la obligación de celebrar en el "Día de Finados" tres misas, en las que pidan al Todopoderoso, haga brillar sobre las almas de los fieles difuntos, la eterna luz. Los sacerdotes, revestidos de ornamentos de luto, repiten la "Secuencia de Difuntos":

*¡Ay del día triste y fiero,
que el Monarca justiciero
tierra y mar abrasará!
Cuando eterna la balanza
de perdón y de venganza
en el justo fiel pondrá.
Ante el solio inquebrantable
de la tromba el espantable,
repentino, agudo son.
vomitando irá la tierra
los cadáveres que encierra
uno y otro panteón.*

*Con asombro de la muerte,
removiendo el polvo inerte
que ella suyo juzgó ser.*

*A la voz del Soberano
Juez se alzarán cada humano
por su nombre a responder.²¹*

Disposiciones testamentarias

Otra manera de conocer la fuerte tradición católica en los leoneses se refleja en las cabezas de los testamentos, que por siglos comenzaron expresando las devociones y dejando disposiciones como todo buen cristiano. Como ejemplo presentamos el testamento de Andrés López de Lara, dueño de Cañada de Negros en la jurisdicción de la villa de León, dictado el 14 de junio de 1636:

En el nombre de Dios, amén, y de la Virgen María, concebida sin mancha de pecado original.

Sean cuantos esta carta de testamento última y postrimera voluntad vieren como yo Andrés López de Lara, criador de ganados menores en este reino de la Nueva España. Natural que soy de la villa de Manjarrés, junto a la ciudad de Navarra, en los reinos de Castilla. Hijo legítimo que fui y

quedé de Andrés López y Elvira González, mis padres ya difuntos.

Estando, como estoy enfermo, en la cama aunque en mi entero juicio y entendimiento natural, cual Dios nuestro Señor ha sido servido de darme, teniéndome de la muerte que es cosa natural a toda criatura, creyendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad y en todo aquello que cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia de Roma como debo e soy obligado, tomando por mis intercesores y medianeros a mi Señor Jesucristo, por que me sean perdonados mis acepas y pecados, a la Señora siempre Virgen María y al Ángel de mi guarda, con los demás Santos y Santas de la corte del cielo, mediante lo cual y debajo de la dicha fe y he tenido confesada, hago y ordeno este mi testamento, por forma e más valga.

Primeramente, mando que si la voluntad de Dios, nuestro señor, fuere servido de me llevar de esta vida, que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia y parroquia de la villa de Los Lagos, donde soy vecino, que es el en reino de la Galicia y se pague de mis bienes. Y se me entierre en la sepultura donde está sepultado mi suegro, Hernando de Villegas y se pague de los dichos mis bienes lo que incupiere, conforme la tasación hecha por el señor Obispo del dicho obispado, don Leonel de Cervantes. Y también quiero que si fuere hora el día de mi entierro se me diga una misa cantada con su vigilia de cuerpo presente y si no otro día después si no fuere hora, y se pague de mis bienes.

También mando se me diga un novenario de misas cantadas con sus honras y se ofrenden de pan y vino como se acostumbra y se pague de mis bienes. Y también mando se me digan otras cien misas rezadas en la dicha iglesia de Los Lagos por mi alma y las de mis padres y abuelos y se reparan luego, para que se digan, entre los sacerdotes que hubiera en la dicha villa y se pague su limosna de mis bienes. Y también mando que se digan otras cincuenta misas rezadas en el altar del perdón de la ciudad de Guadalajara por mi alma y de mis difuntos, y se pague su limosna de mis bienes.

También mando a las cofradías de las ánimas de la dicha villa de Los Lagos seis pesos y otros seis a la de La Soledad, y se pague de mis bienes.



Fotografía de un "Angelito". Col. particular.

También mando que dentro de un año, como y se halle caso de por mis albaceas o herederos a el prior de nuestra Señora del Carmen que fuere del pueblo de Querétaro quinientos pesos para que haga de ellos lo que tengo comunicado a los religiosos de ella y para más claridad, se lo comunicará al dicho prior sus albaceas.

* * *

...en cuya firmeza otorgo este mi testamento ante escribano público e testigos, estando en la hacienda de labor de maíz del dicho Andrés López de Lara, que será como legua y media del pueblo del Rincón, de la jurisdicción de la villa de León, en catorce días del mes de junio de mil e seiscientos e treinta y cuatro años, y el otorgante, que yo el escribano doy fe conocerlo, firmó de su nombre. Siendo dichos llamados y rosados: Flugenao González, Alonso Durán Malavoz, Diego de Amate, Hernando de Villegas, Alonso de Robles y Juan de Zayas, estando en la dicha estancia.

Andrés López.

Ante mí. Fabián Pérez Maderuelo.
Escribano público.

Felipe Serepo Zedillo.

Pasé este testamento en el pueblo del Rincón a hacerle norma. Doy fe.²²

Por reales cédulas se imponía mandas forzosas a los testadores: en 1647 para los santos lugares de Jerusalén;²³ 1686, gastos de beatificación y canonización del venerable siervo de Dios, Gregorio López;²⁴ 1777, el culto de la Virgen de Guadalupe,²⁵ etc. También se imponía a los vasallos españoles guardar el debido luto, hasta por seis meses, cuando morían los reyes y miembros de las familias reales, lo que fue adoptado por el resto de la población al morir sus familiares.

Los funerales

Cuando muere algún niño, o adulto que no se ha casado, se le llama Angelito. Se tiende en una mesa con mantel blanco y muchas flores, que los vecinos llevan. Mientras llega la media noche se reza varias veces el rosario. A esa hora los padrinos de bautismo amortajan el cuerpo: lo visten con el hábito de algún Santo, le ponen una corona y huarachitos de papel dorado, y lo envuelven en una sábana blanca, para ponerlo dentro del ataúd blanco, ante la mirada atenta de un chiquillerío que acude por curiosidad. Entonces se truenan coheteros para abrir la Gloria y le cantan los parabienes, para despedirlo del mundo.

A los adultos, que fueron casados, se les llama difuntos. Se pone el cuerpo sobre unas tablas, petate o sábana blanca. Vestido con sus mejores ropas, se les sujeta la quijada con una cinta negra y se le cruza las manos en actitud de oración. Junto a ellos se coloca un plato con cebollas partidas, para que alejen el cáncer, y cuatro cirios. A su cabecera se pone un Cristo o el Santo de su devoción, al que se reza el rosario para que Dios perdone sus faltas cometidas en vida.

En ambos casos, los padres o viudos, y demás dolientes, reciben las condolencias. Las mujeres llegan al extremo de la serenidad al llanto, pues al abrazo de sus conocidas, explota un minuto de lamento desgarrador.

Los velorios pasan entre la recitación del *Ave María*, al que unos cuantos ponen atención, y todos siguen arrodillados con el *Ruega por él*, y las pláticas de tono colorado que bien recuerdan los enredos y sufrimientos que pasó en vida el fallecido. Sólo en contadas ocasiones se alaba los beneficios que alcanzó para todos, los consejos o las cosas buenas que hizo. Todo en espera de que pasen a repartir el café, con su respectivo piquete de alcohol y la pieza de pan, que darán fuerzas para velar toda la noche.

Amén de acompañar a los conocidos en el dolor, bien se sabía que a quienes no acudían a los velorios, no tendrían quien los acompañara a llevar su muerto, pues en la madrugada se llevaba a pie y en hombros el ataúd hasta el panteón de San Nicolás y quien más acompañantes tenía más le ayudaban. Se siguió haciendo por muchos años, hasta que aparecieron las carrozas.

Cuando se celebra misa, el sacerdote bendice el ataúd y recita oraciones para que los ángeles conduzcan el alma a su eterno descanso.

Para ayudar a los deudos con el gasto, alguno de los familiares sale a pedir colecta entre los vecinos. En algunos lugares se acostumbra ayudar a los dolientes con cajetillas de cigarros, bolsas con café, azúcar y pan, y no falta quien dé alguna ayuda económica o deposite su donativo sobre el ataúd del difunto.

Los leoneses tenían y tienen por tradición mandar hacer las esquelas en la imprenta, y había unas tan rápidas que apenas la familia se preparaba al velorio cuando ya el trabajo estaba siendo entregado. En la actualidad, se recurre a los periódicos en circulación.

Durante los siguientes nueve días, en el caso de los difuntos, la familia y los conocidos se siguen reuniendo para rezar el rosario, consolarse unos a otros y compartir lo que cada

uno lleva para cenar. Al final se realiza una ceremonia que se llama el levantamiento de la Cruz de Cal, puesta donde estuvo tendido el cuerpo, y entonces toda la familia procura reunirse para convivir en una cena y ponerse de acuerdo que día van a asistir a misa.



El Sr. D. Teódulo Torres
y "El Pueblo Católico."

Cuando nuestro último número iba a entrar en prensa, recibimos la dolorosa nueva del fallecimiento de nuestro viejo amigo y compañero, el señor don Teódulo Torres, por cuya razón solo nos fué posible consignar ese triste acaecimiento en nuestras columnas, en una forma harto sencilla para satisfacer á nuestro deseo de consagrar al valiente campeón el tributo muy justamente debido á los altos merecimientos que le reconocemos.

Esquela publicada en un periódico de León.

En muchas familias los lutos se guardaban con estricta norma por todo un año. Las mujeres vestían todas de negro. Nadie prendía la radio y no se asistía a fiestas o bailes. Hasta el extremo de que el luto se prolongaba por años si varios familiares morían simultáneamente.

En la actualidad muchos de los funerales tienen tinte social: se contratan los servicios de funerarias de renombre que ofrecen el embalsamado del cuerpo, modernos ataúdes, elegantes capillas para el velorio, carrozas último modelo, tumbas en lugares exclusivos de la ciudad, cremación y hasta la decorosa cripta.

El resto de la sociedad, con pocos recursos, se limita a velar los cuerpos en las reducidas casas de interés social acompañados de unos cuantos vecinos y familiares, con la

música ocasional de mariachi o troqueros y la gaveta en el panteón municipal. El dolor de la pérdida es el mismo, el precio es la diferencia.

Durante el siglo XX, en la ciudad de León se realizaron varios funerales que por su concurrencia fueron verdaderos acontecimientos, entre ellos:

3 de enero de 1946. Funeral de las víctimas del día anterior. Los féretros fueron llevados en hombros en derredor de la Plaza Principal, con misa en la Parroquia y conducidos al panteón de San Nicolás acompañados por una gran multitud que llenó la plaza y varias calles aledañas.

11 de enero de 1965. Funeral de cinco jugadores y dos directivos miembros del equipo de fútbol de San Miguel -en total 16, sumando los familiares y acompañantes-. El párroco Antonio Saldaña en la parroquia de San Miguel se dirigió a los asistentes con estas palabras: *Sentimos en lo más profundo del alma esta tragedia. A todos los que nos han abandonado los conocíamos, a todos los vimos desde su nacimiento como a hijos. Por lo mismo, estos acontecimientos nos han venido a llenar de llanto, de tristeza, de amargura y desolación.* Los féretros fueron conducidos en hombros al panteón de San Nicolás por amigos y familiares.²⁶

8 de noviembre de 1994. Funeral del Obispo Rafael García González, quien tomó la Diócesis el 4 de febrero de 1992, su féretro fue conducido en hombros en torno a la Plaza Principal hasta llegar a la Catedral, donde se celebró misa y fue depositado en un sepulcro eventual.

Levantamiento de la Cruz

De los españoles que seguían las antiguas tradiciones de los cristianos, nos ha llegado la costumbre del levantamiento de la Cruz, cuyo origen se basa en que después de que un enfermo había recibido los últimos sacramen-

tos, se ponía un lienzo en el suelo, se formaba sobre éste una cruz de ceniza y se acostaba ahí al enfermo, hasta el momento de su muerte.

De esta manera se quería recordar al enfermo que la muerte era la conclusión natural de la vida y que lo importante era estar preparado. Para lograr esto, los parientes y el sacerdote acompañaban al enfermo mediante oraciones apropiadas, que invitaban al arrepentimiento y a la confianza en Dios.

Entre otras cosas, el sacerdote le hacía al enfermo una señal de cruz sobre el pecho, repitiendo las palabras que se usan en la imposición de la ceniza al empezar la cuaresma "Acuérdate, hombre, que eres polvo y al polvo has de volver."

El recuerdo de esta antigua costumbre ha llegado hasta nuestros días que, después de los nueve días posteriores a la muerte de un adulto en que se ha rezado el rosario por su eterno descanso, se concluya con una ceremonia especial llamada: *Levantamiento de Cruz*, de la que se presentan los siguientes pasos:

Guía: Después de haber meditado sobre el gran amor de Cristo por nosotros, que llegó a derramar toda su sangre en una cruz, para liberarnos de nuestros pecados, pidamos a Dios a favor de nuestro(a) hermano(a)... Que Dios borre todos los pecados que cometió mediante sus pensamientos, palabras y acciones.

Para borrar la cabeza. Guía: Señor Jesús, tu sabes cómo es difícil poder alcanzar la sencillez y la humildad que nos enseñaste mediante tu palabra y ejemplo. Tú sabes que nuestra mente se deja guiar siempre por el orgullo y la soberbia, y cómo nos resulta difícil someternos a los demás. Te pedimos de todo corazón que perdones todos los pecados de orgullo y soberbia que haya cometido nuestro(a) hermano(a)... y le concedas poder entrar pronto en la gloria.



Diseños impresos en las esquelas. Colección Fernando Rangel.

Te lo pedimos, confiando no en nuestros méritos sino en la sangre que derramaste en la cruz mediante la corona de espinas que te hizo sufrir tanto.

Pueblo: Concédele, Señor el perdón de todos sus pecados.

Dos familiares levantan la cabeza de la cruz.

Para borrar los brazos. Guía: Señor Jesús, bendito sea por siempre tu santo nombre por el gran amor que has manifestado hacia nosotros, sufriendo tanto en la cruz. Tus manos, que tanto bien habían hecho sanando a los enfermos y perdonando a los pecadores, fueron traspasadas por los clavos, para pagar todos los pecados que nosotros hemos cometido usando mal de las manos, o no cumpliendo con nuestro deber.

Perdónanos Señor y perdona de una manera especial los pecados que mediante las manos cometió nuestro(a) hermano(a)...

Pueblo: Concédele, Señor el perdón de todos sus pecados.

Dos familiares levantan primero el brazo derecho y luego el izquierdo.

Para borrar el corazón. Guía: Hermanos, un día Jesús nos invitó a poner mucho cuidado con el corazón, porque de él sale todo lo bueno y lo malo que hacemos. Por eso tenemos que evitar antes que nada los malos deseos, si queremos evitar las malas acciones.

Jesús para manifestar su completa entrega hacia nosotros, quiso que al morir un soldado le abriera el corazón con una lanza (Se lee el Evangelio de Juan, Jn. 19, 32-37).

Viendo el corazón abierto de Jesús, comprendemos cómo de veras nos ha amado y sentimos una gran tristeza en nuestro corazón, viendo que no estamos poniendo en práctica la ley del amor, que Jesús nos ha enseñado mediante su palabra y ejemplo.

Oh Señor, ayúdanos a tener un gran amor por todos nuestros hermanos y perdónanos por todos los malos deseos que hemos tenido en nuestro corazón, las envidias y los odios. Que no volvamos a caer en el pecado.

De una manera especial, te pedimos ahora por el eterno descanso de nuestro hermano(a)... para que le perdones todos los pecados que cometió mediante su corazón y le concedas poder contemplar la gloria de tu rostro.

Pueblo: Concédete, Señor el perdón de todos sus pecados.

Dos familiares levantan el centro de la cruz.

Para borrar la cabeza. *Guía:* Después de haber caminado tanto, predicando la Palabra de Dios y haciendo el bien a todos, Jesús terminó su vida con los pies clavados en una cruz.

De esta manera Él quiso pagar por todos los pecados que hemos cometido, tomando algún camino equivocado.

Señor Jesús, perdónanos por todas las veces que en lugar de seguirte, hemos preferido seguir a otros maestros. Sabemos que sólo tú tienes palabras de Vida eterna, pero muchas veces por no renunciar a tantas cosas que nos alejan de ti, nos hemos perdido y hemos sufrido inútilmente.

Te pedimos que nos perdones por todo esto y nos concedas más fuerza para ser tus verdaderos discípulos, escuchando tu palabra y poniéndola en práctica.

Te pedimos de una manera especial a favor de nuestro(a) hermano(a)... que ya dejó este mundo, para que pronto te pueda alcanzar en la gloria celestial, donde vives y reinas con el Padre Celestial y el Espíritu de Amor, por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

*Dos familiares levantan el pie de la cruz.*²⁷

Algunas creencias en León sobre los muertos

Entre las creencias que hay entre la gente sobre los muertos se encuentran las siguientes: que las personas que están por fallecer, en los últimos días de su vida, salen a recoger sus pasos; el canto de las lechuzas anuncia la muerte de alguien conocido, el aullido

lastimero de los perros delata la presencia de la muerte y las mariposas negras atraen el luto a la casa en que se posan.

También se habla de quienes en vida llevaron una conducta recta, en su funeral se percibe un tenue aroma a rosas, y que de lo contrario, el azufre es el que se hace presente. Baste como ejemplo la leyenda urbana del brujo Elpidio que, supuestamente, se lo llevó el Diablo de una funeraria en la calle 20 de Enero.

Igualmente, se habla de que los ataúdes pesan mucho cuando los muertos no se quieren ir al panteón o que se atorán al entrar a la gaveta para que no los dejen; fulanito o sutanita se trajo el muerto del panteón o "se le subió el muerto", los enterradores tienen que saludar los esqueletos cuando sacan los féretros a los cinco años, sino no los dejarán dormir. Que quienes decaen por una "mala" enfermedad fueron enterrados en el panteón o les echaron tierra del panteón para que les vaya mal.

Otras creencias se relacionan con las almas en pena que piden a sus familiares cumplir alguna manda para poder salir del Purgatorio: se dice que algunos se manifiestan en remolinillos que, sin explicación alguna, se forman en el interior de las habitaciones, entonces el familiar debe colocarse una medalla milagrosa en la boca y preguntar qué desea; en otras se escucha el golpe de pequeñas piedras que chocan contra las ventanas o el techo, o los sueños, que son los más socorridos, donde los dolientes perciben de sus familiares lo que en vida dejaron pendiente.

Entre esos pendientes se citan: mandar celebrar una misa por ellos, ir en peregrinación a algún templo para pagar cierta manda, llevar una vela o veladora a un Santo o agradecerle tal milagro con un exvoto, etc.



LEYENDA MITOLÓGICA

La niña Sepultada Viva



Títulos publicados por Gerardo Lara
en *Levendas de León*.

¹ Zarauz, Héctor. *La Fiesta de Muertos*. Biblioteca Básica de México Tomo 2. MVS Editorial pp. 18-19.

² , *La Muerte en el México Prehispánico en Arqueología Mexicana* Vol. VII-Núm. 40 p 59.

³ Zarauz, Op. Cit.

⁴ Zarauz, Op. Cit. pp. 20-23.

⁵ *La Muerte...* op. cit. p 49.

⁶ González Leal, Mariano. *León, Trayectoria y Destino*. Pro Urbe. León. 1990. Pág. P. 6.

⁷ González, op. cit. p.18-19.

⁸ Ojeda Sánchez, José de Jesús. *León de Anáhuac -400 Años de Iglesia en León-* León 1976. p. 136.

⁹ AHML AM-TIE-EJD-C.1-Exp. 2-1625. Foja 18.

¹⁰ Ojeda, op. cit.

¹¹ González, op. cit. pp. 27-28.

¹² Ojeda Sánchez, op. cit. p. 136.

¹³ A. G. N. Ramo: Jesuitas I. Legajo 19.

¹⁴ AHML F. N. Vol. 1731 fs 58v-60.

¹⁵ A. G. N. Ramo: Jesuitas I. Legajo 19.

¹⁶ A. G. N. Ramo: Temporalidades. V. 200.

¹⁷ González, op. cit. pp. 90 y 91.

¹⁸ Oláez, Eugenio. *Noticias Históricas de la Instrucción por el Clero en León*. Talleres de Imprenta y Encuadernación de Z. Izquierdo. León 1902 pp 13-14.

¹⁹ González, op. cit. pp. 129-130.

²⁰ Verdín Saldaña, J. de Jesús. *El Grabado en Guanajuato*. Helio tropos. León 2010. p. 58.

²¹ *El Sol de León*. 3 de noviembre de 1965.

²² AHML AM-JTC-SUC-C.57-Exp. 9-1636.

²³ AHML AM-JTC-BDS-C. 3-Exp. 9-1647.

²⁴ AHML AM-JTC-BDS-C. 3-Exp. 21-1686.

²⁵ AHML AM-JTC-BDS-C. 7-Exp. 21-1777.

²⁶ *El Sol de León*. 11 de enero de 1965.

²⁷ Amatuli Valente, Flaviano. *Novenario de Difuntos*. Impresores Encuadernadores, S. A. de C. V. Tlanepantla.

Capítulo 3

LAS MORADAS DE LOS MUERTOS

El temor a los difuntos en muchos países de Europa explica los orígenes del ataúd o del sarcófago. En el norte, se tomaban medidas drásticas para impedir que los muertos persiguieran a los vivos. Frecuentemente se ataba el cuerpo del difunto, después de decapitarlo y amputarle los pies. Para ponerle más obstáculos, el camino del cementerio se seguía en un trayecto sinuoso, para que no supiera encontrar de nuevo la ruta de su casa. En otros lugares, los muertos eran sacados de sus casas no a través de la puerta principal, que tan familiar les había sido, sino por un agujero en la pared, practicado para la ocasión y que era cerrado inmediatamente.

Si bien un entierro a un metro y medio o dos bajo tierra se consideraba una buena precaución, resultaba más seguro encerrar primero al difunto en un ataúd de madera. Clavar la tapa proporcionaba una protección adicional y muchos de los ataúdes primitivos eran asegurados con numerosos clavos, no sólo para evitar que se cayera la tapa durante la procesión funeraria, sino que, una vez depositado el ataúd en la tumba, también se colocaba una piedra grande y pesada sobre su tapa, antes de cubrirlo con tierra.

Cerrado el sepulcro, se colocaba en él otra piedra todavía mayor, que más tarde dio lugar a las lápidas. Más adelante en la historia, los deudos encargaban con todo su afecto una lápida provista de inscripciones, y visitaban con el mayor respeto la tumba, pero antes de que se instaurase esta práctica piadosa, los familiares y los amigos jamás se aventuraban a pasar cerca del lugar donde reposaban sus difuntos.

Con la llegada del Cristianismo, y la veneración de las tumbas de los mártires, el miedo a los muertos cambió radicalmente y

los vivos acudieron al amparo de las catacumbas y a la intercesión que ofrecían ante Dios. Práctica que fue adoptada por los países cristianos y fue traída por los españoles a México.

Durante toda la época colonial la Iglesia monopolizó los entierros. Para el catolicismo era importante que la persona, al morir, estuviera cerca de Dios, por ello se acostumbraron los entierros cerca de los altares de los templos, en los conventos o en los camposantos. Los cementerios se situaron en los atrios y en los terrenos de los hospitales.¹

Los españoles buscaron lugares santos para dejar que sus cuerpos fueran osamenta protegida por tierra santa. Los entierros se llevaban a cabo en los atrios de las parroquias. Los conventos tenían sus camposantos y ahí llegaban los frailes que fallecían para descansar su "cuerpo pecador y débil". Las monjas tenían el destino privilegiado de ser sepultadas en el coro bajo de su monasterio. Nada más bello que descansar entre los cantos de sus hermanas y las notas musicales de los órganos.

En el interior de los templos estaba el resguardo para los ricos caballeros y damas nobles. Todos los patronos -hombres y mujeres de la nobleza o con muchos reales- al donar parte de sus bienes a la construcción de los templos, sólo pedían una cosa a cambio: que a su muerte se rezara por su alma y que su cuerpo ganara cristiana sepultura en los lugares más privilegiados e importantes, como el altar mayor o los laterales. Al tiempo, también los muros de los templos fueron destinados para dar cobijo a la gente pudiente y de renombre en las poblaciones.²

Este hábito se debió a que antiguamente los santos padres dispusieron que las sepul-



Esculturas funerarias en el panteón de San Nicolás.

turas estuviesen cerca de las iglesias por cuatro razones:

1. Por la creencia que al estar las sepulturas más cerca de las iglesias se estaba más allegado a Dios.
2. Porque aquellos que iban a las iglesias cuando veían las sepulturas de sus parientes o de sus amigos, se acordaban de rogar a Dios por ellos.
3. Porque los encomendaban a aquellos santos a cuya honra y cuyo nombre eran fundadas las iglesias para que rogaran a Dios señaladamente por los que estaban sepultados en los cementerios.
4. Porque los diablos no se pudieran acercar tanto a los cuerpos de los hombres allí enterrados como a los otros que estaban fuera de éstos, por esta razón se llamó a los cementerios amparamiento de los muertos.

Durante el periodo virreinal, los diversos reyes de España, expidieron leyes para reglamentar lo concerniente al deceso de los habitantes de los reinos, mismas que no fueron siempre cumplidas en su totalidad.

El emperador Carlos I, decretó en Madrid el 18 de julio de 1539 la siguiente ley: "Que los vecinos y naturales de las Indias se puedan enterrar en los monasterios o iglesias que quisieren".

En San Ildefonso por pragmática de 5 de noviembre de 1723 y más tarde repetida en Madrid por bandos de 8 de octubre de 1760 y 14 de mayo de 1767, el monarca Felipe V mandó que los ataúdes o cajas en que se llevaban a enterrar los difuntos no fueran de telas ni colores sobresalientes de seda, sino de bayeta, paño u holandilla negra, clavazón negra pavonada y galón negro o morado, por ser sumamente impropio poner colores sobresalientes en el

instrumento donde estaba el origen de la mayor tristeza y solo permitía que pudieran ser de color y de tafetán doble los ataúdes o cajas de los niños hasta salir de la infancia y de quienes la Iglesia celebraba misa de ángeles; que no vistieran de luto las paredes de las iglesias, ni los bancos de ellas, sino solamente el pavimento que ocupaba la tumba o féretro y las hachas de los lados, que solamente se pusieran en el entierro doce hachas o cirios con cuatro velas sobre la tumba y que en las casa del duelo solamente se podía enlutar el suelo del aposento donde las viudas recibían las visitas del pésame y poner cortinas negras, pero no se podía colgar de bayeta las paredes.

El rey Carlos III por cédula real del 3 de abril de 1787 ordenó en beneficio de la salud pública la construcción de cementerios fuera de las poblaciones, en sitios ventilados, distantes de las casas de los vecinos y aprovechando para capillas de las mismas las ermitas que existían fuera de los pueblos. Con la prevención de que las personas de virtud o santidad cuyos cadáveres podrían enterrarse en las iglesias, fueran aquellas por cuya muerte debían los ordinarios eclesiásticos formar procesos de virtudes y milagros, o conforme a las decisiones eclesiásticas y las que ya poseyeran sepulcros al momento de expedirse dicha cédula.

Procediendo a costear las obras necesarias de los caudales de fábrica de las iglesias si lo tuvieren, y el faltante se prorratearía entre los partícipes en diezmos, incluso las reales tercias, excusado y fondo pío de pobres, ayudando también los caudales públicos con mitad o tercera parte del gasto, según su estado y con los terrenos en que se haya de construir el cementerio, si fueren concejiles o de propios.

El virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo, que gobernó la Nueva España de 1789 a 1794, perocupado por la salud pública, hizo construir cementerios fuera de las poblaciones.

El rey Carlos IV en sus circulares del 26 de abril y 28 de junio de 1804 buscaba activar en todo el reino la construcción de cementerios fuera de los muros de los pueblos, en terrenos que por su calidad, fuera el más a propósito para absorber las miasmas, pútridos y además facilitar la pronta consumación o desecación de los cadáveres; debiendo estar situados en parajes bien ventilados, evitando el más remoto riesgo de filtración o comunicación con las aguas potables y como el examen de esas circunstancias dependía de conocimientos científicos, debería proceder un reconocimiento practicado por un profesor o profesores de medicina acreditados.

Para elaborar un plano conveniente del cementerio, este debería hacerse por un arquitecto aprobado donde lo hubiere y en su defecto por el maestro de obras o alarife de más confianza del pueblo; así como también el cálculo de la cantidad a que podría ascender la ejecución. Los cementerios debería estar cercados a la altura que fuere suficiente para impedir que pudieren entrar en ellos personas o bestias capaces de causar alguna profanación opuesta al honor con que debían ser tratados los cadáveres. El monarca nombró ministros del consejo para que cuidasen de la debida ejecución de las circulares.

El 1º de noviembre de 1813 por orden dada de las cortes españolas en la Isla de León, se recuerda la observancia de las leyes prohibitivas de los enterramientos en sagrado, bajo responsabilidad de los que las entorpecieran.³

Cuando México asume su estado como país independiente de España, el dominio de la Iglesia sobre asuntos civiles no cambió hasta el siglo XIX con las Leyes de Reforma, que proclamaron la separación entre el Estado y la Iglesia, definiendo las funciones de cada entidad y sometiendo el poder eclesiástico a la potestad del Estado, dejando a esta última la guía espiritual de los individuos.

El 28 de julio de 1859 en la ciudad de Veracruz, el presidente Benito Juárez decretó la Ley Orgánica del Registro Civil que regiría los actos del estado civil: nacimiento, adopción, arrogación, reconocimiento, matrimonio y fallecimiento.

La Ley de Cementerios expedida el 31 de julio de 1859 cesaba toda intervención del clero en los cementerios y camposantos, cuya administración venía desde la conquista, quedando los mismos bajo la autoridad civil, no pudiendo realizarse ninguna inhumación sin el conocimiento de los funcionarios del ramo. Destacando, en particular, los artículos siguientes:

Artículo 3: A petición de los interesados y con la aprobación de la autoridad local, podrán formarse campos mortuorios, necrópolis o panteones para entierros especiales. La administración de estos establecimientos estará a cargo de quien o quienes los erijan, pero su inspección de policía, lo mismo que sus partidas o registro estará a cargo del juez del estado civil, sin cuyo consentimiento no podrá hacerse en ellos ninguna inhumación.

Artículo 8: El espacio que en todos conceda para la sepultura será a -perpetuidad para un individuo o para familias- por cinco años, aislada la sepultura de las demás- por el mismo tiempo y contigua a las otras, sea sobre el terreno, sea en nichos o en fosa común para los casos de gran mortandad. También se concederán espacios para urnas, osarios y aún para solo cenotafios.

Artículo 9: Pasados los cinco años de las concesiones temporales se hará, si fuere necesario, la exhumación de los huesos que se conservarán en osario general o en las urnas de que habla el artículo anterior, o fuera del local y en el punto que designen los interesados a quienes se entregarán, si los piden, sin exigirles más renumeración por ello que el costo ordinario de la exhumación. Exceptuán-

dose los casos en que los interesados quieran renovar por otros cinco años la conservación de la localidad, caso en que darán nueva pero menor retribución.⁴

Posteriormente el registro civil se norma por el código civil del Distrito Federal y territorio de la Baja California sancionado el 13 de diciembre de 1870, así como el subsecuente del año de 1884.

Con las Leyes de Reforma, los cementerios fueron desplazados de los recintos sagrados y comenzaron a llamarse panteones. Por la ley del 31 de julio de 1859 se integraron a la jurisdicción civil. El 19 de marzo de 1865, el mismo emperador Maximiliano dispuso que los cementerios particulares quedaran bajo la inmediata y exclusiva inspección del gobierno civil.

El crecimiento de las poblaciones, la necesidad de espacios adecuados y los peligros de epidemias propiciaron la construcción de cementerios fuera de las ciudades. Desde ese entonces se les puso en la puerta "Panteón Civil".⁵

Cementerios y Panteones de León

En León, como en todas las poblaciones de México, durante la época colonial cada templo tenía su cementerio en los atrios. Al ubicarse la primera capilla de la Villa en la manzana oriente de la plaza, es de suponerse que en ese lugar descansan los restos de los fundadores y primeros vecinos en el primer panteón establecido por el padre Alonso Espino, primer párroco.

Con la llegada de los frailes franciscanos en 1589, las instalaciones de la Iglesia cambiaron a la manzana poniente de la plaza y en lo que ahora se conoce como la Plaza Fundadores, se ubicó el segundo camposanto. Contaba con una capilla de "descanso" donde se

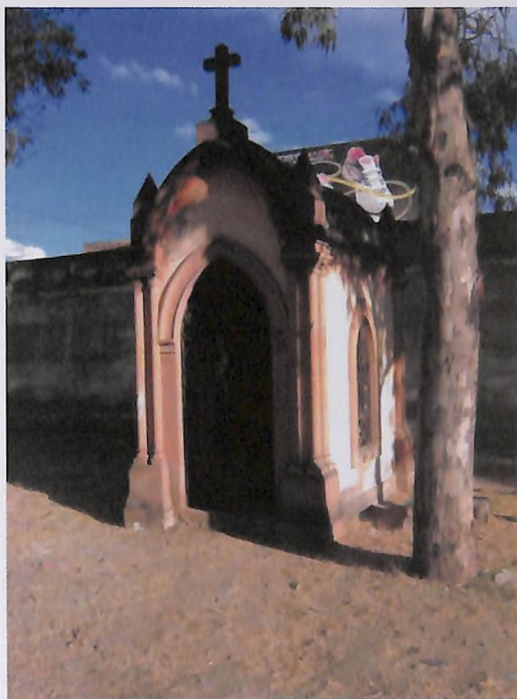
velaban los cadáveres y “reposaban” antes de ser sepultados. En el siglo XVIII las tumbas fueron removidas y el espacio se aprovechó para construir el Parían, que a partir de 1910 se llamó Mercado Hidalgo. Todavía en 1970, cuando se construyó el estacionamiento Fundadores y sobre él la plaza del mismo nombre, se encontraron restos óseos.

En 1830 se estableció el panteón de La Soledad, mejor conocido como “El Pirulito”, ubicado al poniente del arroyo, donde ahora se encuentra el *Descargue Estrella*. El nuevo campo contaba con la capilla de Las Ánimas

En las primeras décadas del siglo XIX, la hacienda de San Nicolás era propiedad de Juana de Dios Septián, quien se casó con Francisco Urteaga, y dejó a su esposo el manejo de la finca. Se dice que don Francisco cedió gratuitamente el terreno para que se estableciera el cementerio de San Nicolás en 1833, año del cólera grande, y que su cuerpo fue el primero que se enterró en el sitio por él donado.⁶ Dicho terreno cedió su espacio en la década de 1940 a un jardín y posteriormente, a partir de 1952, lo ocupa la escuela primaria *Dr. José de Jesús González*.

El 12 de enero de 1850 la Junta de Sanidad pidió al Jefe Político, Lic. Juan López de Lara, se quitaran los cementerios del Coecillo, San Miguel y Pirulito y se abriera el de San Nicolás. Al día siguiente, la Autoridad expidió un bando haciendo saber a los habitantes de León los terribles estragos que el “cólera morbos” estaba haciendo en San Juan de los Lagos.⁷

El cura José Ignacio Aguado, con autorización del Obispado de Michoacán del 7 de febrero de 1850, procedió a la exhumación de los restos de cuerpos sepultados en los panteones de La Soledad y Pirulito. Las autoridades extendieron el 13 de febrero del mismo año al padre Aguado el certificado por un terreno cuadrado de 82 varas por lado, que de los te-



Ermita funeraria. Panteón de San Nicolás.

rrenos de la ciudad se cedió para el panteón del Barrio Arriba.⁸

En 1850 se estableció el panteón de San Martín en el Barrio Arriba, entre las calles llamadas ahora Allende y Limbo.

Para 1865, el plano de la ciudad, dibujado por Luis F. Carballar, registra los cementerios de San Nicolás, San Martín, San Francisco del Coecillo -San Cayetano-, San Miguel y La Soledad, también conocido por *El Pirulito*, donde ahora es el *Descargue Estrella*.

En *Apuntes Geográficos y Estadísticos de León*, en 1872, el Dr. José García Saavedra, refiere: *Al S.E. está el camposanto de San Nicolás destinado para las inhumaciones; más por su desaseo e inseguridad, la mayor parte de los ricos que fallecen son sepultados en los cementerios de las iglesias de San Miguel y El Coecillo, siéndolo también los que mueren pertenecientes a esos curatos;*

de esta manera se han formado dos panteones demasiado insalubres, tanto por estar en el centro de una población tan numerosa, como por la concurrencia de los fieles a esos templos.⁹

En los primeros meses de 1892, ante la amenaza del "tifo", el Ayuntamiento inició los trabajos para abrir un panteón en Los Limones, en el terreno ofrecido por el Sr. Florencio Cabrera. Se hizo un dictamen aprobatorio, pero luego cambió la idea, deseando las autoridades establecer un Lazareto, y finalmente quedó sólo en proyecto y el único testimonio que queda es el pórtico de cantera que da a la avenida La Merced.¹⁰

Desde el 14 de octubre de 1892 fue clausurado el panteón de San Miguel por el Gobierno del Estado, *por ser perjudicial a la salubridad pública, en virtud de estar situado en la plaza del barrio...* Entonces el Ayuntamiento pudo abrir la calle Independencia recta hasta la estación del ferrocarril; la Compañía de Tranvías del Centro compró una parte del terreno¹¹, el resto sirvió para ampliar el atrio del templo y la plaza.

La epidemia de tifo de 1892 en la ciudad se propagó los siguientes dos años, obligó a las autoridades a sepultar en el panteón de San Martín sólo a las víctimas, para evitar la propagación. Según el periódico El Pueblo Católico, del 1º de abril de 1894, en él sólo se sepultaron cadáveres de personas fallecidas por enfermedades contagiosas, mandándose todos los demás al de San Nicolás.¹² Funcionó hasta su clausura, primero provisional, en marzo de 1894, y definitiva, en la primera década del siglo XX.

En 1892 comenzó la construcción del segundo panteón de San Nicolás, el proyecto fue del Ing. Rafael Gordo y la obra de Pedro Valadés, que funcionó de manera simultánea con el primero a partir de 1893. En poco menos de dos años, quedó casi lleno por la elevada cantidad de fallecidos, por lo que las auto-

ridades decidieron anexarle otro terreno hasta ampliarlo a 35,494 m² formando un cuadrado perfecto.

Durante la ocupación villista de la ciudad, en 1915, se ordenó que los cuerpos de militares muertos en batalla se mandaran al Panteón 2º de San Nicolás, y para que ingresaran en depósito, se pidió al Juez Inspector del Registro Civil que a partir del 9 de mayo y desde las 6:00 de la tarde se encargaran de las llaves dos gendarmes.¹³

El 21 de diciembre de 1926, por decreto N° 93, la XXXI Legislatura del Estado de Guanajuato cedió a la Secretaría de Educación Pública el terreno que ocupaba el antiguo panteón de San Cayetano, en el barrio del Coecillo, para que en él construyera la escuela primaria Julián de Obregón.

En la comunidad de Duarte, en 1953 se construyó el panteón de San Marcos para dar servicio a sus habitantes y a los de la Loza de los Padres, La Laborcita, San Juan de Otates, Las Mangas y San José del Romero, entre otros.¹⁴

Don Nicolás Zapiáin, inauguró en octubre de 1958 el cementerio particular San Sebastián. Ubicado al sur de la ciudad, por la carretera a Cementos Portland del Bajío.¹⁵

Desde 1974 comienzan las gestiones para el Panteón Norte, pues los de San Nicolás y San Sebastián ya eran insuficientes. El 3 de marzo de 1975 la Presidencia compró 10 Has de terreno en La Carmona a José Serna Ruiz. El 21 de diciembre de 1979 se puso en funcionamiento, junto al panteón particular Jardines de León.¹⁶

Con referencia a éste último, el Lic. Jaime N. Cantú Charles obtuvo concesiones para dos panteones particulares, uno en el norte y otro al sur de la ciudad. En el primer punto estableció en 1976 sólo el panteón Jardines de León, ahora Gayosso.

En 1984, por la ampliación de la calle Hernández Álvarez del panteón de San Nicolás tuvieron que ser desalojadas de cadáveres y derribadas las gavetas que se ubicaban al poniente, se construyeron 1,300 más para reacomodar los restos. En la actualidad cuenta con 6,000 gavetas y la demanda anual es de 800, por lo que tendrá capacidad por mucho tiempo más.

La Administración de Panteones Municipales estaba integrada en 1990 por seis: dos en la zona urbana: San Nicolás y Panteón Norte; y cuatro en la zona rural: Nuevo Valle de Moreno, Duarte, Santa Ana del Conde y Los Sauces.

El más reciente, que data del año 2002, es el panteón de La Sandía, cuyo terreno fue donado y en él se encuentran pocas tumbas. Se dice que el nombre quedó pendiente y sujeto al del primer cuerpo que fuera sepultado: llegó en primer lugar una señora nombrada María Trinidad, y a los pocos días otra del mismo nombre, por lo que se le denominó La Santísima Trinidad. La gente de la zona sin embargo ha llevado y lleva sus muertos al panteón que se encuentra en Jesús del Monte, en jurisdicción de San Francisco del Rincón.

También funcionan los cementerios particulares Jardines del Tiempo II, al oriente de la ciudad, rumbo al bulevar Aeropuerto, y el de Nuestra Señora de la Luz, perteneciente a Protecto Deco, ubicado atrás de la Universidad Tecnológica de León.

Las criptas en los templos

El miedo a que se pierdan los restos de los familiares en la fosa común o en un montón de ceniza en el panteón, hace que muchos leoneses procuren llevar los huesos a alguna cripta de las que existen en los templos y parroquias. Las más conocidas son las del Inmaculado Corazón de María, San Pío X, Señor de La Salud, San Miguel, Santa Teresita, Espíritu Santo, El Mezquitito y Templo Expiatorio.



Escultura de ángel. Panteón de San Nicolás.

De estas últimas, el Arq. Luis G. Olvera, como autor del proyecto del Templo Expiatorio, concibió la idea de las criptas, su construcción inició en marzo de 1924; se inundaron el 23 de junio de 1926, al igual que la ciudad. Las obras se interrumpieron durante el conflicto cristero, desde finales de julio de 1926 hasta el primero de agosto de 1929. Los primeros restos mortales se colocaron el primero de enero de 1932. El gobierno del Estado trató de prohibir su uso y las cerró sólo por unos días. Desde entonces, éstas son únicas en su tipo en toda la República Mexicana y son consideradas un atractivo turístico en León.

La encargada, una señorita mayor, al dar la bienvenida en el acceso da la siguiente explicación a los visitantes:

El recorrido de las Catacumbas tiene el significado de seguir el Camino de la Reflexión, fueron construidas para meditar los pasajes del evangelio aplicados a la vida divina y la vida humana.



Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
San Mateo XXII

Grabados de José Guadalupe Posada.

La vida divina se encuentra plasmada en cada una de las 11 capillas, donde se presenta un pasaje relacionado con el Viernes Santo y la pasión dolorosa de Cristo.

La vida humana se representa por puertas cerradas y escaleras que no van a ninguna parte, cuyo significado son el egoísmo del ser humano, los obstáculos que la vida nos pone o ponemos para no cumplir. Aunque por naturaleza somos egoístas, Jesucristo nos enseñó el lado positivo de la vida, vino a decirnos como vencer las situaciones adversas.

Hay techos bajos, donde se debe inclinar la cabeza, para recordarnos la humildad. En las palabras de Jesús: "Yo vine a servir, no a ser servido" se encuentra la misión de ser solidarios con el hermano, servir a los demás sin esperar nada a cambio, ser positivo en la vida, perdonar y hacernos perdonar.

Los pasillos angostos significan el amor de Dios y al prójimo. El Amor de Dios se manifiesta en nosotros porque fuimos pensados desde la eternidad. Si estamos aquí es porque Dios nos pensó y

al ser imagen y semejanza de Él debemos pensar en los otros y cómo Dios quiere nuestra estancia en este mundo. Que no nos dejemos arrastrar por la miseria y los bienes que tengamos debemos compartirlos.

Una capilla circular significa que fácilmente perdemos el camino, somos peregrinos y nuestra patria está en el cielo. A veces le hacemos demasiado caso al mundo: nos absorbe, nos engaña, nos confunde y nos hace apartarnos de Dios.

En otra capilla se encuentran dibujados un pasillo y una escalera, para significar las ilusiones o cuando nos dejamos llevar por las apariencias, la no realidad. Del lado contrario está lo verdadero. En este lugar se significa la libertad que Dios nos da. Para utilizarla nos dio la razón y el albedrío. Tenemos la libertad de decir Sí o No, lo demás son pretextos o justificaciones. Dios no interviene en nuestras decisiones ni nos obliga a nada.

En el mundo no hay culpables, solo responsables. Tenemos que pedir la sabiduría del cielo para conducir nuestra vida.



Escultura funeraria.

En el caso de la Catedral Basílica, aunque no tiene criptas, conserva las tumbas de algunos de sus obispos: José María Díez de Sollano, en la entrada; Tomás Barón y Morales, en la capilla neo mudéjar de San José; Emeterio Valverde y Téllez, en la de Cristo Rey, y Rafael González, en la de La Natividad. Así mismo, en la capilla de la Virgen de La Soledad, se encuentran las urnas que contienen los tres cuerpos de los mártires romanos: San Fulgente, San Donato y Santa Clementina; y el altar principal contiene restos de San José María de Yermo y Párres.



Grabados de José Guadalupe Posada.

Las Cruces en el camino

Cuando las personas fallecen en accidentes, los familiares acostumbran colocar pequeñas capillas y cruces que señalan el lugar de su deceso a la orilla de las carreteras y caminos. Tienen el nombre del finado y la fecha del accidente. El mayor número de cruces en torno a ciertas curvas indica su alto nivel de peligrosidad.

Las cruces van desde las pequeñas, colocadas al amparo de algún árbol o poste, hasta las más artísticas, que dan idea de la importancia de quien falleció en ese lugar. Frecuentemente se ven entre pilas de piedras, pues se dice que sus amigos llevan una roca como "voto de recuerdo".

En cuanto a las pequeñas capillas, se coloca una imagen impresa o de bulto de la Virgen o Santo de veneración del finado, y las intermitentes veladoras que alumbran en su interior más que hacerlas dignas de respeto asustan a los ciclistas que pasan por ahí de noche.

Para el día de muertos, tanto las cruces como capillas son limpiadas y repintadas, y reciben pequeñas coronas y arreglos de flores para homenajear a quienes ahí perecieron.





Catacumbas del Templo Expiatorio Diocesano.

¹ Zarauz, Héctor. *La Fiesta de Muertos*. Biblioteca Básica de México Tomo 2. MVS Editorial p. 25.

² Argueta, Germán. *Día de Muertos*. Número Especial de Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Melítica Ciudad de México.

³ Zárate Rincón, José Javier. *Panteón Católico de La Quinta Denné*. Boletín 25, del Archivo General del Estado de Guanajuato. Enero-Junio 2005 pp. 67-69.

⁴ Zárate op. cit. pp. 65-66.

⁵ Zarauz, op. cit. p. 25.

⁶ Esquivel Obregón, Toribio. *Recordatorios Públicos y Privados León 1864-1908*. México 1991 p. 270.

⁷ Lira, José Sostenes. *Ejemerides de la Ciudad de León*. pp. 115 y 116.

⁸ Lira, op. cit. pp. 116.

⁹ García Saavedra, José. *León en 1872, Apuntes Geográficos y Estadísticos* (Edición facsimilar). 1985 p. 27.

¹⁰ Navarro Valtierra, Carlos Arturo. *Los Panteones de León* en Revista Tiempos N° 127 Noviembre/Diciembre 2011.

¹¹ Ojeda Sánchez, J. Jesús. *León 500 años de Historia p. 200*, y AHML JP-REC-COM-C. 4-Exp. 8-1895.

¹² AHML *El Pueblo Católico*. 8 de abril de 1894. p. 3.

¹³ AHML. Libro de Cartas del Gobierno. Fojas 222 y 223.

¹⁴ *El Sol de León*. 2 de noviembre de 2010.

¹⁵ *El Sol de León*. 15 de octubre de 1958.

¹⁶ Navarro Valtierra, Carlos Arturo. *Los Panteones de León* en Tiempos N° 127 Noviembre/Diciembre 2011.

Capítulo 4

LA OFRENDA DE MUERTOS

Después de la conquista por los españoles, los indígenas siguieron haciendo las respectivas ceremonias año con año, hasta los cuatro en que creían que por fin llegaba el alma del muerto a su destino, con todo lo que le gustaba en vida o creían que necesita en su camino a la Mansión de los Muertos. Por su parte los españoles, portadores de la cultura occidental, introdujeron la práctica católica de honrar a los fieles difuntos el 2 de noviembre, dándose un nuevo sentido a la fuerte tradición de los mexicas. La fusión de las tradiciones indígena y católica dieron como resultado la celebración del Día de Muertos, con sus matices y particularidades, que tanto orgullece a los mexicanos.

Sebastián de Aparicio en la fusión de las dos tradiciones

Nació en Gudiña, Galicia, España, en 1502. Hijo de campesinos pobres, aprendió las labores del campo y muy joven emigró a provincias vecinas para auxiliar a sus padres. Hacia 1525 resolvió pasar a la Nueva España y en 1533 fijó su residencia en Puebla, donde se dedicó primero a la agricultura y después al acarreo de mercancías de esa ciudad a Veracruz, de ese puerto a la ciudad de México y, finalmente, de la capital del virreinato a Zacatecas, cuyo camino abrió él mismo. Se le atribuye la introducción de las carretas de bueyes. Procuró ganarse la buena voluntad de los indios bravos de las regiones por donde transitaba con sus convoyes. Se distinguió por sus generosas ayudas pecuniarias, en especial a toda clase de menesterosos, principalmente a los naturales.

Es muy posible que en esos viajes a las minas de Zacatecas haya traído o vendido algunos objetos a los estancieros y primeros vecinos de la villa de León, pues la conseja

popular atribuye a él el origen de los Cristos del Barrio Arriba y del templo del Mezquitito.

Al cabo de algunos años adquirió dos haciendas en los alrededores de la ciudad de México, que le produjeron pingües rendimientos. En su hacienda de Carega, Atzacapotzalco, erigió la primera ofrenda de muertos en México en 1563 para encaminar a los indios a que recordaran de fijo el 1° de noviembre a los muertos chiquitos, y al día siguiente a los muertos grandes.

Rechazó varios ventajosos matrimonios, pero cuando contaba ya más de 60 años de edad, contrajo nupcias con una pobre joven criolla, que murió pronto, y luego con otra que también falleció a los pocos meses. A ambas las trató como hijas, pues respetó escrupulosamente su virginidad.

En 1572, a los 70 años de edad, resolvió hacerse franciscano y entregó toda su fortuna a las religiosas de Santa Clara, recién establecidas en la ciudad de México. Fray Sebastián fue destinado, como hermano lego que era, a recoger donativos en especie para los pobres. Desempeñó ese oficio como un apostolado entre ricos y plebeyos, haciendo bien a unos y a otros. Murió en 1600 en la ciudad de Puebla a la edad de 98 años.

La gente comenzó a publicar que en su tumba se verificaban extraordinarias curaciones. Las autoridades eclesiásticas locales y romanas intervinieron en el caso. Su vida y sucesivos matrimonios fueron objeto de detenidas investigaciones y, el 17 de mayo de 1789, el papa Pío VI lo beatificó, pero aún no alcanza el grado de Santo. ¹ Su fiesta se celebra el 25 de febrero. Sus restos incorruptos, se conservan en la iglesia de Santiago Tlatelolco, en la plaza de las Tres Culturas de la ciudad de México.



Sebastián de Aparicio, fraile.

Los elementos de la Ofrenda

La ofrenda para los muertos es un ritual colorido donde el individuo y la comunidad están representados; es compartir con los difuntos el pan, la sal, las frutas, las comidas, el agua, y si son adultos, el vino. Es estar cerca de nuestros seres que ya se fueron para dialogar con su recuerdo, con su vida.

Es el resultado de una mezcla cultural donde los europeos le agregaron los Santos, algunas flores, velas y veladoras a las ofrendas de los indígenas, donde ponían el sahumerio con copal, sus comidas y la flor de cempasúchil. Es una acción de culto y veneración místico-religiosa; concepto de fe en la inmortalidad del alma.

En lugar de honrar a los antiguos dioses de la muerte como Coatlicue y Mictlan-

tecuhtli, se colocaron imágenes de Cristo, la Virgen y los Santos, principalmente a San Miguel Arcángel y no faltaron quienes pusieron también los retratos pintados al óleo de los finados.

El agua, como fuente de la vida, se ofrece a las ánimas para que mitiguen su sed después de su largo recorrido y para que fortalezcan su regreso. En algunas culturas simboliza la pureza del alma.

La sal, elemento de purificación, sirve para que el cuerpo no se corrompa en su viaje de ida y vuelta, para el siguiente año.

Velas o veladoras, los indígenas utilizaban rajas o teas de ocote, en la actualidad se pone el cirio. La llama que produce significa la luz, la fe y la esperanza. Su flama sirve de guía a las almas para que encuentren su antigua casa y puedan regresar a su morada.

El incienso, cambiado por el copal, es el elemento que sublima la oración o alabanza. Se utiliza para limpiar el lugar de malos espíritus y así el ánima pueda entrar en su casa sin ningún peligro.

Las flores son símbolo de la festividad por sus colores y estelas aromáticas. Cada especie, además de agradar al olfato y a la vista de las almas, cumple una función en la ofrenda: el cempasúchil es como el fuego, grato para quienes en vida no pecaron e insufrible para quienes lo hicieron en demasía, porque les quema, les molesta, y de esta manera no olvidan sus culpas ni sus castigos; las gladiolas, por el contrario, atenúan el fuego, lo templan; las flores de terciopelo, que son de color morado, representan la pasión y el sufrimiento de Jesucristo; las nubes, blancas, múltiples y diminutas, sirven para que las ánimas descansen y reposen en su blancura.

El pan para la Iglesia y los católicos representa el Cuerpo de Cristo. En lugar de las

tortillas y tamales de maíz se puso pan de trigo, cuya simiente española ya se producía en los campos de la Nueva España, cubiertos de azúcar blanca, pero los mexicas se aferraron a que debía tener el místico color de sus celebraciones, por lo que la tiñeron de rojo.

Las comidas, que tienen por objeto deleitar al ánima que nos visita. Se incluyen principalmente las que en vida le gustaban al fallecido: mole, sopa, enchiladas, dulces, etc.

En la segunda mitad del siglo XIX llegó la fotografía a México y se popularizó en todas las clases, por lo que las nuevas imágenes se incorporaron a las ofrendas. En algunos lugares se pone escondida, de manera que sólo pueda verse con un espejo, para dar a entender que al ser querido se le puede ver, pero ya no existe. Las fotografías de niños muertos representaron su transformación celestial en "angelitos". Cabe hacer mención, que los fotógrafos errantes lo mismo ofrecían su servicio para bodas, fiestas o velorios, en el último de los casos, sólo se enderezaba el angelito y los dolientes se acercaban al cuerpo sin vida para captar su último momento juntos.

También fueron incluidos por ese tiempo otros elementos, como el papel traído de China. La gente empezó a comprar los pliegos en las tiendas de raya de las haciendas y, con mucho ingenio, los convirtió en ornamentos para fiestas y velorios. Con golpes del martillo sobre la gurbia, los artesanos elaboraron diseños y motivos para alegrar las celebraciones patrias de septiembre y noviembre, adornar las ofrendas de muertos y dar alegría a las fiestas decembrinas, sin olvidar las ferias de los pueblos, las fiestas patronales y eventos sociales, donde el papel picado llena de colores el cielo.

La colorida tradición inició en San Salvador Huixcolotla, municipio de Puebla, y en sus comienzos eran motivos religiosos para el Día de Muertos. Los artesanos empezaron a



Ofrenda de Muertos dedicada por el Archivo Histórico al leonés Nicolás Rangel.

vender sus trabajos en pueblos vecinos, en 1930 se extendió a ciudades como Puebla y Tlaxcala. Años más tarde, su popularidad llegó a la ciudad de México, convirtiéndose así en una artesanía nacional e internacional, que hasta la actualidad es elemento indispensable en las ofrendas de muertos.²

La unión de las dos tradiciones se fue arraigando y permanece hasta hoy en día, la creencia se basa en que en esta época del año las "almas de los muertos" pueden visitar a sus parientes de este mundo y consumir la "esencia" de los alimentos y bebidas que se les ofrecen.

Es una celebración festiva, por eso las casas se preparan durante el 27 y 28 de octubre, para recibir a los muertos en su fiesta y ponen la luz (o estrella) para guiarlos en su regreso. El 31 se inicia el festejo para los muertos menores, adornando la casa. Se pone la mesa para la ofrenda con objetos del muerto que le pueden ser útiles en ese mundo en donde ahora mora, siguiendo las costumbres ancestrales: flores blancas, juguetes, vela blanca por cada angelito que se recuerda en la familia y las figuras de alfeñique: calaveras, frutas o animalitos y juguetes.



Ofrenda participante en el concurso de la Presidencia Municipal de León. 2010

La luz que guía a la casa se coloca en la parte alta de la puerta y sobre un palo, a manera de farol, con distintas formas, estrella, cruz o barrilito (hechos con armazón de carrizo o madera y papel de china) a los que se les pone una vela en el interior, que se encenderá al comenzar la fiesta y dura ocho días, para que los muertos reconozcan su casa y no se pierdan o confundan. También se puede colocar una tea de ocote dentro de una calabaza hueca.

Al sonar las doce campanadas del medio día, se anuncia con el repique festivo, la llegada de los niños difuntos y los adultos no bautizados, se prenden las velas y el copal o incienso, para que aromatice el ambiente. Se pone un recipiente con agua, para calmar su sed, y otro con sal, para darle sabor a la comida. A las 5:00 de la tarde se les sirve la merienda, con pan, atole, chocolate, tamales y frutas, de los que sólo aspirarán el aroma o la

esencia. Al siguiente día, 1° de noviembre, por la mañana, se les sirve el desayuno. Su estancia termina con las 12 campanadas del medio día, para enseguida doblar las campanadas y dar la bienvenida a los muertos grandes (difuntos adultos). A la ofrenda se le cambian los colores de las flores y ahora se pone cempasúchil y velas negras, una por cada adulto muerto. Se marca el camino con pétalos, desde la entrada de la casa hasta la ofrenda. Se agregan productos u objetos del agrado de los difuntos y si no caben en la mesa, se colocan en el suelo sobre un petate nuevo.

A las 12:00 de la noche, con el “toque de las ánimas” se reza por los difuntos y se enciende una vela por cada uno de ellos, agregando una por el alma olvidada. A las 12:00 del día 2 de noviembre, al sonar las campanadas del medio día, se anuncia la partida de los difuntos, que van satisfechos de su visita y la fiesta que se les hace.

Al pardear la tarde, los familiares se reúnen en el panteón, llevan flores y velas para alumbrar el camino de regreso de los fieles difuntos. Ahí sobre las tumbas, delicadamente adornadas se rinde, nuevamente, homenaje a los seres que dejaron huella de su paso por este mundo.

En la actualidad seguimos con la tradición de colocar ofrendas a los muertos, con el significado y elementos que nuestros antepasados le daban a sus ofrendas.

El altar se debe componer de nueve escalones para representar los lugares por donde el espíritu del difunto cruza hasta llegar a la mansión de los muertos. Y contar con los cuatro elementos:

TIERRA: representada por las semillas y frutas de temporada, como: mazorcas, frijol, camote, guayaba, tejocote, calabaza. Siendo el fruto más importante, la jícama, llamada *calacui*, que por su figura y la forma de producirse



Ofrenda montada en la Casa de la Cultura. Noviembre de 2011.

tiene mucha semejanza con las calaveras, símbolo de la muerte. Y todas las comidas que le gustaban al muerto durante su vida.

AGUA: contenida en jarros y vasos de vidrio, para apagar la sed. Siendo ahora también común que se le ofrezca alguna bebida embriagante, como vino, mezcal, tequila o pulque.

AIRE: representado por el movimiento de las banderitas y el papel picado. Para poder soportar lo frío del viento, se le ofrece al muerto: ropa, utensilios de trabajo y carrizo o cestería con que pueda protegerse.

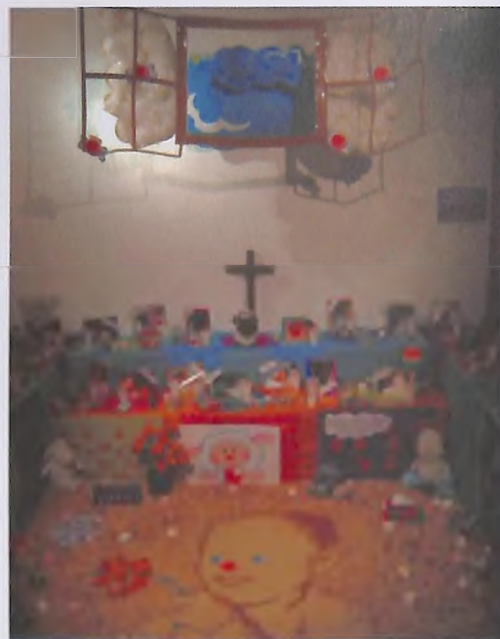
FUEGO: su principal representación se encuentra en la flor de compasúchil o *cempoal-xochilt* (flor de muerto), cuyo color recuerda el

del sol, y el bracero, donde se ofrece el copal o el incienso para purificar el ambiente.

Quienes acostumbran a poner la ofrenda a sus familiares, colocan otra más pequeña dedicada al *ánima sola*, es decir, al alma de algún difunto cuya familia haya desaparecido y que carezca de deudos que lo evoquen de esa manera.³

Día de Muertos, Patrimonio de la Humanidad

Dentro de nuestro país existen lugares que por su tradición resaltan a nivel nacional, como Pátzcuaro en Michoacán, cuyos veinte panteones se llenan de luz y color; San Andrés Mixquic y Xochimilco en la ciudad de México,



Ofrendas de muertos montadas en el Museo de la Ciudad. Noviembre de 2011.

o Pomuch, Campeche donde se tiene la costumbre de sacar los restos de las tumbas para limpiarlos y cambiarles la tela en que se envuelven.

El 7 de noviembre del año 2003, la UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura, reconoció la tradición indígena mexicana de celebrar el *Día de Muertos*, al designarla "*Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*".

El programa tiene como objetivo sensibilizar a la opinión pública para que se reconozca el valor de ese patrimonio y alentar a los gobiernos a tomar las medidas jurídicas y administrativas para salvaguardarlo.⁴

¹ *Enciclopedia de México*. Tomo 1. México 1988 p. 472.

² *El Heraldo de León*. 16 de septiembre de 2010.

³ *Enciclopedia de México*. Tomo 1. México 1988 p 441.

⁴ *Tiempos*. No 97. Nov/Dic 2006.

Capítulo 5

LAS COMIDAS TÍPICAS DEL DÍA DE MUERTOS

Como toda celebración en México, el Día de Muertos también tiene sus propios platillos con los que se rinde homenaje a los que ya se encuentran en la otra vida, pero que son deleitados por quienes aún pueden degustar el dulce sabor de la muerte.

En romerías muy animadas, durante los 300 años de la Colonia, se llevaron a bendecir a las iglesias “las reliquias de pan y azúcar”, antecedentes de nuestras calaveras de alfeñique y pan de muerto, que luego se guardaban como protección anual.¹

Pan de Muerto

Desde que los primeros españoles se asentaron en las estancias del valle de Señora a partir de 1546, también llegó el cultivo del trigo, y posteriormente a la fundación de la villa de León en 1576 hubo haciendas que se dedicaron a producir el grano en grandes cantidades, como San Nicolás y Santa Rosa; en algunas otras, como en las ya citadas, se instalaron molinos para hacer harina.

Desde entonces el pan se ha horneado en estas tierras y con el paso de los años León ha llegado a ser una de las ciudades con mayor producción, en ella se cuentan más de cien variedades y todas con su respectivo nombre. Sobresalen por su originalidad las piezas con la figura del Sagrado Corazón de Jesús, que produce la Panadería *El Rosario*, y los panecitos en miniatura que se bendicen el 10 de septiembre para la fiesta de San Nicolás Tolentino, en la capilla dedicada a este Santo en el Barrio de Arriba.

En cuanto al pan para el *Día de Muertos*, en las tiendas comerciales se encuentra el clásico pan con sabor a anís y adornado con los huesitos, pero en las panaderías de León se producen artesanalmente los originales *volan-*

tines, los *monos* -caracterizados como niños o niñas por el betún azul o rosa que se les pone-, o los ángeles, éstos últimos que sólo se hornean en la panadería *Ángeles Pasteleros*.

En León se acostumbra una rebanada de pan de muerto acompañada de un sorbo de espumoso chocolate en la cena del 1º y 2 de noviembre. Una de las panaderías con mayor tradición en la elaboración del *pan de muerto* es *La Central*, fundada en 1904 por don Jesús R. Ramírez, que se mantuvo fiel a la receta original por más de tres generaciones. Su elaboración es con huevo, canela, un poco de aguardiente fino y otro tanto de anís. Algunos panaderos incluyen fruta seca para adornar las piezas, pero el auténtico sólo lleva azúcar espolvoreada. Los primeros panes semejabán la forma de un difunto, y ahora son redondos adornados con los huesitos.²

En los días de muertos el consumo de pan se incrementa hasta en un 10%, principalmente por la compra de los panes de muertos, que aunque no varía su preparación a los demás, sí lleva más ingredientes que le dan el sabor característico: como el huevo, mantequilla en la masa y untada, y sobre ella el azúcar espolvoreada.



Pan redondo con huesitos y en forma de mono.



Platillos con fiambre.

Fiambre

Un platillo ahora muy leonés, que fue digno de ofrecerse al mismo emperador Maximiliano cuando visitó León el 29 de septiembre de 1864, es el fiambre.

Durante la *Intervención Francesa* fue introducido en León. Hubo puestos en los mercados que vendían el platillo, haciéndolo una comida popular y exclusiva de la ciudad.³ El término viene de frío en francés: *fiambre* y se aplica a los guisos asados o cocidos que se han dejado enfriar para no comerlos calientes. En la ciudad de León es un platillo que se hace con toda clase de carnes, encurtidos y conservas. Se suele comer sólo el día de *Todos Santos*.

Los primeros lugares en que se dio a conocer fueron *El Astillero* -atrás del edificio de *La Primavera*- y el *Hotel México* -hoy *Casa de la Cultura*-, que al abrir éste último sus puertas, los señores López comenzaron a preparar y vender el platillo, que ganó fama y se extendió a otros estados del país. Del *Hotel México* pasó la tradición al *Howard Jonson Hotel Condesa*, donde aún se ofrece a los comensales del 30 de octubre al 3 de noviembre con la porción mágica del cheff.

Otros lugares tradicionales para comerlo son el restaurante del *Hotel León*, ubicado en la zona peatonal de la calle Madero, y *El Mesón de los Coras*, donde se prepara desde finales de la década de los 60's.

En cada lugar la receta varía. El platillo se compone principalmente de embutidos al gusto: pollo, lengua de res, manitas de puerco en vinagre, jamón y queso de puerco, jicama, zanahoria, papa y calabacitas. Rebanadas de naranja y membrillo. Todo sobre una cama de lechuga, bañados de una salsa de jitomate con caldo de frijol, jugo de naranja, orégano, vinagre, azúcar, mostaza y aceite de olivo. Se adorna con queso fresco o parmesano.⁴

Receta del Hotel León. Ingredientes:

Carnes:
 4 pechugas de pollo
 1 lengua de res
 3 patitas de puerco
 1 cabeza de ajo
 1 cebolla mediana partida
 2 zanahorias, peladas
 1 rama de apio
 1 nabo, pelado
 1 hojas de laurel
 3 ramas de perejil
 1 rama de mejorana
 1 rama de tomillo
 10 pimentas gordas
 5 litros de agua
 Sal al gusto.

La Vinagreta: 1 lt de vinagre de manzana o piña
2 cucharadas de orégano seco
2 cucharadas de pimientas negras
1 litro de aceite de oliva
2 hojas de laurel
Sal al gusto.

El Fiambre: 4 manzanas grandes en rodajas
4 naranjas en rodajas
4 limas en rodajas con cáscara
2 jícamas en rebanadas
1 lechuga picada
2 guayabas en rodajas

Preparación:

En un tazón, combine el vinagre con la sal, el orégano, el laurel y la pimienta; luego, añada el aceite mezclado con un batidor de globo para que se emulsione. Divida la vinagreta en tres partes y reserve.

En una olla, caliente el agua y, cuando suelte el hervor, ponga la lengua y las patitas de puerco con las verduras y las pimientas; sazone. Cocine por dos horas hasta que las carnes estén tiernas; agregue las pechugas de pollo y cocine por 30 minutos más. Ya cocidas, retire de la lumbre y deje enfriar en el líquido; pele la lengua y rebánela. Ecurra el pollo y fríalo ligeramente para que se dore; mantenga las pechugas a la temperatura ambiente y córtelas en diagonal. Combine las carnes en un recipiente hondo y báñelas con 1/3 de vinagreta.

En un refractario, acomode las frutas; cubra con un tercio de la vinagreta y deje macerar por lo menos una hora; rectifique la sazón.

En un plátón grande, ponga la pechuga y encima las carnes bien escurridas; el pollo, la lengua y las patitas. Agregue las frutas y adorne con las aceitunas y los cacahuates; decore con rebanadas de aguacate y sirva frío.⁵

Alfeñiques

Los alfeñiques fueron heredados de los árabes, cuyo nombre proviene de *al-fanid*, el azúcar y se aplicó a los manjares delicados. Tienen un origen arábigo-andaluz, y la receta original es a base de almendras. En España se hacían figuras con una pasta de azúcar cocida y estirada en barras muy delgadas y retorcidas, semejantes a las actuales charamuscas o trompadas.⁶

De acuerdo con el Dr. Daniel Rubín de la Borbolla, la palabra alfeñique se usaba para designar a la "...pasta de azúcar cocida y estirada en barras muy delgadas y retorcidas. Esta artesanía se transplantó como bagaje natural al español. Se le bautizó y se le conoce hoy en día con el nombre de charamusca o listín de azúcar, esto último cuando es brillante, delgado y de diversos colores..." Por lo que se llamó alfeñique a las figurillas de azúcar glass o harinosa que se hacen para *Día de Muertos*.⁷

En México, se aplicó genéricamente el nombre a las esculturillas y calaveras multicolores de azúcar que se confeccionan principalmente para el *Día de Muertos*, para colocarlas en las ofrendas de los angelitos (1º de noviembre, en que se celebra a *Todos Santos*).⁸

La elaboración del alfeñique llegó a Silao en 1803, traído por unas monjas de Valladolid, quienes fueron invitadas por uno de los hombres más ricos, el dueño de la hacienda del Coecillo. Durante su estancia enseñaron a los silaoenses varias recetas, entre ellas la de las figuras de azúcar. Posiblemente, de aquí se extendió a otras poblaciones como Guanajuato y León.

De 1817 es el dato escrito más pretérito de la elaboración de alfeñiques en León, la referencia cita a Rafael Delgado, de 36 años, natural de la ciudad de Guanajuato, residente en la villa de León, y de ejercicio alfeñiquero.⁹



Algunas variedades de alfeñiques elaborados en León.

Para 1830 se cita a Pedro Rodríguez Oliveros como el introductor de los alfeñiques hechos en moldes de barro y madera de patol.¹⁰

A mediados del siglo XIX se hacían de azúcar morena, que se vendía en bloques de cinco kilos, por lo que era necesario molerla en metate para después pasarla a un cernidor de manta, de tal manera que quedara pulverizada. Como no había grenetina, se utilizaba clara de huevo, limones o *chaucle* –especie de camote-, para darle consistencia a la pasta.

Las piezas se modelaban a mano o con moldes de madera de patol o barro, que son engrasados previamente, en algunos casos se utilizaban ambas técnicas, sobre todo en los salientes de las figuras: el cuerpo y la cabeza de algunos animales se hacía con el molde, los cuernos, las orejas y las patas se modelaban.¹¹

Para elaborar las piezas en moldes, el azúcar se disuelve en agua hasta obtener un

jarabe muy espeso, que se vierte en ellos. Una vez solidificada la pieza dentro del molde, se retira, se decora manualmente con colores vegetales y tintas de goma arábica, a veces se le espolvorea azúcar cande para darle un aspecto brillante y en otras ocasiones se complementa el ornato con aplicaciones a base de la duya.¹² Una técnica de decorado que se sigue usando es gragear las piezas y ponerles piel de escaracha, aplicándoles miel de colores vegetales y azúcar granulada.

En las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, a lo largo de la avenida Miguel Alemán hasta llegar al Centro de Salud, se instalaban los vendedores de los alfeñiques, exhibiendo su mercancía en mesas cubiertas con manteles blancos de encaje y de forma escalonada para apreciarlos mejor.

Se vendían pequeños angelitos que no pasaban de dos centímetros con alas adornadas con diamantina, muñecas vestidas de china poblana, tehuana, veracruzana, española, -



Los artesanos también elaboran las calaveras de azúcar, chocolate y amaranto.

japonesa, negra, reina, hada madrina, ángeles, santos, monjas, viejitas con lentes de alambre, novias y quinceañeras, cuyos vestidos eran de olanes de dulce y portaban ramilletes de flores con palitos de espárrago. También había tortilladoras y vendedoras con cabello de algodón, rancheritos con sombrero y gabán, y niños jugando en columpios.

De los animales, se vendían los puerquitos, las puercas amamantando sus lechones, gallinas con pollitos, burros cargados de huacales y botes lecheros, borregos con piel de algodón o con aplicaciones de duya y cuernos cubiertos de papel dorado o diamantina, gatos, perros, elefantes, leones, tigres, venados y muchos otros.

Los platillos se confeccionaban con pasta de azúcar glass y tenían una extensa variedad, sobre cazuelitas de barro se ofrecían los chiles rellenos, arroz con huevo, pollo con mole espolvoreado con ajonjolí, frijoles con su jocoque, etc.

Cubiertos de azúcar granulada, se ofrecían las rebanadas o frutas enteras de limas,

limones, naranjas, duraznos, fresas, jicamas, manzanas, peras, melones y mamey, sin faltar las cañas, las uvas y los plátanos.¹³ En fin, las creaciones llenas de color e ingenio son muy apreciadas por los niños y adultos.

Las calaveras de azúcar se elaboran en distintos tamaños, se decoran con filigrana de azúcar coloreada y recortes de papel "de plata" o "de lustre" en diversos tonos, donde se escriben los nombres. En las ofrendas, las calaveras representan a los muertos de la familia. También se elaboran calaveras de chocolate y de amaranto, con nueces en las cuencas y semillas de calabaza o cacahuate en los dientes.¹⁴

"ALFENIQUES"

La Muerte en
Azúcar es
Arte y Drama



Platillos con tacos y enchiladas.

Una nota periodística de 1965, reseña sobre éstos apreciados dulces: *"Alfeñiques" La Muerte en Azúcar es Arte y Drama. La fiesta costumbrista de "Día de Finados", no pasó desapercibida. Las primeras calles de la avenida Miguel Alemán, se vieron invadidas de puestos de dulces, de frutas, de golosinas, y sobre todo, de esos caramelos y dulces de leche, en forma de calacas, canillas y calaveras que son la delicia de chicos y grandes.*

*Los artesanos leoneses comienzan la elaboración de los alfeñiques desde enero, a excepción de la temporada de lluvias porque las piezas se ablandan y no se pueden terminar. Con azúcar glass, grenetina, limón y colores vegetales preparan la masa con la que modelan las figuras. Cuatro meses lleva delinear las figuras; al quinto las piezas son coloreadas. Con pulso firme se hace brillar los diminutos ojos cubiertos de espesas pestañas en los rostros de dulce y los adornos de filigranas se hacen con duya. Algunos alfeñiqueros iniciaron haciendo piezas pequeñas y al reunirse con otros fueron perfeccionando las formas, que varios comerciantes llevan a vender a otras ciudades.*¹⁵

Para el primero de noviembre, llamado *Día de los Angelitos*, en que las familias recuerdan a los niños finados. La chiquillada pide su *calavera*, *charamusca* o *muertito*, que son las monedas que los adultos les regalan para comprar algún alfeñique.



Calaveras de amaranto.

Para el día 2, se compran las calaveras de azúcar, chocolate o amaranto. Cada comprador adquiere su calavera, y le escribe el nombre de la persona a quien la obsequia. En las ofrendas, las calaveras representan a los muertos de la familia.¹⁶

La gente compra los alfeñiques en los puestos ubicados a un costado del templo de La Soledad y en la Plaza Fundadores, para llevarlos a su casa y colocarlos en un sitio donde permanecen hasta que el tiempo se encarga de deteriorarlos o un descuido infantil los convierte en dulces añicos que se llevan a la boca.¹⁷



Frutas de alfeñique.



Dulces que ofrecen los tradicionales carritos en el Centro de la ciudad.

Dulces y Conservas

Se conoce como conservas a la fruta hervida en agua con azúcar o miel, hasta el punto necesario para que se conserve. En León algunos talleres familiares fabrican varios dulces, entre los más conocidos son los de camote, calabaza, chilacayota, biznaga, naranjas, limones e higos, y los dulces de leche en sus seis variedades: veladora, macarrón, jamoncillo, kike, herradura y bola de nieve.

En el centro de la ciudad se ubican en diferentes esquinas puestos en que se ofrecen estas deliciosas golosinas, que además de las de frutas, también tienen los fabricados a base de leche y semillas.

Para la celebración de Día de Muertos se acostumbra precisamente los dulces de biznaga, los tejocotes en almíbar y el guayabate. La familia Cerrillo Olmedo, con residencia en la colonia Kilian, nos comparte la forma en que elaboran sus dulces con la receta que han conservado de generación en generación.

Biznaga -50 kilos de producto pelado-. Se pone a cocer en agua durante dos horas sin azúcar; se tira la primer agua, se le pone limpia y diez kilos de azúcar blanca hasta que hierva, luego se le ponen otras dos veces la

misma cantidad de azúcar y se deja dormir. Al día siguiente, se le sigue poniendo la medida de endulzante hasta que se completan seis porciones, y el dulce queda listo.

Calabaza y chilacayota. Ambas se pelan y se dejan en agua con cal -lejía- durante una noche. Se lava para que no quede prieta y se sigue el mismo proceso hasta completar cincuenta kilos de fruto por cincuenta de azúcar.

Camote. Se pela y se pone una hora en agua de cal. Se pica para que le entre el color, y de preferencia se le debe poner miel de otro cocimiento. De los dulces de camote, el guayabate, podemos decir, es el más tradicional en León y que sólo se elabora en algunas casas para este día -como la conserva de calabaza chilacayota en Pascua-.

Ingredientes: 1 kilo de camote
 ½ kilo de guayaba
 950 gramos de azúcar
 Agua
 Color vegetal (rosa de preferencia).

Preparación: Se pela el camote y se cuece con agua. Cuando ya está suave se escurre y se muele con la mano, la pasta se pone en un cazo de cobre. Se le agrega la guayaba

molida y cernida, para que no lleve semillas. Se le ponen setecientos gramos de azúcar por cada kilo de masa y un poco de color vegetal. Se termina de cocer a fuego lento, durante más de tres horas, meneando con una cuchara de madera hasta que no se pegue. Se pueden hacer bolitas escarchadas de azúcar, o servirse para untar.

Dulces de leche. Por veinte litros de líquido se le agrega igual número de kilos de azúcar, se pone a hervir durante hora y media; luego se echa en bandejas con capacidad para dos litros y se les dan unas trescientas meneadas con una cuchara hasta que adquiere una consistencia empastada. Esta pasta se pone en jeringas o duyas y se elaboran las variedades de dulces que ya mencionamos.



¹ *La Muerte en el México Prehispánico en Arqueología Mexicana* Vol. VII-Núm. 40. p. 49.

² *a. m.* 1º de noviembre de 1988.

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.*

⁵ *El Heraldo de León.* 2 de noviembre de 2010.

⁶ *Enciclopedia de México* Tomo 1 pp. 309-310.

⁷ Pomar, María Teresa. *Alfeñique.* Dirección General de Culturas Populares e Indígenas. México 2004 p. 71.

⁸ *Enciclopedia de México...* op. cit.

⁹ AHML SD-IND-COM-C. 14-Exp. 64-1817.

¹⁰ Campos Orozco, Sergio. *Reinventando la Fantasía: Nuestros Juegos Populares en León Cinco Siglos Contra Viento y Marea.* Estudios Monográficos. Tomo II. Grupo Milenio-Multimedios. 2011 pp.198-200.

¹¹ Pomar, María Teresa. *Alfeñique.* Dirección General de Culturas Populares e Indígenas. México 2004 p. 73.

¹² *Enciclopedia de México.* op. cit.

¹³ Campos Orozco,... op. cit.

¹⁴ *Enciclopedia de México.* Tomo 2 p. 1157.

¹⁵ *a. m.* 1º de noviembre de 1988.

¹⁶ *Enciclopedia de México.* Tomo 2 p. 1157.

¹⁷ *a. m.* 1º de noviembre de 1988.

Capítulo 6

LAS EXPRESIONES DE LA MUERTE

Las constantes guerras desatadas entre los inestables reinos de Europa en el siglo XIV hicieron de la Muerte un pensamiento aterrador que representaron en la "Danza Macabra".

Paul Westhein diserta: Europa, a punto de emerger de la Edad Media, procura librarse de su temor a la muerte, que es a la vez temor al Juicio Final y temor al infierno, por medio de las representaciones de la danza macabra, desde el siglo XIV hasta el XVI, fue el tema más popular de la poesía, el teatro, la pintura y las artes gráficas. Los libros con ese mensaje circularon entre los pocos letrados de los conventos, la corte, universidades y escasos hombres pudientes.

La mejor forma de inducir el temor a la muerte fue a través del teatro religioso, cuya representación popular involucró a los espectadores como actores. Paul Westhein sigue diciendo: *En el teatro religioso, que es el teatro del pueblo, este pide que ante todo se le hable de la muerte, de su omnipotencia y de la milagrosa salvación del alma de las garras de pérfidos demonios, empeñados en llevarse a la presa.*

Desde esos tiempos, ángeles y demonios se disputaban el alma del moribundo, y en la tierra, desde el siglo XV las imprentas editaban grandes cantidades de libros llamados *El Arte del Buen Morir* cuyo autor se pierde en el anonimato.

Todas esas ideas sobre la muerte las trajeron los españoles al nuevo mundo; un esqueleto personero de Dios que carga guadaña para segar vidas.¹

En México, los mexicas tenían gran devoción por los dioses de la muerte, representaban en sus edificios la calavera y rendían culto a sus muertos, con ofrendas y fiestas que duraban varios días.

Con todos esos antecedentes, es comprensible que en la actualidad se haya difundido en muchos lugares de nuestro país la veneración a la Santa Muerte y que la moda juvenil incluya cráneos impresos en la ropa, tenis, joyería y otros accesorios que son muy del gusto popular. De esas profundas raíces de creencia en la Muerte se han ido desarrollando las siguientes expresiones:

Las esquelas y obituarios

Las esquelas de condolencia representan una tradición que revela mucho sobre cómo ven los mexicanos las cosas, desde la privacidad hasta el poder y la muerte. Casi no contienen información -no mencionan la causa de muerte ni detalles personales-, simplemente expresiones de pésame. Pero para los que entienden los complejos códigos culturales mexicanos, las esquelas ofrecen un mapa de la sociedad, especialmente de la rica elite empresarial.²

Muchas esquelas de defunción se convierten en sorprendente elemento informativo merecedor de un análisis. El Dr. Bernardino M. Hernando, en su artículo "La muerte mensajera, las esquelas de defunción como elemento informativo", nos ofrece un vasto panorama por el que podemos entender mucho de esta expresión de la muerte.

El que paga manda. Su primera particularidad es que pertenecen al ámbito de la publicidad. Pueden ir colocadas, sin más, como prolongación de los anuncios por palabras. Como anuncios hay que pagarlas y como anuncios funcionan. En ellas hay verdad constatable y puede haber parte de exageración, o simple y llana deformación de un pequeño núcleo de verdad. No obstante, a veces es una publicidad escueta y sin adornos que se limita

a hacer acto de presencia, a ofrecerse al lector. En cualquier caso pertenece al abigarrado mundo de la mercadotecnia de las pompas fúnebres.

Hay empedernidos lectores de esquelas, lectores atentos y diarios. Suelen ser personas mayores que acaso buscan en esta curiosa sección publicitaria la cantidad y calidad de *árboles talados* en el bosque de la vida al que ellos aún pertenecen. Aún y quizá por poco tiempo. Hay en la lectura de esquelas una especie de eso que ahora llaman *morbo* o de morbosa delectación por parte de quien busca *conocidos* entre los muertos. Y no todo es *morbo* porque también hay simple información. Gracias a las esquelas el receptor se entera de la muerte de gentes que no aparecen en ninguna otra sección del periódico y que, sin embargo, pueden ser, y son de hecho, importantes. Y se entera de más cosas, de muchas más cosas. Porque las esquelas son una preciosa y abundante fuente de información sobre los mil y un detalles que jamás aparecerían en gélidas y mínimas biografías periodísticas. Además, las esquelas hablan, a veces, de personas de las que el periódico no hablaría jamás por su cuenta. Son los familiares del difunto los que hablan. A veces, el propio difunto que, en una manifestación menos lúgubre y mortuoria de lo que pudiera parecer, ha dejado escrita su propia esquela como quien deja un codicilo. Véase un ejemplo:

Don Alejandro Martínez Gil, Sacerdote de Jesucristo, falleció en León el 11 de mayo de 1984. D.E.P.

Con esta esquela, redactada por él mismo para ser publicada después de su entierro, suplica con cariñoso ahínco a cuantos de veras le quisieron que rueguen a Dios por el eterno descanso de su alma; y les promete que si ha tenido la dicha de ser acogido en el seno del Padre, pedirá para ellos copiosas bendiciones...

La esquela es una información que sobre el muerto y sus allegados se lanza, publicitariamente o en tono estrictamente informativo, por parte de quienes (muertos o vivos) quieren decir algo sobre sí mismos. Esto concede a las esquelas su peculiar valor periodístico cercano a las cartas al director pero con más libertad: toda la libertad que da el pago escrupuloso de la esquela según su tamaño y su colocación.

Información Exacerbada y Opinión.

Las esquelas se pueden dividir en dos grandes apartados: informativas y opinativas.

En las primeras se produce lo que llamamos exacerbación informativa y que consiste en una ruptura por elevación o énfasis de los datos y efectos habituales.

La esquela habitual o normal, se limita a emitir los datos básicos y tópicos, proporcionados por la familia del difunto y redactados por la empresa funeraria sobre una falsilla elemental. Es lo imprescindible para cumplir el cometido esquelar: identificar al difunto para general conocimiento de invitar a sus honras fúnebres. Aunque, por el mero hecho de aparecer en el periódico, la esquela informa de algo más: de la importancia social, real o aparente del difunto (los pobres no tienen esquelas) que se amplía según el tamaño de la esquela y la cantidad de veces que se repite.

Las informativas son aquellas que con algo de ingenuidad sólo pretenden *decir algo* en un claro acto de *orientación al entendimiento* con toda su carga de modestia y servicio, es decir, de pura información.

Los Nombres. Lo usual es que el nombre del difunto se limite al modesto nombre y dos apellidos, alguno de ellos compuesto, quizá, lo que en algunos casos ya resultaría excesivo. De vez en cuando aparecen nombres larguísimos que no cabrían en ninguna identificación ni casi en ningún sitio excepto en la

esquela pagada. He aquí un ejemplo: *Dr. José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, Primer Obispo de León. RIP*

En algunos casos resulta tiernamente irónico que un nombre largo haya de ser rematado por un diminutivo familiar para evitar cualquier (¿improbable?) confusión: *Rosario Isabel Fernández de Soto Cabrejas "Charo"*

Indicación que acompaña al nombre.

La indicación usual, cuando la hay, se limita a un enunciado simple (cargo u oficio), familiar (esposa/o, viuda/o...), adscripción religiosa (hija de María, congregante mariano...).

Razones comerciales. Con frecuencia las esquelas dan cuenta y razón de industrias y comercios a los que pertenecía el difunto. Lo que no está de más para mejor identificación. Pero a veces lo hacen con tantos pelos y señales que no se puede resistir la tentación de pensar que estamos ante un aprovechamiento publicitario más. Pero también hay aditamentos comerciales, inevitablemente publicitarios, que huelen a sincero afecto hacia el difunto.

Títulos y honores. En algunas esquelas el muestrario de títulos y honores del difunto puede ser tan escueto o tan grande (ancho y largo) como los familiares lo determinen. En la mayoría de los casos es una lista que resume la vida del muerto -a tipo de currícul-. Es casi imposible que de todo eso pueda quedar constancia en las breves biografías apresuradas que hace el periódico cuando se trata de alguna persona de gran relieve social.

Morir: sus eufemismos y precisiones.

En la mayoría de las esquelas se emplea, para indicar la muerte, el verbo "fallecer", que viene a ser el verbo oficial, el que las empresas funerarias tienen siempre a mano. Con alguna frecuencia, el verbo *fallecer* va apoyado por un adverbio de modo o su equivalente modo adverbial que matiza el hecho de la muerte (*cristianamente, en accidente,...* Como el verbo

"morir", mucho menos empleado, puede ir suavizado con algún adverbio (*serenamente...*). En algún caso el eufemismo de *fallecer* se vuelca sobre un disfemismo inesperado (*víctima indefensa de un vil y brutal asesinato, brutalmente asesinada, vilmente asesinada...*).

La necesidad de ubicar el fallecimiento para mejor información puede estar teñida de algún interés reivindicativo (... *en el suceso del restaurante El Descanso (1985),... en el quirófano de cardiología del Hospital Regional...*) o valorativo (*Sexto Aniversario. José Manuel González, arquitecto... falleció llevando la dirección de la obra, el día 29 de enero de 1992*).

Las fuertes convicciones religiosas disponen de una amplia gama de eufemismos: *volvió al Padre, murió y resucitó, nació para morir -murió para vivir, se durmió en la paz del Señor, descansó en la paz del Señor, terminó su vida mortal, nos dejó para irse al cielo, el Padre Dios lo llamó a la vida, fue al encuentro del Padre...*

En esquelas de sacerdotes y religiosos suele haber un cierto barroquismo teológico muy representativo de estilos eclesiales: *ha sido acogido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo el día 6 de junio de 1998 víspera de la Santísima Trinidad...* En algunas congregaciones sólo cambian los años del difunto: *Ha culminado la ofrenda de su vida a Dios, llegando a la casa del Padre a la edad de (...), después de dedicar su vida sacerdotal a la educación cristiana de la juventud, etc.*

También hay seculares cuyos eufemismos religiosos tienen un cierto peso de barroquismo teológico: *Laura Jiménez Abascal... nos ha regalado setenta y dos años magníficos de amor y bondad. Ha vivido en la fe de Cristo y ha fallecido el 2 de abril en la confianza de volvernos a encontrar en la Casa del Señor. Su esposo... hijos, etc.*

Otros modos, inapropiados para convertirse en fórmulas, reflejan peculiaridades o circunstancias tanto de los difuntos como de

los redactores de sus esquelas: *murieron bajo la nieve en Candanchú; Juan Antón, mago, ya no está con nosotros; Hace un año Teresa nos dejó; Requeté hasta su muerte y voluntario de la Cruzada milita junto a Cristo Rey.*

Los auxilios espirituales. Algunos de los elementos religiosos de las esquelas, como los de los recordatorios, forman parte del frío y protocolario almacén de los fabricantes. A veces, ni siquiera con consentimiento de los clientes que no suelen estar para estos trotes. Sin embargo, otras veces son elegidos cuidadosamente por el cliente y es entonces cuando adquieren un valor especial de información voluntaria.

La expresión más usada, tópica, que sigue a la noticia de la muerte, es cualquiera de estas: *Habiendo recibido los auxilios espirituales; Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición apostólica; Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad; Habiendo recibido los Santos Sacramentos; Confortado con los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad...* Son intercambiables y pocas veces significan algo más allá del mero protocolo aunque siempre vayan amparadas bajo la cruz que preside la esquela del creyente. Y el protocolo rutinario hace que llamen la atención referencias como la siguiente: *El niño Joaquín Bernardo..., falleció en el día de ayer, a los 2 años de edad, confortado con los auxilios espirituales...*

Los deudos. La lista de deudos (familiares, amigos y compañeros del difunto), que "ruegan una oración por su alma" o aparecen como responsables de la esquela, puede ser larga. En ella caben padres, suegros, hijos, esposos, abuelos, hermanos, cuñados, primos, sobrinos, tíos, amigos entrañables, fieles colaboradores, compañeros de trabajo... A veces, amigos y compañeros del difunto se implican de forma rotunda en la protesta contra una muerte injusta. Cuando una sola persona aparece en la esquela, casi siempre es con un emocionante aire de totalidad: *tu entrañable amigo,*

eternamente de ti enamorada, Isabel te recordará siempre, Eugenio siempre te recordará... Hay historias soterradas, prestas a cualquier imaginación y que apenas se apuntan en una lista de deudos: *...su hija Laura; su prometida, Miriam...*

Las frases. Las frases cortas (citas bíblicas, poéticas...) que presiden algunas esquelas pueden ser tópicos protocolarios salidos del cajón de citas de las empresas funerarias o citas cuidadosamente escogidas por los deudos o el propio difunto. En este caso tienen el valor informativo que aquí buscamos. Si leemos en una esquela: *Fui el novio de la muerte, la estreché con brazo fuerte y mi amor fue mi bandera, tenemos una referencia nítida del difunto aunque nada más se nos diga. Cariño, has sido y seguirás siendo TODO para nosotros; Tu corto paso por nuestra vida ha dejado una huella inolvidable; La pureza de tu espíritu ilumina nuestra tristeza. Tu recuerdo es inmortal...* son frases más o menos lapidarias y más o menos significativas de la calidad humana del difunto, pero siempre muy significativas de los deseos y sentimientos de los vivos.

Entre las citas poéticas se cita a Antonio Machado: *Señor ya me arrancaste lo que yo más quería...; Sheley: Cuando la lámpara se destroza, la luz yace muerta en el polvo; Bécquer, taparon su cara con un blanco lienzo; Pablo Neruda: Está mi corazón en esta lucha... Ya no se encontrarán mis ojos en tus ojos... o Miguel Hernández: compañero del alma, compañero... Las citas bíblicas más socorridas: *El que tiene fe en mí, aunque muera vivirá; El que entrega su vida la salvará...**

Opiniones encomiásticas. No son las circunstancias de la muerte y el encargo inmediato de esquelas los momentos más propicios para pensar y escribir elogios. Pero no es infrecuente que el dolor de los deudos se desparra-me en opiniones encomiásticas del tipo de *padre ejemplar y excelente esposo, alumno ejemplar, murió cristianamente como había vivido...* o esta otra tan rotunda, juvenil y expresiva: *Marido*

maravilloso, padre inigualable, superabuelo excepcional, se fue en busca de su hijo...

Las interpelaciones. En algunas esquelas se añade un patetismo especial que se pone de relieve cuando se presenta como discurso: el interpelado es un muerto con quien se habla en la conciencia de que sigue vivo, de alguna manera vivo. Ejemplo:

Nos dejas como tú querías, disfrutando de la vida, teniendo prisa por vivirla como si tu alma supiera que tenía que ser así. Queda constancia en el corazón de tus amigos y de todas las personas que te han conocido el recuerdo imborrable de la alegría que infundías y esa sonrisa que desbordaba felicidad que te definía como una persona singular. Su novia y Rusy Team.

Algunas esquelas se reducen al nombre del muerto y la interpelación: *Carta para María Teresa... Hoy hace treinta años que te fuiste al cielo y me quedé sin ti, la mejor madre, la más buena, señora y guapa del mundo; te recordaré toda mi vida... Ana. Unos disimulados y vacilantes versos dicen a Don Lázaro: Me siento muy orgullosa de haberte tenido como amigo, pero no entiendo la manera en la que te has ido, siempre has ayudado a todo al que has podido y, sin embargo, nunca nada has pedido, en todo el tiempo que hemos compartido, esta es la primera vez que no río y es porque te has ido.*

Los poemas. Con los poemas de las esquelas podría hacerse una voluminosa antología. A veces aparecen poemas o textos de alguno de los deudos con clara vocación poética:

*Un torbellino de pensamiento
echo a volar cada día,
que se van a otras galaxias
donde te escondiste un día.
Mi vida se va extinguiendo
pero tu recuerdo no. Es inútil,
sé que me estás protegiendo.
¿Pero hasta cuándo, mi vida?
Hoy vivo pero no vivo*

*que no tengo ni el consuelo
saber que estás en el cielo
y no me dejas subir.³*

A diferencia de países como Estados Unidos, en los diarios mexicanos se publican obituarios sólo de líderes políticos o celebridades muy conocidas. Por lo general, los lectores los rechazan, quejándose de que se trata las muertes de manera muy clínica, más como noticias que como pérdidas personales. México tiene una rara relación abierta con la muerte. El *Día de los Muertos* a principios de noviembre, los mexicanos se dirigen a los cementerios y se les ve respetuosos y cariñosos, y rara vez tristes. La muerte no les parece algo tan terrible, sino la inevitable consecuencia de la vida, pero preguntar cómo murió alguien, es tabú.⁴

Las representaciones de Don Juan Tenorio

Durante la intervención francesa, en 1863 se hizo la primera representación de la obra teatral *Don Juan Tenorio* en México, del autor español José Zorrilla, quien viajó a nuestro país en 1855. Es una comedia satírica que relata las aventuras de un caballero español cuyo juego favorito es seducir mujeres. Sus correrías lo van cercando poco a poco con malos entendidos. El tema se prestó muy bien para el día de muertos porque en la obra aparecen panteones, fantasmas y voces de ultratumba.⁵ Desde entonces, se han presentado *Tenorios* serios, cómicos y parodias políticas que gozan de la aceptación del público.

El Círculo Leonés Mutualista, fundado en 1901, entre las actividades culturales que ofrecía a sus agremiados se citan los *Tenorios Inolvidables*, cuya reseña nos dice: *Es verdaderamente notable la impresión que dejaron los Tenorios montados por el Círculo, el mes de noviembre de casi todos los años. Tanto fue el éxito alcanzado de tales representaciones, ya en serio, ya en forma festiva, que el Círculo hubo de adquirir su propia utilería, muy bien realizada por cierto.*⁶



El Juan Tenorio presentado por el Círculo Leonés Mutualista en 1933.

La crónica de la representación de 1917 es la siguiente:

El mutualismo que cuando echa raíces en los corazones bien puestos en casi omnipotente, hizo que en el palco escénico del Doblado se sucedieran las escenas del legendario drama de Zorrilla Don Juan Tenorio, si no de impecable manera, si como ya quisieran muchas de las compañías de versos que visitarnos suelen.

Antes de que la cortina se alzara, el salón estaba ya pletórico de nuestra mejor sociedad, la inclemencia de la noche, -fría y airosa- no fue un obstáculo para que nadie se privara de escuchar los sonoros versos del Tenorio; había deseos por ver y oír a los aficionados. Todos cumpliendo como buenos; hicimos punto omiso del sonsonete pastorelco de uno que otro de los actores, y aplaudimos hasta enrojecernos las manos el Don Juan vivido con Marianito Leal, el Don Luis interpretado por el Dr. Lozano con gallardía y discreción, la graciosísima Brígida de Callito Vargas y el candor colombino de la bellísima Doña Inés -la Srita. Asunción López- cuyos ojos de gacela, profundos y hermosos, supieron dar vida y calor a los versos que con inflexio-

nes de voz cuando asustadizas, ora apasionadas dijo en el cuarto acto y en lo más apasionado de las escenas. Lo repetimos, redondo salió el Tenorio, pedir más es gollería. Vaya un aplauso muy merecido para el Doctor Machiavelo director de escena, y para su apreciable esposa bajo cuya dirección fueron confeccionados con absoluta propiedad los trajes.⁷

El Círculo Leonés Mutualista, a quien la Junta de Gobierno cedió el Teatro Doblado en ese año, dio tres funciones de *Don Juan Tenorio* a beneficio del Asilo de Mendigos. Los miembros de la directiva y otras personas de la sociedad leonesa representaron el drama con gran éxito artístico y pecuniario, entregando 30 pesos de utilidad líquida por las referidas funciones.⁸

Con su particular manera de expresarse, el Lic. Timoteo Lozano nos relata sobre el tema: *Y en tanto las lentas campanadas conocidas por "los clamores" vibraban en la paz de la noche fría y ventosa, en el tablado del Teatro Doblado, por enésima vez hacía su aparición el fantasma del Comendador, produciendo el desmayo de los capitanes amigos de Don Juan Tenorio, y calosfríos recón-*

*ditos e incoercibles en el buen público de aquellos tiempos.*⁹

En un testimonio gráfico del Tenorio que se presentó en 1933 aparecen las señoritas Adelina de la Garma, Pola Isusi, Carmela Zepeda y María Luz Ochoa; los señores Juan B. Escoto, Felipe Portugal, Felipe González Arellano, Ambrosio Ruiz, Leovigildo Villalpando, Federico Anaya Lomelín, Jesús Acosta, Miguel Doblado, Alfonso Arévalo y Ramón González.¹⁰

Posiblemente, quien más representaciones tenga en la ciudad sea el Grupo Cultural Oasis, quien en el 2010 llega a las 50; la acompaña con una cena de fiambre y recitales poéticos.

Otras de las primeras representaciones registradas en León de esta obra datan de la década de los 60's. En 1963, se hizo una chusca y original representación del "Don Juan Rotario", por damas y socios en los elegantes salones del Club Rotario. En su boletín mensual se dio a conocer: *Carlos Aldana Herrero y su digna y simpática esposa "La Chata" cooperaron con el Club para presentar el "Don Juan Rotario" debida al ingenio de Carlos y representada por elementos entusiastas del Club y sus amigos. Fue presentado el viernes 1º de noviembre con mucho éxito. En la misma fecha se sirvió una exquisita cena de FIAMBRE como una expresión de afecto para el novel Grupo Artístico.*¹¹

En 1964, se realizó la primera representación del Tenorio en el Teatro Juventud, anexo a la parroquia del Sagrario, por un grupo leonés de teatro experimental.

Para recabar fondos, las Madres de Familia del Instituto América organizaron para el 1º de noviembre de 1965 en los Salones del Club de Leones una *Cena Fiambre*, la que fue amenizada por una revista musical que incluyó la representación de Don Juan Tenorio.¹²

A partir de 1990, los miembros de *Caballeros de Colón* representan una adaptación de la Sra. Irma Ramírez de Martínez, basada e inspirada en la inmortal obra del escritor José Zorrilla. Con buen gusto en la temática chusca y gran sentido del humor, contando siempre con el objetivo principal de transmitir la alegría de la tradición de *Día de Muertos*. Los personajes presentan bailables y chistes para los asistentes al salón de eventos de *Caballeros de Colón*.

El elenco, en la X edición del 2000, estuvo integrado por: Mariano Navas (don Juan), Irma R. de Martínez (doña Inés), Mariela G. de Torres (doña Brígida), Beatriz E. de Álvarez (madre abadesa), José de Jesús Rodríguez (don Luis Mejía), Candelario Martínez (comendador), Gustavo Hernández S. (cantinero), Juan Manuel Reynoso (sepulturero) y Dionisio Pérez R. (El Chuti).¹³

También en este año, el Consejo Coordinador de *Clubes de Leones de León*, integrado por León A. C., Oriente, Campestre, Macros e Ignacio Briales, presentaron el sábado 28 y domingo 29 de octubre de 2000 la obra Don Juan Tenorio en el Teatro del Seguro Social, bajo la dirección de Antonio Mauricio Coppola.¹⁴

Además, año con año se presentan en el Teatro Doblado con gran éxito las compañías nacionales con adaptaciones de tan socorrida obra de Zorrilla para este tema; entre ellos las de Paco Stanley -que comenzó con *TENORIO 84-*; Gonzalo Vega y Lucerito, el 16 de noviembre de 1987, y los Mascabrothers, que llevan por nombre *El Tenorio Cómico* o, por la celebración de los 200 años del inicio de la Independencia de México, *Bicentenario*, etc.

También se presentan otras historias con la misma temática, como *La Llorona del Río de los Gómez*, de Isabel Padilla Ortiz, presentada por títeres para niños en el Teatro La

Rana, ubicado en Circunvalación Oriente 106 esquina Alud en la colonia Jardines del Moral. Inició en noviembre de 2007 y se ha mantenido por cinco años consecutivos bajo el apoyo de CONACULTA.

La Dama de Negro, obra de teatro adaptada del cuento clásico de fantasmas de Susan Hill, publicado en 1982. La obra se presentó con gran éxito en la ciudad de México, bajo la dirección de Rafael Perrín y el primer actor Germán Robles. En León llegó al Teatro Doblado el 3 de noviembre de 2009, con Demian Bichir y se ha presentado por tres años consecutivos.

La trama gira en torno a un joven abogado, Arthur Kipps, que es enviado a una aldea a poner en orden los papeles de un cliente recién fallecido. A medida que trabaja solo en la casa aislada del cliente, Kipps comienza a descubrir secretos que resultan ser trágicos, y su incomodidad crece cuando vislumbra una mujer misteriosa vestida de negro. Al recibir sólo silencio de parte de la gente del lugar, Kipps es forzado a descubrir la verdadera identidad de la enigmática dama, entrando en una carrera desesperada contra el tiempo cuando descubre la intención real de esa mujer.

En febrero de 2012, la película llegó con el mismo título a los cines de la ciudad, que aunque fuera de tiempo, ha dado de que hablar sobre historias de fantasmas. Lo mismo hizo a su tiempo *La Leyenda de la Nahuala*, que en su filmación contó con el apoyo de una empresa leonesa, y se presentó el 1 de noviembre de 2007.

Historias y leyendas

Los relatos de espantos y aparecidos que se narran en estas fechas, son otras de las manifestaciones literarias que ayudan a mantener las ideas de regreso de los muertos a este

mundo, atribuyéndoles cualidades todopoderosas de bondad y de maldad.

El Lic. Timoteo Lozano, en su estampa *Las angustias de la Chata* nos reseña sobre el tema: *Hace algunos años, las historias de difuntos y aparecidos eran el pan cotidiano en las noches largas y quietas de este León de mis pecados. Almas en pena y casas embrujadas, procesiones de "espantos" que a la media noche y bajo la luna fría la transitaban por las calles más apartadas viniendo del Panteón de San Martín, en medio de grande algazara, luciendo trajes negros charolados que rebrillaban con la claridad del astro nocturno; "La Llorona", angustiada mujer que hendía los aires con su desesperado y desgarrador grito poniendo espanto en la tranquilidad de los hogares, y en el ánimo de los contados trasnochadores que solamente miraban una blanca silueta con el pelo flotante, y moviéndose con silenciosa rapidez; "serenos" que hacían su ronda fantasmal desprovistos de cabeza; enormes perros de hirsuta pelambre y encendidos ojos que arrojaban lumbre por sus abiertas fauces, casi siempre apareciendo por los lugares conocidos por "El Veinte Negro", "El Campanazo" y "La Piedra Parada", y que desaparecían con grandísimo estruendo a la vista de la señal de la Cruz; el "carruaje" que al sonar las doce de la noche abandonaba la cochera de la casa de una conocida familia para perderse en la lejanía, mientras los perros aullaban lastimosamente; "El Animero" en fin, personaje cuya existencia pudieron comprobar muchas personas y yo mismo en mis primeros años.*

Dentro y fuera de las casas el temor imperaba y prevalecía el espanto; cuando no era la vivienda en la que el "muerto" sacaba a rastras a quien quería comunicar el sitio de algún "entierro", o lanzaba piedras que nunca hacían daño a pesar del ruido que producían en cristales y "trasteros", era la mano que dejaba sobre la madera de la puerta su huella de fuego, o el peso asfixiante del alma en pena que cabalgaba sobre el cuerpo del desdichado que dormía.¹⁵

En "Los Espantos" relata la plática entre un tendero y su cliente sobre el tema: *El asunto se ponía peor cuando don Teófilo se empe-*

ñaba en demostrar que era "verídica" la aparición de los "espantos" con alguna que otra intervención del Enemigo Malo, pues sin ir más lejos, pocas noches antes de milagro había escapado de caer en sus garras Antonio el cojo, quien pasado de copas lo llamó a gritos en el "Recodo Grande", a las doce de la noche, si bien se llevó tal susto cuando el Príncipe de las Tinieblas hizo su aparición en el centro de un remolino, que en la fecha lo tenían postrado las "solturas", sin que hubiera "estafiate", ajeno ni "aceitilla" que se las pudiera contener...¹⁶

Recordemos que en León existe un arroyo con el nombre de *El Muerto*, título que se le dio a consecuencia de que allí fue encontrado un hombre asesinado a causa de amores. Vicente González del Castillo, en su libro *Leyendas y Sucedidos Leoneses*, nos narra: *El asesino supo esquivar por varias semanas la búsqueda que de él se hizo, y todo parecía ir cayendo en olvido, cuando una madrugada del mes de agosto de ese mismo año -1863-, dos vecinos que venían de ese pueblo, al pasar por el arroyo famoso, en el ribazo más cercano al actualmente designado como Puente de El Coecillo, vieron con horror el cuerpo ya sin vida y completamente destrozado a cuchilladas, del que traidoramente dio muerte a Santos Ramírez, el preferido de Inesilla. Temblando se santiguaron, y primeramente por su boca, y luego por la de los demás, se esparció la espeluznante noticia, y desde entonces quedó a ese minúsculo afluente del río turbio, el triste nombre que ya a nadie causa escalfrió: El Arroyo del Muerto.*¹⁷

También se cita *La Loma de las Ánimas*, donde fueron arrollados un grupo de sanjuaneros y hay quienes aseguran que a ciertas horas de la noche se ven caminando las almas.

Entre los escritores de este género destacan Rodolfo González Hurtado, con *Leyendas del Bajío*, publicado en la ciudad de México en 1931; el Maestro Vicente González del Castillo, quien nos dejó el libro *Leyendas y Sucedidos Leoneses* de 1963; el Lic. Timoteo Lozano, cuyas *Estampas Leonesas* dejó impresas en *El Sol de León* y que en 2005 se hizo una valiosa compilación en 10 folletos por el Archivo Histó-

rico; Prof. Juan Guerrero Jaime, que en su libro *Leyendas "Tesoros, Fantasmás, Milagros, Aparecidos y Amores en mi Estado de Guanajuato"* presenta la leyenda leonesa del *Gorra Prieta*, publicado en 2002; Linda Rentería con *Leyendas de León* en tres folletos; Gilberto Guerra Mulgado, *León -tres folletos con- cuatro, tres y siete leyendas*, de 2006, 2007 y 2008 respectivamente, y otros escritores emergentes que están haciendo pequeñas publicaciones por su cuenta. Sin lugar a dudas, quien más historias de este tipo ha rescatado y publicado en *La Guía Verde* es Gerardo Lara, quien encabeza las presentaciones de *Los Monjes Cuenta Leyendas*. Durante 10 años ha publicado sesenta y seis números y vendido 290 mil ejemplares. La Dirección de Educación Municipal le publicó algunos ejemplares en Braille, mismos que están disponibles en las bibliotecas de la ciudad.

La gente de la ciudad cuenta estas historias como hechos reales y se conocen como "leyendas urbanas". Las clásicas son *La Llorona del Río de Los Gómez*, *El Catrín de San Juan de Dios*, *La Niña de la Carretera*, *El Niño que Esperaba el Tren*, *La Muerte Viaja en Taxi*, etc., siendo las de mayor renombre las siguientes:

La Funeraria del Diablo. *En la funeraria que se ubicaba en la esquina de las calles 20 de Enero y Cuauhtémoc, se veló un brujo. El Demonio vino personalmente a recogerlo, se abrió el techo y el cuerpo salió disparado, que previamente se había incendiado dentro del féretro.*

Satanás en Mr. Green. *A una afamada discoteca de León, denominada Mr. Green, llegó un cliente muy especial a gozar de la noche. El Demonio vestido de gabardina dejó entrever sus pies de chivo y de puerco, se dispuso a bailar y desde entonces cosas insólitas ocurrieron en el lugar.*

El sábado 6 de noviembre del 2010, en el patio central de la Casa de la Cultura de León, se presentó la más reciente publicación sobre el tema: *Leyendas de León* de Javier Padilla. En varios folletos, el autor envuelve a los lectores en los misterios del pasado, con narra-

ciones que de boca en boca han formado un compendio de relatos paralelos a los hechos históricos. Son historias increíbles, cautivadoras, excitantes y terroríficas que generalmente se basan en hechos que realmente ocurrieron. El prólogo y la presentación editorial estuvieron a cargo del Mtro. Arturo Osornio Cuadros, Director del Instituto Cultural.

La gente del campo también cuenta historias llenas de miedo, magia y fantasía, como *Las Brujas*, cuya forma de tumbarlas del vuelo en Santa Ana del Conde es: *San Benito va, San Benito viene, agárrame esa bruja que volando viene* –y se mataba con un hacha–, en otros lugares se rezan cinco *padrenuestros* y se va anudando un paño rojo, luego se mata a la bruja quemándola con leña verde; se habla de *La Llorona*, *El Nagual*, *Apariciones del Diablo*, *Espantos y Tesoros Enterrados* con sus respectivas variantes que le dan una gran riqueza.

Todas estas historias van de boca en boca, cambian de lugar, de tiempo; se adecúan con nuevos datos, detalles y personajes. Forman parte de la tradición oral de la ciudad y comunidades del municipio de León.

Refranes, Dichos y Canciones

Los refranes y dichos son la sabiduría del pueblo, son la acumulación de hombres y mujeres anónimos que prefieren hablar en frases precisas y certeras, son asunto de la memoria colectiva que se funden en el habla popular. Se citan como la experiencia y la sabiduría de un pueblo. Y la muerte no se escapa de la mordaz sabiduría que es tan vieja como la palabra que la nombra, para bien o para mal.

Algunos refranes nos hablan de que, también, a pesar de que existe la ineludible muerte, la vida continúa: *El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura* o *El muerto al pozo y el vivo al gozo. No hay que cargar con el muerto. A mí no me asustan con el petate del muerto. A ver a un velorio y a divertirse en un fandango. Al diablo*

la muerte, mientras la vida nos dure. Hierba mala nunca muere. Más vale morir de pie que vivir de rodillas. Más vale que digan aquí corrió que aquí murió. De aquí a cien años todos seremos pelones. Y si bien es cierto que nadie se muere la víspera, también lo es que a todos nos llegará la hora.

Otros dichos aluden a la temeraria valentía de los mexicanos, al disfrazado poco respeto a la muerte y a la franca burla de que es objeto: *A mí la muerte me pela los dientes. Al fin para morir nacimos. Ay muerte, no te me haces que estoy temblando de miedo. Al cabo, la muerte es flaca y no ha de poder conmigo. El que por su gusto muere hasta la muerte le sabe.*¹⁸

El mexicano actual festeja a la muerte y la percibe con cierta indiferencia, lo que se manifiesta en canciones y corridos, e incluso en cantos infantiles:

*Al pasar por un panteón
me dijo una calavera:
"Ya tengo tu casa lista
para cuando tú te mueras".*

*Cuando vivía él feliz:
"¡Ya que se muera!"
Y hoy que ya está en el veliz:
"¡Que bueno era!"*

*Estaba la media muerte
sentada en un carrizal,
comiendo tortilla dura
para poder engordar.*

En el gusto popular de la gente son frecuentes las canciones que aluden a la muerte: *Acábame de matar, para qué me dejas herido...*, *Que se mueran los feos... ¿A dónde irán los muertos, quién sabe a donde irán?*, *Es un alma en pena, que va arrastrando cadenas* –tema popularizado en la telenovela de la leonesa Lucía Méndez, *El Extraño Retorno de Diana Salazar-*, *Te vas ángel mío*, *Dos coronas a mi madre*, *Amor eterno*. Y la más representativa de todas, *Camino de Guanajuato* de José Alfredo Jiménez.



Dos detalles del mural pintado en el panteón San Nicolás. 2010.

También, el rutinario ruido de las calles se ve frecuentemente interrumpido por los integrantes de la *Danza del Torito*, que al son de la flauta y el tambor hacen bailar a la Muerte enfrentándose al bravo toro que se salió del corral, y recorren el centro para pedir la cooperación de los espectadores.

La Muerte en graffiti

En el abandonado muro poniente del panteón de San Nicolás, que quedó libre al prolongar la calle Hernández Álvarez, cincuenta artistas locales aprovecharon como lienzos los fondos de las gavetas destruidas. Un grupo de creadores leoneses tuvieron la idea de utilizar ese espacio para plasmar cincuenta obras a las que denominaron *Tsompan-tli Miyac Chochiltl*.

Cincuenta artistas participaron en la composición de arte público, en el cual se plasma una muestra de la riqueza creativa unida por la muerte festiva, como patrimonio intangible y que da sentido a las culturas mestizas contemporáneas, pero al mismo tiempo recuperan el discurso impregnado históricamente en este muro de calaveras erigido en 1898 y en riesgo de perderse en el olvido.

Con la presencia de varios creadores, la inauguración del evento que forma parte del

XI Festival de la Muerte, contó con la presencia de Arturo Osornio Cuadros, Director General del *Instituto Cultural de León*; José Luis García Galeano Robles, director de *Cuidado y Patrimonio* del mismo Instituto.¹⁹

Para apoyar a jóvenes con talentos artísticos, durante la celebración del *Bicentenario* y *Centenario*, diversos espacios públicos fueron seleccionados para que se plasmaran temas y personajes alusivos. En el caso del panteón San Nicolás parte de su muro frontal, que da al Blvd. Mariano Escobedo, se llenó de color con las representaciones de la muerte y la celebración del *Día de Muertos* con la técnica del graffiti.

Algunos de esos diseños se tomaron para imprimirse sobre piel y fabricar bolsos y otros artículos con calidad de exportación.

Pasean en París calacas leonesas

Desde 2003, París es sede del *Festival Internacional de Día de Muertos*, una iniciativa independiente del colectivo *Nadieshda* creada para difundir la riqueza cultural de esta celebración mexicana en el extranjero y que en los años siguientes se fue ampliando para incluir otras ciudades como Nueva York, El Cairo o Las Palmas de Gran Canaria.



El tema de la Muerte se plasma con diversos motivos y materiales.

En el año 2011, nutrió su oferta de exposiciones, talleres, conferencias y degustaciones gastronómicas con una exhibición de artistas, artesanos y estudiantes de diseño guanajuatenses, convocados por el colectivo leonés *Arte y Cultura a Través de la Distancia*.

Luz Elena Awerhoff, su Presidenta, informó que la exhibición se conforma con tres núcleos distintos, 1º: pintura y fotografía de 18 artistas de León y Guanajuato: Alejandro López, Angélica de Loza, Gladis Niebla, Yolanda Rubín, Marissa Olivares, Laura Anaya, Andrés Fernández, José Luis Díaz, Ingrid Rosas, Hugo Quintana, Víctor Campusano, Carlos Castellanos, Gorge García (San Mateo Judas), Juan Alonso, Cecilia Marván, Rafael Gaya, Leticia Rubín y Loretta.

2º: exhibición de una docena de alfeñiques leoneses, tres grabados del certamen para elegir la imagen del Festival de la Muerte y 13 carteles alusivos al *Día de Muertos* realizados por estudiantes de *Diseño de la Universidad Iberoamericana León*.²⁰

¹ Argueta, Jermán. *Día de Muertos en Número Especial de Crónicas y Leyendas de Esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México*.

² Sullivan, Kevin. *Esquelas de Condolencia en los Diarios Ilustran Complejas Actitudes Hacia la Muerte, la Privacidad y el Poder*. Washington Post. 17 de febrero de 2005. Traducción de MQH para México.

³ Hernando, Bernardino M. Profesor titular de Periodismo UCM.

⁴ Sullivan, op. cit.

⁵ Zarauz, Héctor. *La Fiesta de Muertos*. Biblioteca Básica de México Tomo 2. MVS Editorial p. 26.

⁶ *Armonía Social* -Número Especial Conmemorativo de las Bodas de Diamante del Círculo Leonés Mutualista 1901-1976-. León, Gto. Mayo de 1976.

⁷ *El Correo de León* -Semanario Para Todos-. 4 de noviembre de 1917.

⁸ *El Correo de León* -Semanario Para Todos-. 18 de noviembre de 1917. *El Popular*. 23 de noviembre de 1917.

⁹ Lozano Martínez, Timoteo. *Estampas Leonesas* - Folleto N° 1- Ediciones del AHML. León 2005 pp. 9-12.

¹⁰ *Armonía Social*... op. cit.

¹¹ *León Rotario* -Boletín del Club Rotario de León, Gto- Noviembre 5 de 1963.

¹² *El Heraldo de León*. 2 de noviembre de 1963, 1964 y 1965.

¹³ *El Sol de León*. 3 de noviembre de 2000.

¹⁴ *El Heraldo de León*. 2 de noviembre de 2000.

¹⁵ Lozano Martínez, Timoteo. *Estampas Leonesas* - Folleto N° 1- Ediciones del AHML. León 2005 pp. 31-32.

¹⁶ Lozano Martínez, Timoteo. *Estampas Leonesas* - Folleto N° 7- Ediciones del AHML. León 2005 p. 26.

¹⁷ González del Castillo, Vicente. *Leyendas y Sucesos Leoneses*. Ediciones del Gobierno del Estado de Guanajuato. Gto. 1963 pp. 101-102.

¹⁸ Iglesias, Sonia. *La Celebración de Muertos en México*. Comunicación Gráfica y Representaciones P. J. S. A. de C. V. México 1997.

¹⁹ *El Sol de León*. 10 de octubre de 2010.

²⁰ a.m. 26 de octubre de 2011.

Capítulo 7

ENTRE CALAVERAS TE LEAS

Otro elemento urbano de los *Días de Muertos* son las *calaveras*, ingeniosos versos populares, satíricos y festivos, que comentan en forma de epitafio las acciones de personas vivas –sin respetar posición social, política o eclesiástica- y aparecen en periódicos, revistas y hojas sueltas. Son versos de origen colonial relacionados con expresiones de la Edad Media europea como la *danza de la muerte* y con la concepción prehispánica de que la muerte es inseparable del ser humano.¹

Durante los gobiernos de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz se popularizaron los dibujos de cráneos y esqueletos acompañados de versos en los que se criticaba de manera burlona a los poderosos y la situación del país. Estos dibujos se empezaron a reproducir en periódicos catalogados como de oposición, como *La Orquesta* y *El Padre Cobos*, ejerciendo una dura crítica al Gobierno, al Presidente y a los altos funcionarios, aprovechando la celebración del *Día de Muertos*.

Entre los grabadores que hicieron notables calaveras resaltan Constantino Escalante, Santiago Hernández, Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, con este último el arte de hacer calaveras alcanzó un alto nivel de ingenio que hoy sigue sorprendiendo.²

José Guadalupe Posada en León

De 1872 a 1888, Posada vivió en la ciudad de León. Trinidad Pedroza y él, quienes en Aguascalientes editaban el periódico *El Jicote*, saturado de ingenio y en el que la augusta dignidad de los políticos no salía muy bien librada la mayoría de las veces, tuvieron que trasladarse a León por las represalias que en contra de ellos había.

El primer trabajo que realizaron en esta ciudad fue su tarjeta de presentación:

TRINIDAD PEDROZA
Tiene la honra de avisar a Usted que
ha establecido en esta Ciudad su Litografía
e Imprenta, y se ofrece a sus órdenes en
la 1ª. Calle del Indio No. 14
León, Mayo 15 de 1872.

El giro del negocio cambió a asuntos distintos de la política. Aunque cobró prestigio el taller de los hidrocálidos, Pedroza retornó a Aguascalientes a mediados de 1873. No obstante, la publicidad anunciaba que en León estaba el taller principal y que los de aquella ciudad eran una sucursal de los leoneses.

Posada quedó al frente del taller y se casó con la leonesa María de Jesús Vela el 20 de septiembre de 1875. En este tiempo la ciudad tuvo la suerte de que en ella se produjera lo más fino, lo más exquisito de su obra. El Maestro Francisco Díaz de León se expresa así: "...Figuran en primer término... algunas cartulinas que fueron impresas en pocos ejemplares, sirviendo una sola vez para felicitación a personajes oficiales o militares... Las más importantes... son dos: la primera está dedicada a don Miguel A. Díaz, Regidor comisionado de Instrucción Pública, en ocasión de su cumpleaños... La otra es un medallón que remata el escudo nacional con la siguiente leyenda: Los Gefes (sic), Oficiales y Tropa del 5º cuerpo de Caballería permanente, felicitan al C. Gral. Prisciliano Flores en su cumpleaños: León, enero de 1874..."

"Hay otros trabajos, que son estampas religiosas litografiadas, como la Milagrosa Imagen del Señor de la Salud, Nuestra Señora de Guadalupe del Chorro y Nuestra Madre S. de La Luz, que llevan impreso al pie el lugar en que fueron editadas..."

Posada ingresó como Maestro a la Cátedra de Litografía en la Escuela de Instruc-

ción Secundaria en la época en que era Director el Dr. Francisco Leal del Castillo, y permaneció durante cuatro años, hasta el 20 de enero de 1888 en que fue aceptada su renuncia.³

Entre las obras de Posada realizadas en la ciudad de León se encuentran: trabajos comerciales y publicitarios, ilustró libros como *Moral Práctica* de T. H. Barrau, que fue traducido por el Lic. Jesús González e impreso en León por Manuel García Moyeda en 1876; imprimió carteles, retratos de personajes históricos en periódicos como *La Gacetilla* e imágenes religiosas, las que interpretó al gusto de la época, regido por la ingenuidad y el romanticismo, de suerte que constituyen, según el maestro Díaz de León "deliciosas viñetas, en las que abundan los arabescos y las ornamentaciones vegetales".⁴

La calidad de sus trabajos le abrió a Posada un campo de trabajo más amplio y fue requerido para imprimir cajetillas de cigarros y cerillos, tarjetas de felicitación, invitaciones de actos cívicos y religiosos, esquelas mortuorias y propaganda comercial. Su clientela se extendió a las ciudades y pueblos circunvecinos como San Francisco del Rincón (fábrica de cigarros *La Aurora*, de González Hermanos), Arandas (fábrica de cigarros *La Encantadora* y El Ferrocarril Mexicano), Lagos (fábrica de cigarros *La Fragancia*, *Botica del Refugio*, *La Esperanza*), Silao (fábrica de cigarros *El Gorro de la Libertad*), Piedragorda -Hoy Manuel Doblado- (fábrica de cigarros *Antiguo Baluarte*), Mineral de La Luz (*Botica de la Salud*).⁵

También fue solicitado en los periódicos locales como *La Gacetilla*, de David Camacho, *El Pueblo Católico*, de Jesús Villalpando y *La Educación*, órgano oficial de la Escuela de Instrucción Secundaria. Para ellos grabó los siguientes temas: Teatro Doblado, Catedral, Plaza Principal, corridas de toros, desfiles, paseos campestres, retratos como el de Miguel Hidalgo, las mujeres de León y San Francisco del Rincón.⁶

Mención especial, por el tema tratado, merece el grabado que realizó con motivo de la muerte del Director de la Escuela de Instrucción Secundaria de León y que apareció en *La Gacetilla* del día 8 de mayo de 1884. El editor comenta sobre las ilustraciones: *Las de la primera página son todas relativas al fallecimiento del Sr. Dr. Francisco Leal, persona respetable, acreedora por mil títulos a la estimación pública, que falleció de una aguda enfermedad, a la edad de 66 años, el día 18 de abril anterior.*⁷

Por el año de 1889, después que la ciudad sufrió una de las más terribles inundaciones de su historia -19 de junio de 1888-, Posada se trasladó a la capital de la República, empleándose en la Editorial de Ireneo Paz, luego por su cuenta y finalmente en la Editorial de Antonio Vanegas Arroyo.

Posada es uno de los artistas que mejor han interpretado la vida y las actitudes sociales del pueblo mexicano. Fecundo, imaginativo, ingenuo e irónico. Consolidó la tradición, superándola, al grabar en vísperas del *Día de Muertos* las calaveras, dibujos que representan la vida por medio de la muerte. A las calaveras las revivió, las vistió de gala, las llevó a los jolgorios de la barriada, a la calle citadina, a las casas de los ricos y las montó en bicicleta y a caballo, en un humorístico festín macabro (histriónico y satírico) que no tiene paralelo. Por medio de ellas, Vanegas y Posada, no solo señalaron gráficamente las lacras, las miserias y los errores de la sociedad de su época, sino que satirizaron a los políticos vanales, ambiciosos y tiránicos, por cuyo motivo fueron a dar varias veces a la cárcel.

No obstante su genio artístico y su fecundísima labor, Posada murió en 1913 tan pobre como nació. Sepultado en una fosa de sexta clase en el Panteón de Dolores, sus restos, que nadie reclamó, fueron arrojados siete años después a la fosa común, en compañía de otras *calaveras anónimas*.⁸

LA GACETILLA

RELIGION, COMERCIO, POLITICA Y LITERATURA.



LEON, GTO.

La GACETILLA, si otras aparecen diariamente publicará costoso y en algunas, de las que ilustradas.
Sumision, seis pesos anuales para leer en la ciudad por correo, y tanto por trimestres adelantados.

Dios y Patria.

Publicada en Leon, Guauajuato, E. U. M.

Se publican otros 6 precios convencionales, por adelantado.
Las demoras ocasionan valores en los artículos, y de las ilustradas, están de del día y los artículos al doble.
Cambio y correspondencia: Calle Real de San Miguel N.º 28.



DR. FRANCISCO LEAL.

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE INSTRUCCION SECUNDARIA DE LEON, MUERTO EL 18 DE ABRIL ULTIMO.

Guadalupe Posada hizo el grabado del funeral del Dr. Francisco Leal. 1884.





El Jarabe de Ultratumba, grabado de Guadalupe Posada.

Siguiendo con la tradición de las calaveras, los periódicos de la ciudad de León también hicieron gala de dibujos y versos cada año dedicados a los personajes más sobresalientes. En 1888, en su edición del 2 de noviembre, el periódico *La Industria* presentó en dos planas:

Siguiendo la costumbre establecida por varios periódicos, ponemos hoy a disposición de nuestros lectores el PANTEÓN POLÍTICO DE "LA INDUSTRIA"; en él encontrarán quizá, el epitafio de algún amigo que tenían por vivo, y que después estará en realidad por medio de la metempsicosis.

En la parte literaria y en el personal hemos estado parcos hasta donde lo permite la psicología, poniendo algo de nuestra cosecha y un poco de otros autores. Por consiguiente

*A todos, y a ninguno
nuestras ocurrencias toca,
y al que le venga el saco
que se lo ponga. 9*

De la época del porfiriato se conservan en León una serie de "calaveras" no irónicas, sino galantes, del poeta Liborio Crespo, originario de Yucatán, pero avecindado en San Francisco del Rincón y en nuestra ciudad, dedicadas a las damas de la sociedad y publicadas en folletos que se vendían en la Plaza Principal:

A las Sritas. Rosas Torres
*Mercedes, Cuca y Dolores
-tres beldades peregrinas-:
rosas pero sin espinas,
más que rosas, fueron flores.*

A Refugio Tejada León
*Refugio Tejada León,
En su mirada graciosa,
Mostraba un alma fogosa
Y un sencillo corazón.*

A las Sritas. Hijas de don Eulalio Piña
*¿Conocisteis a Lola y María Luisa?
¡Qué hermosura tan dulce y tan modesta!
Belleza igual no conoció la brisa
en las flores de toda la floresta.*

A Josefina, hija de Apolonio González
*Cual palma gentil y airosa
De los altos arenales,
Alta y esbelta y garbosa
Fue Josefina González.*

A las Hijas de Santiago Manrique
*Concha, Virginia y María,
Josefa, Victoria y Juana,
Eran, por su gallardía
Y su hermosura galana,
La más bella poesía
Y la más gentil mañana.*

A las Hijas del Coronel. Miguel M. Ricoy
*Carlota era rubia y Sara morena.
¡Qué bello contraste formaban las dos!
La flor de la dalia, la blanca gardenia,
Son flores hermanas en gracia y pudor*

Otra calavera de aquella época, de autor desconocido, es la siguiente:

*Del gobierno amigo fiel, -Manuel.
hombre enérgico y sencillo, -Carrillo;
de bondad y erudición, -Antillón.*

*-Y que ya lo conocéis,
señores aquí tenéis:
Manuel Carrillo Antillón.¹⁰*

Panteón



Femenil

LUZ Ma. CANO.

Femenina te llamarón
por estar tan delgadita
por tener tus ojos claros
y tu boca tan chiquita

Quiera Dios y no se lleve
a mi estimada Luchita
muy conocida e inolvidable
(calaquita).
que el panteón le sea leve.

HORTENSIA PADILLA.

Fresco capullo de rosa,
esbelta, como una palma;
tuvo una suerte dichosa
para consuelo de su alma.

Para colmar sus anhelos
de renunciar lo pequeño,
Dios se la llevó a los cielos
en alas de un dulce sueño.

CARMEN REYNOSA.

En un panteón se encon-
(traba
escrita en una gran lápida
la siguiente oración:
aquí yace la mujer
¡oh! mujer de mis temores
que a todos diste amores
y a ninguno le dijiste
de quien eran tus errores.

El Panteón Femenil, publicado en el Número Especial de Calavera de El Heraldo del Bajío el 1° de noviembre de 1946.

Al inicio del siglo XX, las Autoridades de León mandaban a cada taller de imprenta, la víspera de *Todos Santos*, una circular a los dueños ordenándoles que si publicaban las llamadas calaveras acostumbradas en estos días, debían presentar un ejemplar para que la Jefatura Política diera el fallo si debían o no ser publicadas. El hecho era considerado un verdadero ataque a la libertad de imprenta, pero era aceptado, en vista de que la Jefatura sólo quería evitar que se ofendiera a los miembros de la sociedad.

En *El Obrero*, del 5 de noviembre de 1905, refiere lo siguiente: *Nosotros, siempre acatando la ley sea cual fuere, nos hemos abstenido de publicar las referidas calaveras, por no sujetar nuestras humildes producciones a la censura de nadie.*

Pero no sucede lo mismo con otras personas que, ya por explotar con esas calaveras, o ya por tener una oportunidad por ensalzar a los de arriba o bien para injuriar a determinadas personas, han pasado de buena gana por esa censura, echando a volar sus producciones, como sucedió con un cuadernillo vergonzoso, que se vendió cerrado como las latas, al módico precio de 20 centavos.

En ese cuaderno se alaba hasta la rastrería al Sr. Gobernador del Estado y al Sr. Jefe Político

de esta ciudad, deturpándose en cambio algunas personas de nuestra sociedad, que no por ser pobres, merecen que se les saque al balcón de la ignominia, exponiéndolas a brutales y sangrientas burlas.¹¹

El cuaderno citado se titula *Panteón de Fray Merengue*. Es una edición de 24 páginas que contiene calaveritas dedicadas a trece damas de sociedad, calaveras para veintitres hombres reconocidos como el Gobernador del Estado, Joaquín Obregón González; el Obispo de León, Leopoldo Ruiz y Flores y el Jefe Político, Archibaldo Guedea. Termina con pícaros calaverones:

*"Acércate silencioso
Y no suenes el dinero,"
Que un infeliz mañanero
Está dentro de este foso.
Horriblemente apestado
Se encuentra este mausoleo,
Que tiene, según yo veo,
Sobre su pira galana,
Una pipa soberana
De tequila por trofeo.*

*Este pobre jabonero
Se convirtió en corredor,
Pero a nada le hizo honor
El hermano del Obrero.*

*La vida de este aparcerero
deja varias cicatrices
Entre muchos infelices
Que vieron con gran espanto
Que al meterlo al camposanto
Se atoró de las narices.*

*Dijo una vez Don Miguel
Aquí está, ¡por Satanás!
El moderno fierabrás
Para el que quiera algo de él.
Más detrás de este cartel
Ridículo hasta el desdén,
La Prensa dijo también
Altiya y con voz sonora:
¡Aquí está la GRAN SEÑORA!
Y el público dijo ¡Bien!*

*Ya se encuentra bien tostado
Este mico en el infierno
Que fue adornador eterno
Del tequila destufado.
Una vez ante un Juzgado
Se metió a denunciador,
Pero este pobre señor
Que pasa aquí por un ente
Ya está de cuerpo presente
En esta tumba, ¡qué horror!*

*En el rincón de tumba oscura y fría
El muy célebre hermano Jamoncillo
Reposa en compañía
De su apreciable hermano Fray Cerillo.*

Otro cuadernillo, lleva por título: *OSARIO SOCIAL* de la kermesse a beneficio de las instituciones de beneficencia de León, el 1º de Nov. de 1937.

Previene a los más de cien citados con estas palabras: *Como verás buen lector al leer estas claveras, no es la intención del autor ni causarte sinsabor ni desearte que te mueras. Si hay en esto algún error perdónalo por favor, te lo agradezco de veras. R. I. F.*

PANTEON DE "FRAY MERENGUE."

Calaveritas, Calaveras y Calaverones, de Guanajuato,
de esta ciudad y de San Francisco.

Colectión de Epitafios sociales serios, humorísticos y epigramáticos, ordenados por

Fray Babucha.



LEON. — 1905,

Imprenta y Papelería de Leopoldo López.

En el rico acervo hemerográfico del Archivo Histórico de León se conservan ejemplares de periódicos que coinciden precisamente con el 2 de noviembre y, por consiguiente, presentan calaveras publicadas en el siglo XX.

A manera de revista, *El Herald del Bajío* publicó el primero de noviembre de 1946 un *Número Especial de Calaveras*. En su interior presenta varias secciones como el *Panteón Femenil*, donde dedica calaveras a veinticinco señoritas de la sociedad leonesa; *Calaveras Políticas*, colaboración del *Partido Alemanista*, y *Ciudadinas*, para aludir a los personajes masculinos de la ciudad, entre las que se citan las siguientes:

*A los Mártires de León
Paladines de causa inmarcesible
que en memorable noche de terror,
marchasteis como tromba incontenible
en defensa del derecho y del honor.*

*Ofrendasteis la vida generosos
en aras de un deber y un ideal
víctimas fuisteis de chacales asquerosos
en contubernio con "mandón" fatal.*

*Causantes de hecatombe fratricida
fueron los de la Confederación
implantaron la "democracia dirigida"
emblema de justicia y de traición.
Hoy el pueblo indignado ante la infamia
pide el castigo con tonante voz,
de los truhanes que con cruel insania
ultrajaron a su creencia y a su Dios.*

*Y el recuerdo de este hecho ignominioso
latente vivirá en los corazones,
de este pueblo sufrido y laborioso
que maldice y fulmina a los bribones.*

A los Malos Comerciantes

*En esta ciudad de León
tan industriosa y sufrida
se ha enseñoreado una Cáfila
de Ladrones a montón.
Si vas a comprar frijoles
o manteca, no se diga
te sacarán de la vejiga
hasta tus últimos "tecoles".*

*Si por desgracia te enfermas
y necesitas llamar doctor
en funerales será mejor
que pienses y ya no temas.*

*Cuando un par de Calzado
quieras tu comprar
porque traes la uñas de fuera
te endrogarás por doquiera
por pedir dinero prestado.*

*Todos los que al Mercado Negro
dedican su esfuerzo y atención
morirán sin salvación
e irán a parar al Averno.*

*Es cosa de temer, ¡atiza!
el día que este León saltará
y acabará con tanta gentuza
y que ya pronto se verá.*

*Todos perdón pedirán
por sus ruindades de lesa humanidad
y todos los comerciantes de la ciudad
se verán en el infierno donde sufrirán
por esta y otra eternidad.*

Mis Paisanas las Leonesas

*¡Cuánta muchacha bonita,
hija del Eterno Padre:
dame, Señor, una de ellas,
para que mi alma se salve!*

*Así cantaba la Muerte
al mirar a mis paisanas,
pero le dijeron: nones
y se quedó con las ganas.*

"Los Pachuchos"

*En el año cuarenta y seis
año de miseria y eunucos
surgió otra plaga peor,
la plaga de los "Pachucos".*

*Pero llegó el "día de muertos"
y llegó también su fin,
quedando todos yertos
antes de verse con Caín.*

*Así la vida terminó
de los castigadores "pachucos"
la muerte con sus fríos trucos
al Panteón se los llevó.¹²*

En *El Sol de León*, que circula desde 1946, uno de los grandes exponentes de las calaveras fue el periodista y Maestro Juan Mireles Zendejas, de quien la gente esperaba con ansia que llegara la fecha para comprar los ejemplares y reírse con sus ocurrencias. Entre sus calaveras del 2 de noviembre de 1952, se encuentran las dedicadas al Maestro Vicente González del Castillo y a Tonete:

*Con un documento histórico
murió de curiosidad
nuestro más caro retórico
en olor de vanidad.
De la cabeza al tobillo
el poeta don Vicente,*

de "La Trapa" fue regente
pero nunca del Castillo.

Se puso de mal talante
por oír un churumbel,
y al punto invocó a Luzbel
en el último instante.
¡Pobrecito! ¡Pobre de él!
Por tan negra invocación,
se enfermó de susto en León
y se murió en Alicante.¹³

Para 1971, dejó escrito el siguiente "RE-QUIEM 71" por Chocarrero (Juan Mireles Zendejas. En "RE" mayor para sonidos de ultratumba (cadenas, monedas, quejidos, suspiros, lamentos, crujidos y rechinar de dientes).

Escenario: Cualquier panteón, de preferencia en la noche. Para efectos, acompáñese de uno o dos perros, aunque lo ideal sería una jauría; búhos, tecolotes y murciélagos son para funciones de gala y necrópolis de lujo.¹⁴

Lo acompaña: Visiones de Ultratumba, un fragmento de lo escrito por Oscar L.

Al pasar por el panteón
una tarde placentera
encontré sobre su tumba
una alegre calavera,
que después de saludarme
con voz de bajo profundo
me comenzó a platicar
de lo que es el otro mundo...

Me contó que en la otra vida
todo se echa al basilón
y que retachan los cheques
lo mismísimo que en León...

Que en el infierno ya hay leones,
sembradores y rotarios
cinco diablos hoteleros
y varios diablos boticarios.

Que en el círculo se juntan
otros diablos holgazanes
a jugar el dominó
entre dichos y refranes.

Y que se ven puras fichas
por arriba y por abajo,
y que allí todos son mulas
se conocen sin trabajo...

Que en el infierno hay lugares
que se compran con dinero
y que hay una plaza de toros
y hasta una feria de enero.

Que en el Condesa otros diablos
se reúnen sin empacho
a componer todo el mundo
sin pedir permiso al Chacho.

Con la frase cáiganse "CADÁVERES"
con 70 cts., Felipe Méndez publicó sus calaveras en 1959, cuya presentación dice:

Como las bellas damas merecen
todas nuestras atenciones...
En estas calaveras no aparecen
y comprenderán las razones.

Si al sexo "feo" vacilamos
de ofenderlo, no es la intención,
Y si las calaveras glosamos
es por divertir a la población.

Como no "seamos güenos poetas"
ni periodistas mafiosos
no nos dañarán las saetas
ni críticas de malvados...

Queremos que goce nuestro León,
un rato de amena vacilada...
Y al que no le guste el albardón,
que se vaya a la... Calzada...¹⁵

El club *Sembradores de Amistad*, en su boletín mensual *El Sembrador* de noviembre de 1963, publicó la siguiente calavera:

En este inmundo agujero
y con las costillas rotas
está nuestro Tesorero
porque se clavó el dinero
que cobraba de las cuotas.

*El pobre estaba tirado
por el rumbo del Coecillo;
lo hallaron todo golpeado
y como estaba amarrado
dicen que fue el Tinterillo.*

*La Causa del sanquintín,
es fácil de adivinar:
Se clavó todo Pekín
y una parte del botín
a Toño no quiso dar.¹⁶*

En la noche del 2 de julio de 1963, el Club Rotario de León entregó a sus miembros el primer número de su boletín donde incluyó:

Panteón rotario

*Cualquier rotario se muere
hasta de un simple catarro,
o bien, si así lo prefiere
una "mangana" del "Charro",
pero la pura verdad,
la verdad sin cortapisa,
es que ya a la eternidad
todos nos fuimos de prisa.*

*Por eso amigo rotario,
no te sientas importante.
Tú fuiste a dar al osario
como cualquier caminante.
¡El que vale en la otra vida
y en eso la duda indigna,
es el que deja cumplida
la misión que Dios le asigna!*

Rique.¹⁷

Del grupo literario establecido en 1949 por el padre José Fidel Sandoval, nos llega el Panteón de "Oasis", calaveras presentadas por su Secretario en la sesión del 28 de octubre de 1965:

*Tumbas cubiertas de abrojos
que causan murria y espanto.
Fosas húmedas de llanto,
-melancolía de los ojos-.
Aquí yacen los despojos
de tantos seres conversos,
espíritus ya dispersos*

*que fueron en este mundo
un maremagnum rotundo
de francachelas y versos.*

*Aquí reposan los restos
de algunos monjes cartujos,
que entre pujos y repujos,
agotaron sus arrestos;
aquí también, en denuestos
y maldiciones a diario,
repasan su itinerario
los que en honda sepultura
dejaron de la Cultura
escombros de un Seminario.*

*Y colorín colorado...
este panteón se ha llenado.*

*-RAYMUNDO G. CERVANTES.
Secretario del Grupo "Oasis", León, Gto.¹⁸*

El Heraldo, en circulación desde 1957, en sus primeros años no incluye calaveras hasta 1963 en que el Club Rotario publicó media plana con el Panteón Rotario. Más de una década después se sumó a la tradición. En 1970 dedicó una plana al CEMENTERIO DE EL HERALDO, en la que se incluyó la calavera siguiente:

A LA CIUDAD DE LEÓN

*¡Oh! Mi León industriosa
digna de mejor destino,
a malogrado tu sino
la torva Muerte alevosa!*

El a.m., que sale a la luz pública en 1978, con dibujos del Prof. Federico Esparza y texto del Prof. Arturo Barrera Mauri dedicó por primera vez dos planas en su edición del 2 de noviembre de 1978, con el siguiente encabezado:

*En esta época de muertos
y de brujas y de horror
a la Parca se le teme,
pero causa más pavor
verse en el Panteón de a. m.*

En 1979 dedicó la siguiente calavera a la ciudad de León.

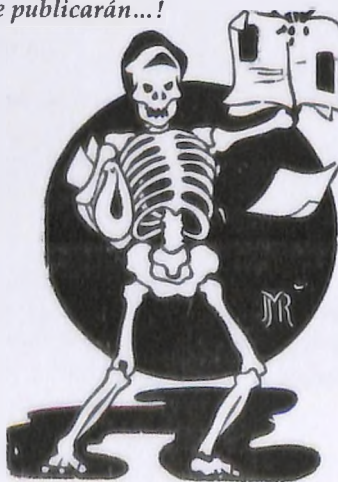
*Siendo ya una gran ciudad
este León de los Aldama
contrito y sin alharaca
se convirtió el día de muertos
en una inmensa calaca.¹⁹*

Para noviembre de 1983, las *Calaveras del EXTRA*, son calaveras picudas, enchilosas, dulces, con hueso, sin hueso, con intención de los fieles difuntos, con sarcófago o con petate. Las calaveras del *Extra* son del Panteón político, comercial y periodístico.

RODOLFO PADILLA PADILLA

*La guerrera ciudad de León
está llorando y de luto
ya que el presidente
con tremendo resbalón
cayó muerto en el panteón.
Sigue con las obras sociales
alineando las tumbas y monumentos
pues quiere seguir su obra.²⁰*

**¡EXTRA, EXTRA mientras haya prensa,
nuevas Calaveras se publicarán...!**



¹ *La Muerte en el México en Arquitectura México Prehispánico en Arqueología Mexicana*, Vol. VII-Núm. 40 p. 61.

² Zarauz, Héctor. *La Fiesta de Muertos*. Biblioteca Básica de México Tomo 2. MVS Editorial pp. 27-28.

³ González Leal, Mariano. *Crónicas de León*. Lito-Offset-Lumen. León 1971 pp. 207-213.

⁴ *Enciclopedia de México*. Tomo 11. México 1988 pp. 6556-6558.

⁵ Verdín Saldaña, J. de Jesús. *El Grabado en Guanajuato*. Helio tropos. León 2010. pp. 60-61.

⁶ Verdín, op. cit. pp. 65 y 67.

⁷ *La Gaceta*. 8 de mayo de 1884.

⁸ *Enciclopedia de México*. Tomo 11. México 1988 pp. 6556-6558.

⁹ *El Obrero*-Bisemanal de Información-. 5 Nov. de 1905.

¹⁰ González, op. cit. pp.79-80.

¹¹ *El Obrero*... op. cit.

¹² *Número Especial de Calaveras en El Heraldo del Bajío*. 1º de noviembre de 1946.

¹³ *El Sol de León*. 2 de noviembre de 1952.

¹⁴ *El Heraldo de León*. 2 de noviembre de 1971.

¹⁵ *El Felipazo*, 2 de noviembre de 1959.

¹⁶ *El Sembrador* -Boletín Mensual- Noviembre de 1963.

¹⁷ *El Sol de León*. 3 de noviembre de 1965.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *a.m.* 2 de noviembre de 1979.

²⁰ *El Extra de León*. Noviembre de 1983.

Capítulo 8

LA CELEBRACIÓN EN LA ACTUALIDAD

Desde que México es una nación independiente, la celebración de muertos fue adquiriendo un tono más festivo. En cada población se hacían los dulces típicos de calaveritas, esqueletos de almíbar, muertitos de mazapán y pan de muerto. En las ferias se vendían juguetes que representaban comitivas fúnebres, esqueletos y calaveras. Se podía asistir a las representaciones teatrales de títeres, comedias o zarzuelas. Las familias de recursos daban a sus sirvientes "la calavera", unas cuantas monedas para que gastaran en el festejo. En los panteones las tumbas se limpiaban y se adornaban con flores y velas. Había más regocijo que pesar.¹

La celebración del *Día de Muertos* en León

La festividad de *Todos los Santos* revestía en León un carácter completamente mexicano y más aún, provinciano. Durante gran parte de la época porfiriana, nuestra ciudad se preparaba para celebrar la fiesta con un gran número de puestos alrededor de la Plaza Principal; como un rebozo multicolor tendido sobre sus cuatro costados y con los flecos extendidos hasta los portales. Había grandes puestos de exquisitos dulces de almendra y garapiñados, de los cuales, los principales eran los de las señoritas Camerina, Altagracia y Josefina Moreno, y que se llamaban "La Palestina" y "El Canastillo de Flores".

Durante todo ese día, las familias leonesas asistían a la plaza no sólo a adquirir los dulces tradicionales de alfeñique y las calaveras de cartón, sino más que nada, a lucir los lujosos atavíos que de rigor debían estrenarse en tal fecha, y era de ver, frente a los puestos, la lujosa exhibición de modas femeninas; caudalosas faldas de gros; amplias mangas de quejumbroso moaré; delicadas escarolas de

encajes; pequeñas sombrillas con flecos y borlas, enormes sombreros con plumas y artísticos bolsos bordados con chaquiras.

A las cinco de la tarde, se comenzaba a planear la asistencia a la serenata. Los mozos salían de las casas particulares llevando una buena provisión de sillas para acomodarlas en la plaza principal, escogiendo el mejor lugar posible para escuchar la serenata. Y allí permanecían, reservando el sitio para que, a las ocho de la noche, lo ocuparan sus patronos.

Cuando la serenata daba principio, la plaza se poblaba de muchachitas en flor, dulces, ingenuas, graciosas, con aquella mirada temerosa e insinuante que se ha diluido en el tiempo. Entonces era cuando los galanes debían poner toda su astucia e ingenio para lograr lanzar el piropo velado, arrojado rápidamente, al fugaz instante de un no casual encuentro. Y en la sillería, las madres de familia platicando problemas caseros y los señores enfrascados en sesudas discusiones sobre política, sobre la obligada corrida de toros de aquel día, y sobre cuestiones actuales. Y allá, en la orquesta, las notas marciales de "Zampa" o las trágicas y dolorosas del preludio de "La Traviata".²

En el Parían, se vendía el plato tradicional del día: fiambre y cerdo relleno. Se exhibían en complicados aparatos, vistas fijas que representaban paisajes europeos, y que había que ver subiendo a un banquillo y asomándose a un pequeño agujero con un vidrio de aumento.

La festividad de *Todos los Santos* terminaba entre 10 y 11 de la noche, a la par que la última de las notas de la Banda Municipal.

Al día siguiente, el regocijo anterior se había transformado en paz y recogimiento.



Día de Muertos en León.
Ilustración de Pedro Pérez.

El dos de noviembre había misas durante toda la mañana, y llamaba poderosamente la atención que la última se celebraba a las dos de la tarde, cosa rarísima en aquellos días.³

De 1905, *El Obrero* nos ilustra sobre el tema: ¡También los que fueron tienen su Carnaval! Noviembre, el mes de las tristezas ha llegado con sus tardes luminosas, con sus noches impregnadas de melancolía, con sus días inmensamente sombríos... Noviembre llega con la gran feria de los muertos.

Los vivos se aprestan a llevar como un homenaje a sus parientes la corona que se coloca en las tumbas, la rosa que adorna el túmulo y la vanidad, esa inseparable compañera de los mortales, impera como un tirano sobre los sepulcros de los que fueron. Luce la escultura de mármol de Carrara los detalles del arte. Las grandes coronas de biscuit ostentan su gallardía; los cirios chisporrotean; las lámparas de alabastro proyectan su luz,... en un pedazo de tierra y cerca, muy cerca de ese monu-

mento, unos cuantos pies de tierra, una vieja cruz de tabla levantando al cielo sus brazos, unas cuantas florecillas blancas y un grupo de huérfanos llorando sobre aquel pedazo de tierra que les oculta los despojos de un ser querido...

Es más grande la pobreza de las tumbas humildes que el arte sugestionador de los marmóreos monumentos... viendo un puño de huérfanos se despiertan los sentimientos, se ve la realidad de las cosas humanas, se toca el pulvis est de la sentencia. Frente a las tumbas de los grandes, se recuerda a la molicie, aún en el lecho último, aún en el pedazo de tierra donde se espera la resurrección de la carne...

¡Se ve la vanidad postrera, la tumba y el epitafio! * * * Nuestros Panteones estuvieron muy concurridos.⁴

El Lic. Timoteo Lozano Martínez, en su estampa *Dos de Noviembre*, nos relata la celebración en León durante la segunda década del siglo XX:

Por los últimos días de octubre,... la chiquillería dedicaba su esperanzada atención al Día de Muertos, que se enunciaba envuelto en gris y en el inquietante doblar de las campanas.

El desaparecido Parían que ocupaba el lugar del ahora Jardín de la Industria o de Los Fundadores, era invadido desde temprana hora por quienes deseaban adquirir las mejores coronas con las floristas que, instaladas alrededor de la fuente central del viejo mercado, rivalizaban en su confección y baratura ofreciendo a gritos su olorosa mercancía.

En la Plaza, dando frente al Jardín y a conveniente distancia del enlosado, los puestos de dulces y chucherías atraían las miradas de grandes y chicos: Ramilletes con pasas y pastitas acarameladas sostenidos con alambre cubierto de papel plateado, enormes corazones y anclas de jaleas de membrillo, durazno y guayaba, barras de encendidos alfajores, frutas cristalizadas, sabrosas pastas convertidas en cabezas y patitas de cerdo, pechugas y gordos muslos de guajolote en pequeñas cazuelas



Día de Muertos. Grabado de Guadalupe Posada.

rebosantes de mole y adornadas con minúsculas hojas de lechuga y granos de ajonjolí, puros de caramelo con encendidas puntas de papel de estaño rojo, muertecitas de alambres y calaveras de azúcar con sus cuencas azules, verdes, amarillas y encarnadas con nombres de mujer grabados en la frente; entierros sobre mecanismos de tejamanil que hacían avanzar o retroceder el cortejo de monaguillos luciendo rojas sotanas y albos roquetes de papel de china, y cuatro figurillas cargando el ataúd que permitía al muerto asomar la pelada cabeza de garbanzo por una pequeña ventana abierta en la parte superior de la caja.

En los bordes de las fuentes que había frente al Palacio Municipal y debajo del antiguo kiosco, así como en los arriates de la orilla de la banquetta de la casa de Gobierno, el Seminario y la Parroquia, los paseantes descansaban o leían las calaveras del periódico *El Obrero* y las que *El Buen Tono*, S. A., repartía como propaganda de sus cigarrillos, festejando los cuartetos y quintillas graciosamente ilustradas, que relataban los festejos habidos en el Panteón, en el que:

“... Hubo Salva de bombazos,
y repicar de costillas,
y crujidos de espinazos,
y redobles de canillas...”

Globos multicolores de gas se anunciaban con estridentes pitos, en tanto que a la sombra de los portales paseaban las muchachas todas de negro vestidas, luciendo preciosas mantillas o pesados tápalos que subrayaban la gracia de sus rostros sin afeites y adorables, sin que faltaran, por supuesto, respetables caballeros de impresionantes levitas, flamantes bombines y relucientes sombreros de copa aguzándose los bigotes de cola de alacrán, alternando con palominos de saco negro, pantalones blancos de brinca charcos, botines de charol con tubo de ante gris perla y sombreros de paja o gorra de quesadilla de falda pequeña y remangada.

Las primeras sombras de la noche encendían los escasos globos de luz incandescente, cuya luz morada e intermitente producía un ruido extraño y monótono.⁵



Tumba adornada para el *Día de Muertos*.
Panteón San Nicolás.

El periódico *El Chisme*, para 1924 reseña: *Las clásicas fiestas de Todos Santos, estuvieron ayer muy animadas. No obstante la inclemencia del tiempo, muy concurridas estuvieron ayer las Fiestas de Todos Santos, presentando la Plaza un aspecto de fiesta. Los puestos de dulces y confiterías se vieron muy concurridos, acabándose en la noche, casi todas las golosinas. El ventarrón que estuvo soplando, hizo muchas averías en los puestos.*⁶

La crónica sobre la celebración del *Día de Muertos* en 1952, nos relata: Este día fueron muy visitados los sepulcros del Cementerio Municipal y los de los distintos templos donde hay sitios destinados a restos humanos. Multitudes formadas por dolientes que van a llevar ofrendas a los sepulcros de seres queridos, y por infinidad de gente que van, realmente, por mero paseo, por costumbre. En todo momento se guardó, si no un espíritu verdaderamente piadoso, absoluta compostura y respeto al lugar sagrado.

La Autoridad contribuyó mucho a evitar desórdenes y profanaciones que otrora se registraban invariablemente. A la puerta del cementerio había una guardia de agentes de la Policía, que impidieron que fueran introducidos alimentos al lugar, con los que solían ha-

cerse verdaderos días de campo, sobre todo, bebidas embriagantes de las que hicieron magnífica requisa.

Miles de visitantes en torno de las tumbas, así de las suntuosas como de las humildes; muchos de ellos de rodillas musitaban oraciones por los seres queridos; otros, permanecían de pie, silenciosos, sumidos en la amargura del recuerdo... Los paseantes recorrían el sitio en silencio, respetando el dolor de los que oraban. Con el paso de las horas, la gente llevando coronas y lámparas seguía invadiendo la ciudad de los muertos.

En el Templo Expiatorio, las criptas también fueron muy visitadas en un ambiente completamente distinto, quienes iban a ese lugar sólo acudieron a orar... Recogimiento, silencio, suspiros ahogados, oraciones entrecortadas.

A la hora del Angelus -12:00 del día-, las campanas de los templos doblaban lastimosamente y se antojaban gritos del más allá que pedían un piadoso recuerdo y una plegaria... Entonces vienen a la mente las consoladoras palabras: *Bienaventurados los que mueren en el Señor...*⁷

En la época reciente, en nuestra localidad, durante los últimos días de octubre varias parcelas del sur de la ciudad de León, principalmente en las tierras de Pompa y Santa Rosa, tiñen el paisaje del color de los muertos, los compasúchiles se encuentran en flor esperando el retorno de los difuntos. En manojos llegan a los mercados, donde se juntan con las flores traídas del Estado de México: nube, gladiola, borla de obispo, etc.; coronas con flor de peña y "cucharillas" en forma de escamas. Algunos acuden al tianguis establecido desde hace muchos años entre el mercado Aldama y el templo de La Soledad, otros directamente a las tierras de Pompa donde las anaranjadas flores se han cultivado. El eco se repite: *¡Pásele marchante, lleve sus flores!*

Cada año en torno a los panteones de la ciudad se desarrollan los llamados tianguis de la fe o "Día de Muertos, fiesta de Vivos" con el despliegue preventivo de la Policía y Tránsito Municipales. La aglomeración de comercios en torno a estos lugares hace de la celebración una verbena llena de colores, olores y sabores: *quienes lloran se esconden, quienes compran disfrutan, los que mueren... ya no escuchan.*

Todo se vende: lavado de tumba, repintado de la lápida, las flores, el agua y los botes; velas y veladoras, comida, bebida, alfeñiques y hasta fayuca. El dolor y la oración muchas veces se ve interrumpido por la música de mariachis y de los llamados "troqueiros", que interpretan las canciones con que los deudos recuerdan a sus muertos; el correr y jugar de los chiquillos entre las tumbas, y el multicolor de las vestimentas de quienes acuden motivados por esta fiesta.

En los templos se reza el *Rosario de Aurora* todas las mañanas de octubre y para los dos primeros días de noviembre se celebran misas por el eterno descanso de los familiares difuntos. Así viven el común de la gente, con su muy característica religiosidad, la celebración del *Día de Muertos*, pues son muy contadas las familias que ponen ofrendas a sus muertos en sus casas.

Instituciones que fomentan la Ofrenda de Muertos

El 2 de noviembre de 1995 el periódico *a.m.* publicó la siguiente nota: *A pesar de la abrumadora publicidad que en la actualidad aún se le da al Halloween, y de que en algunos casos las mismas escuelas promueven entre sus alumnos esa celebración extranjera, la celebración del Día de Muertos se mantiene como una muestra de la auténtica cultura popular mexicana.*

Este año, en León, destaca la labor que en este rescate de tradiciones han realizado diversas



Ofrenda de Muertos dedicada por el Archivo Histórico al boxeador Jesús Castillo A. 2013.

instituciones oficiales y privadas como el DIF Municipal, el Museo de la Ciudad, la Casa de la Cultura, el Archivo Histórico, Plaza Mayor, UBAC, Ibero, Universidad de León y diversas escuelas privadas y públicas, al elaborar los tradicionales Altares de Muertos en la celebración del 1 y 2 de noviembre.

Caso contrario a otros lugares del país como Michoacán, Estado de México y Puebla que es en los hogares, en la ciudad de León son las instituciones como la *Casa de la Cultura* quienes se han dado a la tarea de fomentar el montaje de ofrendas de muertos a leoneses que han sobresalido: artistas, deportistas, políticos, maestros, etc. Entre ellas citamos:

La Presidencia Municipal, convoca al Concurso de Ofrenda de Muertos desde 1997, y al Desfile de Catrinas desde 2013, mostrando en ambos la creatividad de los empleados en el patio de honor.

El *Archivo Histórico Municipal de León* inició en 1992 con una pequeña ofrenda en una silla. Luego se fueron engrandeciendo hasta presentar instalaciones con toques prehispánicos para dar a conocer el significado que daban los antiguos mexicanos a la muerte y rendir homenaje y dar a conocer la biografía de algún personaje importante de la ciudad. Además, imparte talleres para quienes desean conocer el significado de la ofrenda y trabajar las flores de cempasúchil y el papel picado.

El *Museo de la Ciudad*, que abrió sus puertas el 27 de diciembre de 1988, año con año promueve el montaje de ofrendas de muertos con la participación de diferentes escuelas, asociaciones y grupos culturales. Ha llegado al máximo de 17 ofrendas montadas cada año.

El *DIF municipal*, con la participación de varios centros: Oficinas Generales, en Blvd. Torres Landa Ote. 1701 A, Paseos del Laurel; Atención a Personas con Discapacidad y Rehabilitación, en Nuevo Amanecer 131, Col. Valle del Sol; Orientación Familiar, en Sol Poniente 101, Col. Valle del Sol; Atención a la Infancia, en Enrique Gómez Guerra 109, Col. León 1; Asistencia Jurídica Familiar, en Paseo de Los Colines 202, Col. Jardines del Valle; Centro Gerontológico "Con Deseos de Vivir", en San Bruno 102, Col. Praderas de Santa Rosa; Casa de los Abuelos, en Juan Bautista de La Salle, Col. Panorama, y La Granja de los Abuelos, en Brasileño 209, Col. Los Sauces.

La *Secundaria General No 1 Hermanos Aldama*, del Coecillo, desde 1995 realiza la Fiesta de los Muertos en el Mundo Prehispánico y Actual. Cada año se trabaja con una cultura diferente. Los preparativos empiezan en los primeros días de octubre. Para involucrar a todos los alumnos, se integran grupos de maestros que coordinan la elaboración de las ofrendas y la presentación de las actividades del evento. Por sus logros, la Escuela ha sido integrada al *Festival de la Muerte*.⁸

Por el año de 2003, la *Escuela Profesional de Contabilidad y Administración EPCA*, promovió el montaje de ofrendas de muertos entre los alumnos de sus carreras, siendo 8 o 9 los primeros participantes. Al mismo tiempo lanzó la convocatoria para el concurso de disfraces, que a partir de 2008 se le cambió el concepto por personajes de leyendas mexicanas. En la actualidad la institución se ha convertido en la *Universidad de Estudios Profesionales de Ciencia y Arte* y el concurso de ofrendas atrae a más de 25 equipos, así mismo el concurso de disfraces tiene gran participación. En ambos se expresa la creatividad de los universitarios.

Fábricas de Francia desde 2007 monta ofrendas de muertos, promovido por Julián Pareja, director de la tienda departamental. En 2011 fueron nueve, dedicadas a Marilyn Monroe, Capulina, Steve Jobs, Facundo Cabral, Miguel Galván, Juan Pablo II, Javier Solís y María Félix. El evento fue organizado por el quipo de calidad del SGC, con la coordinación de veinticuatro jefes de departamento.

También se realizó un concurso de disfraces en el que intervino personal de la empresa. Todos los participantes recibieron reconocimiento y se premió a los tres primeros lugares ante la asistencia de gerentes y directores de *Fábricas de Francia* y *Liverpool* de León, Irapuato, Zacatecas y otras ciudades importantes.⁹

El *Conalep III* en su tercer año consecutivo, en 2011, montó catorce ofrendas de muertos y el desfile de catrinas, con la participación de los quinientos alumnos de las carreras de *Terapia del Área Respiratoria, Dental y Enfermería*.¹⁰

En el *Conalep Plantel León I*, los alumnos realizaron por primera vez en el 2011 el *Panteón Conalep*, una exhibición de rituales funerarios de veintiséis culturas desde la época prehistórica hasta la modernidad, entre ellas la Maya, Olmeca, Azteca, Inca, Egipcia, Escandinava -vikingos-, China, Japonesa y Africana.

El Director, Edgar Rubén Medina Rive-ro, informó que el objetivo fue integrar a los estudiantes de los diferentes grados a un proyecto en común. Desde comienzos de octubre se asignaron a los equipos las culturas a representar, los alumnos realizaron una investigación detallada de los ritos fúnebres del mundo, presentaron un informe y el final una exhibición representada.

Para la presentación, realizada el 1º de noviembre, desde las 8:00 a.m. hasta casi las 5:00 p.m., se invitó a los alumnos de escuelas secundarias de la zona. Por lo que se recibió a más de mil alumnos.¹¹

El 1º de noviembre de 2011, el *Instituto Tepeyac de León* presentó una ofrenda monumental dedicada a todos los difuntos y celebró su tradicional concurso de calaveras literarias y una pasarela de catrinas. Las alumnas de las carreras de Trabajo Social y Preescolar desfilaron como catrinas, evento encabezado por la Maestra Patricia Morales Afanador, Directora General del Instituto. El jurado calificador estuvo integrado por directivos y catedráticos, quien premió a los trabajos más destacados de las calaveras literarias, donde los participantes derrocharon ingenio y creatividad.¹²

Convocados por los integrantes de la *Cofradía de la Divina Sangre de Cristo*, alumnos de diferentes escuelas montaron por primera vez en 2011 veinticinco ofrendas de muertos en la Calzada de los Héroe. En ellas los estudiantes recordaron a familiares, artistas y grandes pintores como Frida Kahlo y Diego Rivera. Entre las escuelas participantes se encuentran el *Colegio Juan Pablo II*, *Octavio Paz*, *Universidad Tecnológica de León*, *CTM*. No hubo premiación a los mejores, sólo un reconocimiento por parte del Instituto Cultural de León a todos los participantes.¹³

La Directiva del *Club León* decidió hacer un homenaje a los futbolistas que formaron parte de la historia de León ya fallecidos.

El último en partir fue Antonio Battaglia hace poco menos de una semana y su fotografía fue de las primeras que se pudieron apreciar en la ofrenda de muertos colocada en las afueras de las oficinas, que fue presentada por los diarios como "Altar Verdi-blanco".¹⁴

También se incluyen hoteles como *Capri y Francés*; Escuelas: *Colegio Patria*, *preparatoria Manuel Doblado*, *Universidad Ibero Americana*, *Universidad de León*, *Club Rotario Jardines del Moral*, *Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey*, *Universidad Pedagógica Nacional*, *Universidad Internacional de Profesores* y una larga lista que lo hace de manera interna, *Kinder del Colegio Británico*, *Instituto Sembrador*, *Colegio Miraflores*, *Escuela Normal Oficial*, *Centro de Estudios Culturales y Académicos (CECA)*, *Colegio Nuevo Milenio*, *Comercial Bancaria*.

Hay personas, que por su invaluable esfuerzo, se consideran verdaderas instituciones en el rescate y fomento de la ofrenda de muertos, entre ellos podemos citar a Leopoldo Cárdenas, Lupita Flores, Lic. Carlos Arturo Navarro Valtierra y Sergio Campos Orozco, este último, desde 1990 ha montado ofrendas en diferentes instituciones y en su propia casa.

Feria del Alfeñique en la Plaza Fundadores

Aunque a León no se le considere dentro de la *Ruta del Alfeñique*, sí representa el rescate más importante y exitoso a nivel nacional por parte de instituciones culturales. La actual *Feria del Alfeñique*, en la *Plaza Fundadores*, se debe a Leopoldo Cárdenas, quien en 1985 como director de la *Casa de la Cultura* autorizó que doce familias vendieran sus productos bajo el portal de la casona.

Año con año, esos primeros artesanos fueron progresando y agrupándose, con el compromiso de enseñar en escuelas e instituciones la técnica del alfeñique.



XI Feria del Alfeñique en la Plaza Fundadores de la ciudad de León. 2010.

Con la ayuda del *Instituto Cultural de León* se les autorizó a los artesanos ocupar la *Plaza Fundadores* y en sus puestos se cuida mucho el no incluir productos relacionados con el halloween, sólo los tradicionales alfeñiques, tejocotes en conserva y los dulces de leche, calabaza, biznaga y camote.

A partir del año 2000, para los artesanos leoneses se realiza el concurso *El Dulce Sabor de la Muerte*, que incluye las siguientes categorías: diseño libre, miniatura, diseño tradicional, dulce de limón y juguete.

De los trabajos ganadores se han enviado piezas a la *Casa de Jiménez*, en San Luis Potosí; a *Culturas Populares del Museo de Arte Popular*, en la ciudad de México, y para el año 2010 está comprometida una pieza para el *Centro de Artes de CONACULTA*.

En la actualidad existen en la ciudad de León treinta y cinco talleres familiares, donde laboran ciento nueve artesanos, que conservan antiquísimos moldes para elaborar las tradicionales gallinas y corazones; moldean las niñas de pasta dura, que visten de novias, quinceañeras, catrinas, etc., y una infinidad de pequeñas frutas huecas y blandas, platillos en miniatura que representan el arroz con mole, las enchiladas y otros guisos.

También se incluyen los juguetes tradicionales como las cajitas de muertos hechas de cartón y madera, entierros, cráneos que mueven la dentadura, esqueletos con miembros de resortes que se conocen como figuras temblorosas, tarros de cerámica, catrinas de barro y papel mache, figurillas de plástico y muchos otros productos que la imaginación de los artesanos crea para esta celebración.

Como la muerte *teibolera*, la calaca bailarina hecha de barro con sus protuberantes pompas y una delineada figura, se vende en la Feria del Alfeñique, que hizo su aparición desde 2008.

El Festival de la Muerte

Inspirados en el festival que se realiza en Aguascalientes, el periodista Sergio Campos y el Lic. José Luis García Galeano –éste como titular del *Departamento de Identidad del ICL-* convocaron a las instituciones a unir sus esfuerzos en un solo programa, iniciando de manera sencilla en noviembre de 1999.

Para 2000, el *Instituto Cultural de León* logró la participación de la *Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados* y diferentes Instituciones, el 30 de octubre de 2000 se llevó a cabo el *I Festival de la Muerte en León*.

Inició con un recorrido por las principales ofrendas montadas por instituciones de la ciudad: *Archivo Histórico, Casa de la Cultura, Museo de la Ciudad, Hotel Capri, Hotel Francés* que fueron instaladas en la *Plaza Fundadores*.

El evento incluyó la primera muestra gastronómica *Échate un taco de Muerte*, dentro de las instalaciones de la *Casa de la Cultura*, con una rica variedad de platillos. Los restaurantes de la ciudad ofrecieron una probadita gratuita de sus exquisitos manjares típicos del *Día de Muertos*: mole con sopa de arroz, fiambre y ca-



Pintura mural en el Panteón San Nicolás.



Chinacos en el Despertar de las Ánimas.

marones empanizados de manzana; aguas frescas de diferentes sabores; postres como el dulce de camote, guayaba y la tradicional calabaza.

El ICL y la *Presidencia Municipal* lanzaron la convocatoria para que la población participara en el desfile *A mí la Muerte me Hace los Mandados*, para realizarse el día 2 de noviembre a partir de las 7:00 de la tarde.¹⁵

Dentro del marco del *Festival de la Muerte*, los artistas leoneses también contribuyen con exposiciones de sus obras, artesanías y colecciones referentes al tema.

El *Festival de la Muerte* se ha convertido en toda una oferta dentro de la ciudad de León al brindar un recorrido por gran cantidad de ofrendas montadas en diferentes sitios, exposiciones, conciertos, teatro de espantos y leyendas, ciclo de cine de terror mexicano, degustación de pan y comidas y los recorridos en lo que se ha llamado el *Despertar de las Ánimas*. Todo ello ha constituido un esfuerzo por recuperar los espacios públicos.

El Despertar de las Ánimas

Inició en la Unidad Obrera. En el año 2001, la Maestra Sandra Cruz Arrevillaga, Di-

rectora del Grupo de Danza Infantil Quetzalstli propuso a las mamás de los niños rescatar la tradición del *Día de Muertos*, como se hace en su natal Chiapas. Organizó un desfile para la noche del 1° de noviembre, el que salió a las 10:00 de la noche, encabezado por una vistosa carroza mortuoria, jalada por un caballo, cuyo chofer iba disfrazado de la muerte. Cargaba un féretro, acompañado de un niño y una niña vestidos de catrín y catrina, con música de Amparo Ochoa: *La Muerte Echando Rucero*. Luego, iban don Trinidad Reyna, seguido de varios muchachos caracterizados e interpretando la *Danza del Torito*, y un cortejo de señoras con trajes regionales y la cara pintada de calavera, repartiendo pequeños panes de muerto que llevaban en canastas adornadas con papel de china. En el bulevar Hermenegildo Bustos se montó una ofrenda al afamado pintor puriméense. Durante el recorrido se les dijo a los niños que en lugar de pedir *Halloween* pidieran su calavera, y se les daba dulces y pan de muerto, así se hizo por cuatro años seguidos.¹⁶

En 2005 lo adoptó el *Instituto Cultural de León*. José Luis García Galeano convocó a los grupos de danza independientes. El primer año acudieron unas cien personas, con traje regional, la cara pintada de calavera y una veladora, para bailar desde el panteón San Nicolás hasta la plaza Fundadores, incluyendo San Juan de Dios, al ritmo de la música puesta en un tocadiscos montado en una bicicleta. Entre los personajes sobresalían un diablito travieso y una novia, que levantaba su viejo vestido para lucir sus medias de caramelo.

El segundo año, acudió más gente y se sumaron al contingente grupos de teatro, quienes se caracterizaron como catrines y catrinas espectaculares.

Luego, el ICL incluyó a los danzantes de *Halcón Dorado*, por parecerse a los Indios Broncos o la Danza del Vareo -hoy con machetes- como la auténtica de León.

Reseña de 2009: El panteón municipal San Nicolás fue escenario, como cada año, de *El Despertar de las Ánimas*, al que acudieron cientos de leoneses disfrazados y cargando su veladora para celebrar el *Día de Muertos* y recordar a los difuntos. El recorrido comenzó en el panteón San Nicolás con destino a la Plaza Fundadores, durante el trayecto se fueron anexando más y más *muertos vivos* con su disfraz, predominando las calaveras, brujas, diablos, novias, catrinas, monjes, hombres lobo, etc.

Una vez llegados a la plaza Fundadores, la música y la danza comenzó a las afueras de la *Casa de la Cultura Diego Rivera*, los estudiantes, caracterizados de calaca bailaron a ritmo de música folclórica, evocando lo prehispánico y lo colonial.

A las 11:00 p.m., del Barrio Arriba también salió otro contingente, comenzando en el jardín Allende con destino de la Plaza Fundadores, con música y danza folklórica como *El Torito* y *el Diablo* que hacían de las suyas asustando a la gente, y las historias relatadas por los *Monjes Cuenta Leyendas*.

Reseña de 2010: El desfile inició con el grupo de danza prehispánica *Halcón Dorado* acompañado por el grupo *Danza Guerrera* de Santa Clara, que recorrió el bulevar Mariano Escobedo, siguió por las calles Altamirano, Rosas Moreno y Pino Suárez hasta llegar a la Plaza Principal ya la Fundadores, donde se unieron los contingentes procedentes del Barrio Arriba. Durante el evento participaron un total de 250 bailarines, integrantes de *Ometeotl*, *Quetzalstli*, *Octavio García* y *Santo Grimorio*. Los participantes bailaron hasta amanecer con la música de Los Perros del Mal y Potrillos de Monte de Hoyos, de Romita, Gto.

El Despertar de las Ánimas, ha llegado a convocar una muchedumbre desbordante, desgraciadamente también acuden *darketos*, *zombis* y *brujas* que representan una cultura que no es la nuestra.

Es por eso, que la Maestra Sandra Cruz Arrevillaga ha vuelto al origen sencillo, y en noviembre de 2014 convocó al *Calaverando por tu Barrio*, que recorre las colonias Aurora, Unidad Obrera y Valle Verde. Los vecinos apoyan con comida y bebidas para los participantes, y se les corresponde declamándoles calaveras.

Concurso *Escríbeme una Calaverita*

El *Instituto cultural de León*, a través de su *Dirección de Identidad y Patrimonio*, convocó en el 2011 a las escuelas y colegios de nivel primaria al concurso *Escríbeme una Calaverita*, en el marco del *XII Festival de la Muerte*. Fueron veinte los ganadores, quienes recibieron sus premios en la *Casa de la Cultura*, de manos del Director del Instituto José Luis García Galeano. Para amenizar el evento, en que cada niño leyó su calaverita, se contó con la participación del ensamble de guitarras de la *Casa de la Cultura*.¹⁷

Cuenta Leyendas del Panteón San Nicolás, Grupo de Teatro Julio Castillo

En 1986 Carmen Calderón dirigía el grupo de teatro *Nahualpilli* -Príncipe de las Flores-, integrado por Leopoldo Cárdenas, Javier Echeveste, Maribel Carrasco y Tony Velázquez. En ese año hicieron un primer festival dedicado a Diego Rivera con poesía prehispánica, mexicana y lírica infantil sobre el tema de la muerte en el café de la *Casa de la Cultura*, en compañía de cuatro o cinco alfeñiqueros a los que Cárdenas les dio cobijo bajo el portal.

Al asumir el cargo de Director de la Casa de la Cultura Leopoldo Cárdenas, al segundo festival, dedicado a José Alfredo Jiménez, se sumaron el *Grupo de Danza Contemporánea* de José Luis Villalobos y el *Ballet de Danza Folklórica* de Octavio García.

En los siguientes años se fue presentando teatro y danza, y se dedicó a unos tore-

ros, luego al pianista leonés Modesto Reyes Lara, a Sor Juana Inés de la Cruz y la poesía de la muerte.

Con la reestructuración que sufrió la *Casa de la Cultura* en 1991-92, se acabó el festival y sólo quedó la *Feria del Alfeñique*, que estaba alcanzando importancia en la Plaza de los Fundadores y hoy es la *Asociación Leopoldo Cárdenas*.

Carmen Calderón y su grupo, por invitación de las religiosas Franciscanas Misioneras de María -mejor conocidas como las Madres Blancas-, se fue a crear otros grupos en Duarte y La Loza de Los Padres para presentar teatro evangelizante con los temas del Vía Crucis, *Día de Muertos* y Aparición de la Virgen de Guadalupe.

En 2007, al crearse la *Escuela de Cultura y Arte de la Universidad de Guanajuato, campus León*, se le propuso apoyar al grupo, pero no fue aceptada. Entonces se le presentó al Director del Panteón San Nicolás, Antonio Hernández Lorenzo, quien les dio la autorización para hacerlo dentro del recinto, y solicitaron apoyo al Instituto Cultural de León para instalar luz y sonido. Por su propuesta, José Luis García Galeano los invitó a formar parte del *Festival de la Muerte*.

Su primera presentación fue el 1º de noviembre de 2007, de las sillas solicitadas sólo les llegaron cien y no hubo equipo de sonido para ellos. La función *CALMOAC* -Nostalgia a la Muerte- se presentó en la zona de carrozas; se platicaron someramente las biografías de los muertos más representativos y se incluyeron varias canciones de Felipe "El Ciego" -Fernando Martínez-. La función estaba programada para las 10:00 de la noche y empezó una hora después; se esperaban unas 200 personas y llegaron 4,000, de las que sólo se permitió el ingreso a 800, las demás hicieron tumulto fuera del panteón.



La Enterrada Viva. Panteón San Nicolás, 2011

Por falta de presupuesto del Instituto Cultural de León, el grupo se presentó por su cuenta en dos periodos: marzo-abril-mayo y agosto-septiembre con cuatro funciones por día.

Entre las historias contadas en el recorrido teatral y narrativo por los pasillos y entre las tumbas del Panteón San Nicolás se cuentan las de *Vicenta Niñez*, la novia que no llegó a su boda por la inundación de 1888; *María del Carmen Pérez*, la madre mártir que murió por salvar a su hijo del fuego en 1957; Modesto Reyes, el pianista; un novillero al que le quitó la vida un toro en Guatemala, hace medio siglo.¹⁸

A través de su trayectoria el *Grupo Nahuatlpilli*, que cambió su nombre a *Julio Castillo*, ha contado con la participación interdis-

ciplinaría de creadores como los maestros José Apaza, J. Carmen Villafaña, Roberto H. Dueñas, Demetrio Vázquez Apolinar, *Julio Muñoz energía* y José Luis Villalobos, entre otros, quienes han contribuido con su valiosa aportación a que sea un *parte aguas* escénico en nuestra región.

Los Monjes Cuenta Leyendas

A iniciativa de Gerardo Lara, un potosino que se ha arraigado en la ciudad, en septiembre de 2007 surge en el Barrio Arriba un grupo de promotores culturales que dan lectura y narran historias. Vestidos con hábitos franciscanos se dan a conocer como *Los Monjes Cuenta Leyendas*.

Los integrantes son Eugenio Romo, Jesús Vilches -Maestro de danza flamenca y tango- y Bertha Acevedo -cantante-, como titulares, y de suplentes Eleuterio Gordillo -Médico Naturista-, José Luis Rocha -vecino de la comunidad de Santa Rosa- y el propio Gerardo Lara.

Su primera presentación fue a finales de septiembre de 2007, en un evento organizado por la *Casa de la Cultura de León*. Luego se fueron presentando los jueves primeros de cada mes en la plazuela de San Juan de Dios, y el viernes primero, en el jardín Allende del Barrio Arriba.

La temporada fuerte para *Los Monjes Cuenta Leyendas* se presenta en los meses de octubre y noviembre, cuando los leoneses se preparan para celebrar el *Día de Muertos*, principalmente en el *Despertar de las Ánimas*.

Relatan dos tipos de leyendas: la histórica, donde aparecen personajes, hechos o tradiciones con fundamento histórico, y la mitológica, que se va contando de generación en generación, y que hacen referencia a cosas sobrenaturales, aparecidos y muertos.



Gerardo Lara y Los Monjes cuenta leyendas.

Entre las leyendas que narran se encuentran: *Se lo llevó el Diablo*, historia del brujo Elpidio, vecino de El Duraznal, cuyo cuerpo supuestamente desapareció de la funeraria de la calle 20 de Enero, *El Circo en el Calvario*, *La Llorona*, que se Aparece por el Rumbo del Calvario, *El Fantasma de la Calle Libertad*, *La Calle del Indio Triste*, *Indómitos Chichimecas*, *La Fundación de León*, *El Pan Chiquito de San Nicolás*, *El Santo Niño Perdido* y *El Caballo que Sacaba Borrachines de las Cantinas*, donde se habla del padre Prudencio Castro, cura del Barrio Arriba.

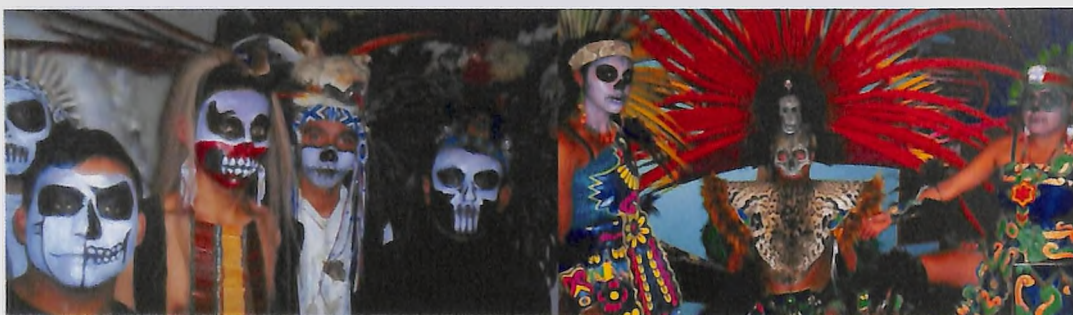
Por invitación del Instituto Cultural de León se integran en el Festival de la Muerte, ediciones 2008 y 2009, para presentarse tres días en el panteón San Nicolás. Cada día hacen cuatro recorridos, con 40 o 50 personas: los recibe el Grupo Musical de Paulo César, quien interpreta música con temas de la muerte; luego pasan con *Los Monjes Cuenta Leyendas* y concluyen con la *Compañía teatral Julio Castillo*, que narra historias de personajes históricos de la ciudad. Los recorridos inician a las 7:00 de la noche, entre las tumbas que apenas son iluminadas por la tenue luz de antorchas y velas.

El día primero de noviembre, *Los Monjes Cuenta Leyendas* inician su propio recorrido en el jardín Allende hasta llegar a la Casa de la Cultura. En el trayecto los acompaña el grupo de danza africana de Jorge García. En la plaza Fundadores se les unen los contingentes que se originaron en el Panteón de San Nicolás y el Arco de la Calzada.

Durante el 2009 se presentaron en el Claustro Santa Fe, en un evento organizado por Sommelier y Catadores de Vinos; ante estudiantes de la UNIVER; en el programa TV Cuatro Niños, por invitación del Instituto Cultural de León, y para la serie *Gringo en México*, en el bar BUM-BUM.¹⁹

Testamentos Literarios

El sábado 25 de octubre de 2014, en *El Cortejo*, que se ubica en Guillermo Prieto 310 en San Juan de Dios, el Taller de Escritura Experimental de la Maestra Paola Mares presentó la lectura en voz alta de Testamentos Literarios. Los participantes fueron: Ana Isabel González Calvillo, Leonor Regalado Salazar, Rodolfo Herrera Pérez y la propia maestra.



Danzantes que rinden culto a los Muertos.

Mictlantecutli, Danza de Concheros

En la colonia San José del Consuelo la familia Caudillo, por generaciones ha conservado un muy original ritual para *Día de Muertos*. Su iniciador fue José Soledad Caudillo, quien en 1932 aprendió la Danza de Concheros de otros grupos en la colonia San Agustín.

Para este día, instalan en su casa una ofrenda para recordar a sus difuntos y se visten de concheros con la cara pintada de calavera. Primero sahúman los cuatro vientos para limpiar el lugar y evitan sonar el caracol, porque representa el viento y se lleva las ánimas. Luego rezan, cantan y entonan alabanzas con música triste del huehuet, conchas de armadillo y teponaxtle, de las 9:00 de la noche hasta las 3:00 de la mañana, pues esta hora representa la línea entre la muerte y la vida. Con estas palabras ofrecen su ritual:

*Mi canto llegue al cielo
y también una oración,
para hacer un homenaje
al ánima que se fue.*

Para grandes y chicos, es un día muy especial y significativo, porque se encuentran con las ánimas de sus difuntos. El ritual termina compartiendo tamales y atole.²⁰

La Tribu del Sol Naciente

En la colonia El Rosario, Roberto Belmonte, que pertenecía a la *Danza de Halcón*

Dorado ha formado un nuevo grupo con la ayuda del Maestro Salvador Arrona Rubio, cuya característica es que para el *Día de Muertos*, se pintan la cara de calavera.

Ellos siguen la tradición de los indios broncos, que se ha reconocido como la danza auténtica de León.²¹

Hueteocas -hoy Julio Energía Proyecta-

En la primavera de 1998, el baterista y percusionista Julio Energía integra el grupo de música prehispánica Hueteocas -Hue, de hue hue; Te, de teponaztlis y Ocas, de ocarinas-, en unión con los músicos José Becerra y Arturo Pérez. A partir de ese año y hasta 2003, el grupo presentó la obra *Xochipili-Macuilxochitl* en diferentes lugares del Estado, como Museo Iconográfico del Quijote (San Miguel de Allende), Ex hacienda de San Gabriel de Barrera y Teatro Cervantes (Guanajuato), Universidad Iberoamericana y Tecnológico de Monterrey (León), y en las ciudades de Aguascalientes, Zacatecas, Tlaxcala, Pachuca, Querétaro y Puebla.

En 2003, la agrupación cambia su nombre por *Julio Energía Proyecta*, integrando a músicos de amplia trayectoria como Julio César Muñoz, Rubén Valdivia y Jorge Castro, y crea las obras *Huehuecoyotl*, *Aguadanzagua* en 2006 y premiada en 2008 por el *Instituto Estatal de la Cultura y SEP*; en 2010, adaptan a escena su primera obra musical, su más reciente creación es *In-Namocolton -Yo abuelo-de* 2011.



Grupo de música prehispánica Hueteocas.

La agrupación ha tenido otros integrantes como Juan Pablo Barrón, Daniel Trujillo, Juan Carlos Porras y Agustín González Cardona, y se han presentado en la *Feria del Libro y Arte al Mercado en León*, y funciones particulares en las ciudades de Guanajuato, Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende.

Arte Xólotl

Encabezados por Rafael Andrade, los jóvenes José Israel Pérez, Patricia Aguilar, Luis López, Alejandro Garnica y Julio César Aguayo, desde 2006 se han dado a la tarea de rescatar y fomentar el interés por elementos de la



Integrantes de Arte Xólotl.

cultura prehispánica. Realizan artesanías tipo prehispánicas de barro (vasijas, figuras, instrumentos musicales), expresión pictórica visual (diseño, fotografía y pintura) y música con sonidos nativos y de fusión.

En 2011 presentaron una ofrenda con elementos de barro en *el Museo de la Ciudad*; en Semana Santa de 2012, un esqueleto en olla de barro para simbolizar que el universo está incrustado en una vasija y, del 19 al 21 de julio, participaron en el *Festival de la Tollequidad* en Mineral de Pozos, San Luis Potosí.



Desfile de Catrinas en el Foro del Lago. 2011.



Maestro Gerardo Correa y sus trabajos.



Caricatura de Horacio Hernández Galván

El Desfile de Catrinas

A iniciativa de la Maestra Luz Teresa Hernández Valdivia, quien en 2001 invitó a los estudiantes de diseño de la Universidad de La Salle Bajío a que expusieran sus ideas, creatividad e iniciativa se realiza en la ciudad de León El Desfile de Catrinas, en homenaje a la obra de José Guadalupe Posada.

La primera exposición de trabajos en público se llevó a cabo en las aulas de la Escuela de Diseño, y debido al éxito de sus creaciones, los siguientes años se efectuaron en el *Universum* para después pasar al *Forum* y finalmente llegar en el 2010 al *Foro del Lago del Parque Explora*. En cada edición del desfile "Las Catrinas" tienen temática diferente.²²

Gerardo Correa

Originario de San Diego de Alejandría, Jalisco, llega a León en 1980 para dedicarse a las artes plásticas. Comienza como Maestro de danza en la Casa de la Cultura y abre el primer Taller de Cartonería, con cuyas labores participa en la *Feria del Libro*, además de campañas de sensibilización para entender el arte mexicano durante 1986-87.

Desde 2005, dirige su propio *Taller de Arte Popular y Gastronomía*, ubicado en Alonso de la Torre 310, donde, además de impartir clases a niños y adultos, manufactura sus originales piezas de cartonería con la temática de la muerte: alebrijes, peteneras, nahuales, máscaras, cruces, etc.

Las piezas están decoradas con pinturas acrílicas y vinílicas, tierras de color, oro falso, polvos musivos con mixtión de plátano y para darles una textura de piedra, utiliza una pasta de sal, óxido de zinc, cloro y sosa, con lo que consigue acabados de turquesa, coral y otras evocaciones de la joyería prehispánica. Ha realizado más de 5,000 piezas, muchas de las cuales se comercializan en Los Ángeles, Cal., donde el tema de la muerte atrae a miles de artesanos que llevan sus trabajos. Algunas de sus creaciones se han expuesto en galerías de Omala, Nebraska; Austin, Texas y Barcelona, España.

Horacio Hernández Galván

Egresado de la Universidad del Bajío como Diseñador Gráfico, ha trabajado como caricaturista de *El Sol de León*, de 1988 a 2013, y

en la actualidad es Maestro en la *Escuela de Artes Plásticas "Antonio Segoviano"*, donde imparte el taller de comic.

Su creatividad la ha plasmado ilustrando las calaveras del citado periódico y como miembro del Grupo EsComic, con sede en la calle Altamirano 313, San Juan de Dios, con quienes participó en la película animada *La Leyenda de la Nahuala*, con las escenas: la ofrenda de muertos puesta por los niños y la abuela, y cuando cantan el Loco Valdés y Teodora, la niña fresa.

Javier Padilla

Es un leonés que estudió informática en el *CONALEP II*, lo que le ha permitido ver toda la evolución de la tecnología, pero aficionado desde niño a las historias de terror le gustaba imaginar en las noches las tramas televisivas de *La Hora Marcada* y *La Telaraña* y tenía por favoritos los comics de vampiros y hombres lobo. Su gusto por la poesía y narrativa lo llevó a publicar en 2005 *Fragmentos de una Vida Cotidiana*; en 2006, la novela *V5 Anécdotas de un Vampiro*; 2007, *28 Años Después*; 2008, *Cuentos de Terror y Hechos Extraordinarios*, y en 2010, *Leyendas de León*.

En 2011, el periódico *El Sol de León* lo invita a escribir la columna *Rescatando*, donde escribe sobre las tradiciones, costumbres, música, gastronomía y personajes de León. Temática que lo llevó a publicar los artículos de seis meses en el libro *Rescatando*.

También ha incursionado en la radio. Un día su amigo Tito Etcheverri le preguntó: ¿A dónde deben ir a celebrar los leoneses los triunfos de La Fiera? Y él contestó: Al Arco del Triunfo de la Calzada de los Héroes, y dio toda una reseña histórica que le valió su lugar en el Magazine 21 de los martes.

En 2012, invocó por primera vez al elegante fantasma de don Javier de Padilla, un



Don Javier de Padilla.

personaje de la encrucijada de los siglos XIX y XX, que viste de traje, barba y bigote al muy estilo europeo muy en boga en el Porfiriato. Su concepto es: ¿Quién mejor para contar historias de fantasmas que un fantasma? Así que don Javier lleva a los interesados a recorrer los rincones ocultos de los edificios para contarles su historia y aderezarla con relatos de sus fantasmas.

El ICL lo invitó a participar en el *Festival de la Muerte* de 2013. En 2014, la Secretaría de Turismo lo incluyó en la inauguración de la Ruta del Peatón, en cuyo evento le sirvió de escenario el bar Mónaco para hablar de las cantinas, y actualmente, tiene el proyecto de presentarse en edificios históricos como el *Teatro Doblado*, donde se apareció por vez primera, la *Casa de la Cultura*, *Casa de Luis Long* -hoy Escuela de Música-, *Casa de Las Monas* y *Cárcel Municipal*, entre otros. Ha escrito además, las novelas inéditas *Hombres Lobo* y *El Pecado de Magdalena*.

José Israel Jiménez Calvillo

Leonés del Barrio Arriba, que ha participado en los grupos de *Teatro Libre de la Casa de la Cultura*, como promotor social y en el *Programa Lobo*. Con el apoyo del párroco del Señor de La Salud, este artista se une a las iniciativas para dar vida a las plazas del Barrio. La más original manifestación fue elaborar en noviembre de 2012 tapetes para el *Día de Muertos* frente a los templos de San Nicolás, San Francisquito y La Parroquia, pero con la raspa de las pieles, material sobrante de la curtiduría, la que tiñe con anilinas para obtener los diferentes colores. La temática es la fusión de elementos prehispánicos con católicos, y en los diseños aprovecha la textura fina, gruesa y tiras para crear verdaderas obras de arte.

Para recordarnos que la muerte nos acompaña todo el año, en torno a la esquina de Madero y 5 de Mayo, en la Zona Peatonal, sobresale una huesuda alta cubierta por una larga túnica negra, que apenas le deja al descubierto la calavera. Permanece rígida hasta que un transeúnte deposita una moneda en el sombrero que tiene a sus pies, entonces se inclina en silencio y ofrece un pequeño saco para sacar un papelito, de los muchos que tiene enrollados, con una frase que recuerda la brevedad de la vida.

Lupita Anaya

En febrero del 2009 la Maestra Lupita Anaya establece en Puerto de Huelva 317, colonia las Palmas -Arbide- su *Generar Arte Spacio*, un foro alternativo de expresión artística y cultural.

Uno de sus objetivos es preservar las tradiciones mexicanas, por lo que para *Día de Muertos*, transforma todo el espacio con el colorido de la cosmovisión prehispánica y la celebración contemporánea para presentar exposiciones de cartonería, juguete popular, cojines en forma de calavera, fotografía inter-

venida, teatro, literatura, venta de artesanías, circo, degustación de platillos y bebidas típicas de este día.

Además, durante el año, ofrece cursos de Historia del Arte, Fotografía, Teatro, Tango, Cartonería y promueve cuentos como *La Caravana Gitana*, la Feria Medieval, Pastorelas, Presentaciones de Libros y Exposiciones Artísticas.



Trabajos de alumnos de la Mtra. Elvia García H.
Casa de la Cultura

¹ Zarauz, Héctor. *La Fiesta de Muertos*. Biblioteca Básica de México Tomo 2. MVS Editorial pp. 26-27.

² González Leal, Mariano. *Crónicas de León*. Lito-Offset-Lumen. León, Gto. 1971 pp. 77-78.

³ *Ibidem*, p. 79.

⁴ *El Obrero*. 5 de noviembre de 1905.

⁵ Lozano Martínez, Timoteo. *Estampas Leonesas* – Folleto N° 1- Ediciones del AHML. León 2005 pp. 9-12.

⁶ *El Chisme*. 3 de noviembre de 1924.

⁷ *El Sol de León*. 4 de noviembre de 1952.

⁸ *El Heraldo de León*. 29 de octubre de 2000.

⁹ *El Heraldo de León*. 3 de noviembre de 2011.

¹⁰ *El Sol de León*. 2 de noviembre de 2011.

¹¹ *El Sol de León*. 2 de noviembre de 2011.

¹² *El Heraldo de León*. 2 de noviembre de 2011.

¹³ *a. m.* y *El sol de León*. 2 de noviembre de 2011.

¹⁴ *El Heraldo de León*. 3 de noviembre de 2011.

¹⁵ *El Sol de León*. 1 de noviembre de 2000.

¹⁶ Testimonio de Ana Isabel González Calvillo.

¹⁷ *El Heraldo de León*. 2 de noviembre de 2011.

¹⁸ Información recabada con Carmen Calderón.

¹⁹ Información recabada con Eugenio Romo.

²⁰ Información recabada por Ana I. González C.

²¹ *Ibidem*.

²² *El Heraldo de León*. 1 de noviembre de 2010.



